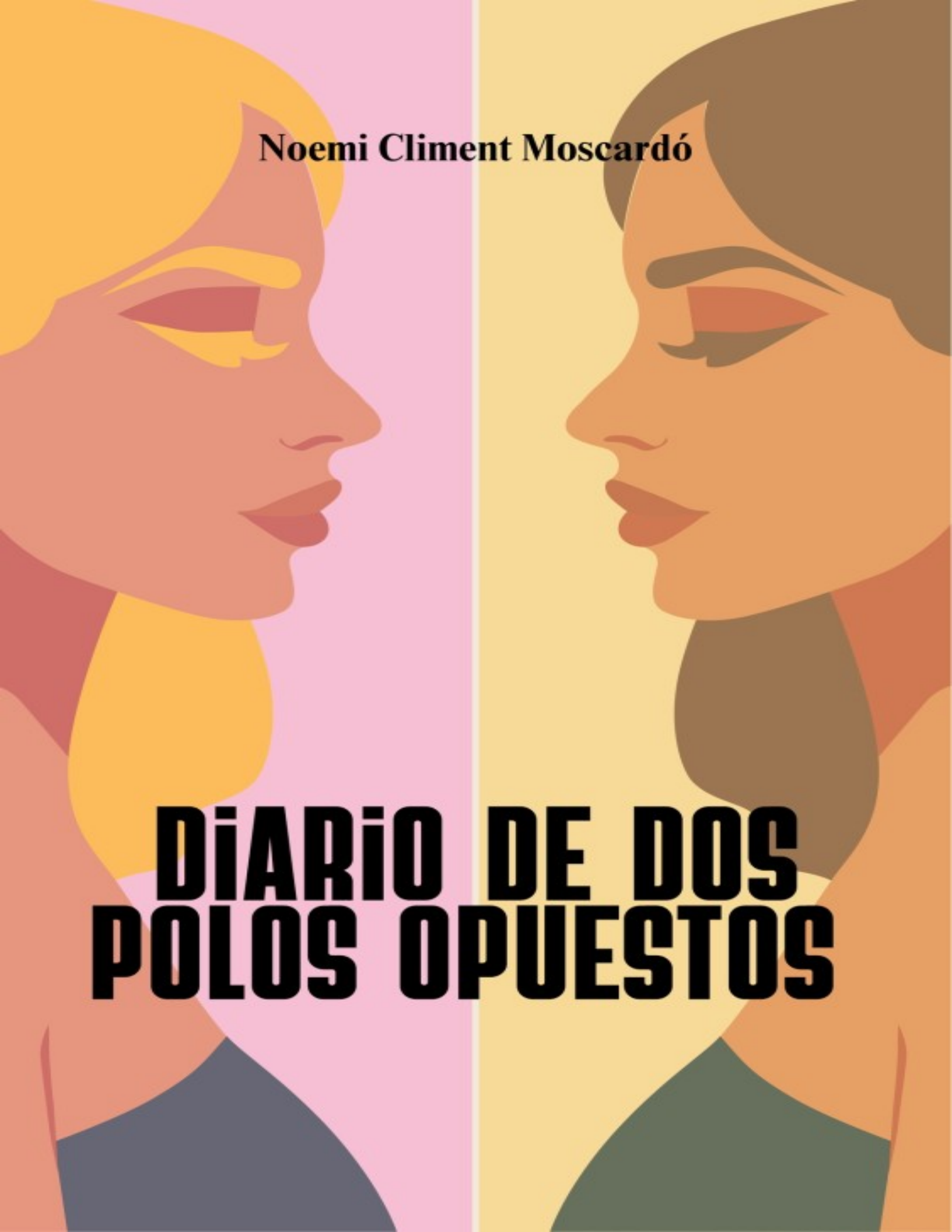
Noemi Climent Moscardó



# DIARIO DE DOS POLOS OPUESTOS

# DIARIO DE DOS POLOS OPUESTOS

NOEMI CLIMENT MOSCARDÓ

DISEÑO DE PORTADA Y CONTRAPORTADA:
Dominika Krnacova
@thalassamenorca

© Noemi Climent Moscardó
@noemiimii_
Todos los derechos reservados

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente prohibidos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler de la obra o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

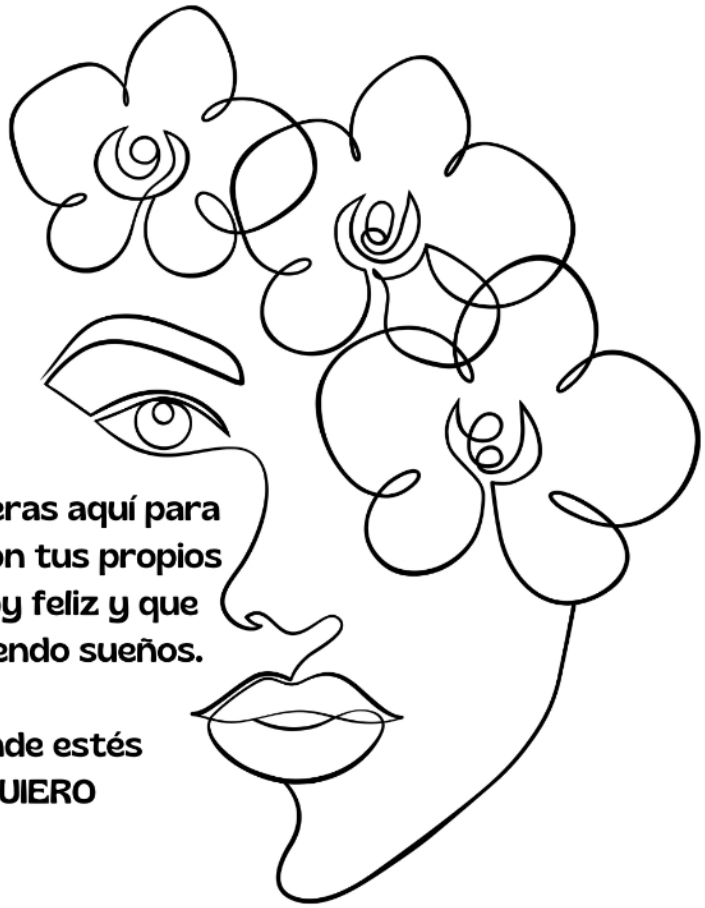
# PRESENTACIÓN DE LA AUTORA

Me llamo Noemi, como habréis podido descubrir en la portada del libro. Nací en un pueblo de Valencia y actualmente vivo en Menorca. Un contrato de trabajo fue lo que me trajo a la isla. Y eso y el amor, lo que me hicieron quedarme. Soy muy aficionada a la lectura, pero mi trabajo no tiene nada que ver con los libros, soy sanitaria. Nunca me había planteado escribir uno, esto surgió por un reto que me propuso mi pareja y, al sentarme delante del ordenador, descubrí que mi cabeza está repleta de ideas y que me fascina escribir. He descubierto otro mundo dentro de mi mente que no sabía que existía. Este libro es autoeditado, lo he hecho yo desde cero y así es como se publica. Espero que podáis perdonarme si encontráis errores, he puesto todo de mi parte para dejarlo lo mejor que he sabido.

La historia que vais a leer está situada en Menorca y en Valencia, no tiene nada que ver con la mía, pero al ser mi primer libro, me hacía ilusión hablar de los dos sitios que llevo en el corazón.

Me haría muy feliz que os guste y que lo disfrutéis igual que he disfrutado yo escribiéndolo. Ojalá haya sabido expresarme bien para transmitiros emociones igual que las he sentido yo al imaginarlas antes de escribirlas. Y ojalá os enamoréis de la historia de Alba y Laura.

¡Feliz lectura!



Ojalá estuvieras aquí para poder ver con tus propios ojos que soy feliz y que voy cumpliendo sueños.

Allá donde estés
TE QUIERO

Gracias por crear la portada de este libro, que espero que no sea el último.

Gracias por hacerme descubrir un mundo dentro de mí que no sabía que existía.

Gracias por confiar en mí y por apoyarme en esto.

Gracias por compartir tu vida conmigo. Te quiero.

# CAPÍTULO 1

## LUNES 17 DE FEBRERO

## ALBA

Otro día que suena la dichosa alarma. A veces pienso que me gustaría despertar y que hubiese terminado el mundo, salir a la calle y que no existiera nada ni nadie. Otro día que me toca levantarme para cumplir con lo que debo, pero con lo que no quiero.

Trabajo en una tienda de barrio, de esas que abren antes de que se apaguen las luces de la calle y cierran mucho después de que se vuelvan a encender. Todo en un mismo día. La excusa de abrir tan temprano es que se vende pan y la de cerrar tan tarde es que se vende alcohol. Trabajo más horas de las que tiene el reloj y cobro un sueldo miserable, pero aquí en el pueblo hay pocas más opciones de trabajo. Además, vivo en un pueblo rodeado de más pueblos en la misma situación laboral, y la ciudad me queda demasiado lejos para ir y volver cada día. Podría existir la opción de trasladarme allí pero tal y como soy, no es muy buena idea. Soy la persona más tímida que he conocido jamás y por si eso fuera poco, tengo hafefobia. Para los que no conozcáis la palabra, es fobia al contacto físico, a tocar a alguien o que alguien me toque. No quiero ni imaginarme ir a un sitio nuevo en el que tenga que conocer a gente nueva. No, gracias.

Hace años estudié marketing y publicidad. No lo hice porque quisiera, lo hice por mi madre. Siempre me decía que debía estudiar algo si quería tener un buen trabajo. Y gracias a cómo va el país, aquí estoy, en una tienda de barrio. Pero confío en que esta situación cambiará algún día. He manado currículums a centenares de empresas de toda España. No es que en ese caso sí que tenga intención de irme de aquí ni incorporarme a alguna empresa en la que tenga que trabajar con gente. Todos los currículums que he

mandado han sido para ofertas de trabajo para teletrabajar. Qué bonito sería ganar dinero sin salir de mi casa y sin tener contacto alguno con el resto de la humanidad.

Aquí en la tienda si quitamos que trabajo mucho y cobro poco, hay algunas cosas positivas. Por una parte, está mi jefe, Emilio, que es un viejito muy agradable. Nunca me ha nombrado cuantos años tiene, siempre que hablamos de ello me dice: "Alba, la edad es la que se siente en el espíritu, no la que consta en la cartilla de nacimiento". Y lleva toda la razón, no tengo razones ni derecho a discutírselo. Pero una cosa diré: estoy segura de que, si sumamos su edad y la de su mujer, perfectamente podría encajar con el año de nacimiento de Tutankamón. Hay personas que si les quitas su trabajo les quitas la vida. Y una de esas personas es Emilio; él necesita venir cada día a su tienda.

Otra cosa positiva es que yo normalmente trabajo reponiendo, haciendo inventario, pedidos, controlando fechas de caducidad, tirando basura, limpiando un poco por aquí y un poco por allá...porque, aunque aquí se venden cosas básicas y necesarias para sobrevivir en un momento de apuro en el que los otros supermercados estén cerrados, hay algunas cosas que están en su sitio desde que España ganó Eurovisión por última vez. Imagínate el polvo que habría ahí si no estuviera yo para quitarlo.

Pero claro, los quintos de Tutankamón tienen citas a veces. Con el médico. Si no es por Emilio, es por su mujer, Mercedes. Así que esos días me toca a mi ocuparme de la caja, que para las personas normales es sinónimo de socializar con la gente, de trabajar cara al público. Para mí, es sinónimo de infierno.

Ahora sumamos: muchas horas de trabajo, poco dinero y socializar. Tierra trágame y escúpeme en mi casa. Menos mal que eso es solo algunos ratos. Lo único que me va a doler de todo esto es dejar "tirado" a Emilio cuando por fin reciba la bendita llamada de alguna empresa que me dé el trabajo con el que pueda esconderme del mundo. Pero quizás ese podría ser el empujón que necesita para cerrar la tienda y disfrutar de la jubilación junto a Mercedes los años

que les queden de vida. Que espero que sean muchos y que yo pueda verlo.

## LAURA

Como decía Cristina y los Stop: "tres cosas hay en la vida: salud, dinero y amor. Y el que tenga esas tres cosas que le dé gracias a Dios". Pues bien, podríamos decir que yo lo tengo todo. O por lo menos todo lo que necesito o he querido creer que necesito.

De momento puedo decir que gozo de buena salud. Lo peor que me pasa de vez en cuando es algún resfriado y si me estiras, podríamos añadir las resacas de los domingos. Esas sí que son jodidas. Cada domingo me prometo que no volveré a beber y cada sábado siguiente incumplo la promesa. Es una especie de círculo vicioso. O el pez que se muerde la cola, como quieras llamarlo, cualquiera de estas frases es apta para esta situación.

Por otra parte, dinero no nos falta. Hablo en plural porque no es cosa mía, es familiar. Mi padre tiene una empresa y no es que sea multimillonario, pero tiene beneficios y gracias a ello nunca nos ha faltado nada. Y si a eso le añadimos que soy hija única, imagínate lo consentida que he estado toda la vida. Puedo presumir de que, de pequeña, los reyes magos siempre han sido generosos conmigo. Aunque a parte de los regalos, alguna vez me han traído carbón también. ¿Qué le vamos a hacer? Nadie es perfecto y me lo gané a pulso.

Cuando era adolescente tuve una moto de esas que cualquier adolescente sueña con tener y no todos tienen la suerte de conseguir ya sea porque no es un capricho barato o simplemente porque a la madre le da miedo que el hijo vaya con moto, que son "muy peligrosas". A mí me costó poco esfuerzo conseguir la moto *cross* que tanto deseaba. Mis padres a parte del dinero, tienen una mentalidad abierta.

En el colegio aprobé siempre todo sin problemas. Escuchaba poco en clase ya que me parecía más interesante hablar con mis amigas

con notitas de esas que escribías, hacías una bola de papel y se la tirabas rezando para que no te pillase la maestra. Algunas veces salía bien la jugada, pero otras veces los astros se alineaban para que justo en ese momento se girase y te pillase. Amonestación se llamaba en mi colegio la falta que te ponían por "hacer cosas malas". Y cada no sé cuántas amonestaciones te podían expulsar. Corrí el riesgo de tener unas cuantas de ellas, pero con mi natural encanto casi siempre conseguí que no llegasen a estar escritas en papel.

Cuando salía del colegio casi cada día tenía derecho a unas horas de ocio, pero cuando se acercaba un examen mis padres me obligaban a pasarme horas estudiando. Ese era el motivo por el cual aprobaba todas las asignaturas. Y sobre todo gracias a mi madre, que me hacía recitarle de carrerilla todo lo que aprendía. Era la única forma de concentrarme en el libro. ¿Qué le vamos a hacer? Yo nunca he sido de libros. Y después de pasarme tantas horas estudiando, me prometía que el día siguiente haría un esfuerzo para escuchar en clase para no tener que echar tantas horas de estudio el día anterior a los exámenes. Pero llegaba el día siguiente y volvía a cometer el mismo error de siempre. ¿Ves? De pequeña me prometía que escucharía en clase y ahora me prometo que nunca volveré a beber. Cómo cambian las cosas...y qué facilidad tengo para no cumplir las promesas que me hago a mí misma.

Más tarde llegó el momento de decidir qué carrera quería estudiar. De pequeña quería ser veterinaria, creo que como un gran porcentaje de niños. Después me di cuenta de que yo a los animales los quería para achucharlos y darles mimos, no para abrirles la tripa. Y cuando llegué a una edad, empecé a pensar que lo más razonable sería estudiar algo que me permitiese trabajar en la empresa de mi padre no por ser su hija, sino por estar capacitada para ello. Esa fue mi motivación para terminar en la universidad y no me arrepiento de haber tomado esa decisión. Trabajar con mi padre a veces es un poco estresante porque es un tanto exigente, pero con mi encanto natural en muchas ocasiones consigo lo que quiero, como con las maestras cuando iban a ponerme una amonestación. Al fin y al cabo,

es mi padre y lo quiero, lo respeto y lo admiro. Para mí es un ejemplo a seguir, igual que mi madre.

A día de hoy vivo de "okupa" en uno de los pisos que tiene mi padre, cosa que tenía que haber cambiado hace unos meses, pero todo se torció inesperadamente. Tuve una relación de tres años maravillosos con la que parecía que iba a ser el amor de mi vida. Pero no lo fue.

# CAPÍTULO 2

## JUEVES 20 DE FEBRERO

## ALBA

Con el sueldo que buenamente me puede pagar Emilio, no me da para mucho. Vivo en una muy humilde morada. Es un *loft,* un piso de esos que no se les puede llegar a llamar piso. De los que no tienen paredes ni recibidor. Abres la puerta de entrada y te encuentras con el comedor, cocina y habitación en el mismo espacio. Si preparas una hamburguesa, después las sábanas huelen a hamburguesa, como si estuvieras durmiendo en McDonald's. Vamos, el castillo de los sueños de cualquier princesa. Lo único que le faltaría para ser más "acogedor" sería que no tuviera tampoco paredes ni puerta en el baño. Pero las tiene, menos mal. Aunque pensándolo bien no es que me hagan mucha falta porque soy el único ser que habita en este espacio. Así que esa puerta solo la muevo para barrer y fregar por detrás, sino no sabría ni si funcionan las bisagras.

No soy de tener muchos amigos ni ligues, así que nadie entra en mi casa. Y los vecinos cuanto menos los vea, mejor. Si voy a salir y oigo que alguien baja o sube las escaleras o por el ascensor, me espero un tiempo prudencial para asegurarme de que se hayan ido y no tener que cruzarme con nadie.

Puedo contar con una mano las amigas que tengo: tres. Una de ellas vive relativamente lejos por cuestiones de trabajo y las otras

viven aquí. Con esas dos hago planes de vez en cuando, pero si mis neuronas me lo permiten, cuando quieren quedar, me invento alguna excusa que sea bastante creíble. Otras veces acepto planes porque pienso que quedará feo si siempre digo que no.

El gran problema llega cuando proponen salir de fiesta. Me horroriza. ¿Tú sabes lo que es llegar a una discoteca y tener que bailar? ¿Sin haber bebido? Imposible. Yo en mi día a día no bebo alcohol, pero si salgo de fiesta, beber se convierte en una necesidad fisiológica para atreverme a bailar y que no me digan que parezco parte de la decoración de la discoteca. Así que mi rutina es: llegar al antro, beber como una descosida y a las dos horas ya no se ni cómo me llamo. Y debo decir que esa rutina me ha provocado muchísimos remordimientos y vergüenzas a lo largo de mi vida. ¿Solución? Evitar salir de fiesta. Total, si yo soy feliz sin salir de mi *loft*.

Yo no sé qué nivel de belleza tengo ya que mi autoestima está en un nivel tirando a bajito, pero si sales de fiesta, los tíos parece que siempre van en busca de cazar conejo. No hay día en el que no se acerque ninguno. Yo normalmente los mando a tomar viento, pero en ocasiones, debido a mi estado de embriaguez, me he liado con alguno. Con uno de ellos hasta perdí mi virginidad. Sí, con un desconocido. El alcohol no debería existir. Y la adolescencia tampoco. Después estuve mucho tiempo arrepintiéndome de lo que había hecho, pero ya nada podía cambiarlo. Solo sé que hoy por hoy ya no cometo ni creo que podría cometer esos errores.

Hubo otro chico con el que me lie una noche e intercambiamos números de teléfono. No era el más guapo del mundo, pero era muy agradable y respetuoso. Estuvimos un tiempo escribiéndonos SMS (el WhatsApp aun no existía) y empezamos a quedar. No porque me atrajera, más bien era porque todas mis amigas tenían algún chico del que hablar y yo parecía la rarita. Que efectivamente lo era, pero tenía que disimularlo. La verdad es que elegí bien porque nunca intentó ir más allá de lo que yo no quisiera. Cualquier otro chico de esa edad con las hormonas por las nubes me hubiera puesto entre la espada y la pared en alguna ocasión.

Hacíamos planes tranquilos como ir a cenar, al cine o a hablar sentados en un banco. En esa época yo aun no trabajaba, así que lo pagaba todo él, yo era una mantenida. Después de cada una de esas actividades llegaba el momento de acompañarme a casa con el coche, que me dejaba en la calle de al lado para que mis padres no pudieran ver ni sospechar nada. En cuanto ponía el freno de mano siempre me daba un beso de despedida. Unos besos con lengua, otros besos por el cuello, la mano recorriendo mi muslo, mi cintura...pero nunca me metió mano entre las piernas o en el pecho. Supongo que era suficientemente inteligente para darse cuenta de que yo no estaba muy por la labor porque no le correspondía de la misma manera.

Para mí todo eso era como una especie de obligación. Quedar con un chico con el que apenas conocía me costaba muchísimo, me daba mucha vergüenza incluso abrir la boca para hablar. Y ni hablemos del contacto físico. Me resultaba bastante desagradable.

A medida que pasaba el tiempo, él cada vez tenía más ganas de quedar conmigo. Yo empecé a agobiarme un poco y un buen día, hablando con mi amiga por mensaje de texto, le escribí que era bastante pesado y que me estaba cansando de él. A los dos minutos recibí un SMS suyo. ¡Sorpresa! Me había equivocado y se lo había mandado a él. Creo que no hace falta que explique cómo terminó la cosa.

Eso fue lo más parecido a relación que he tenido en mi vida. Después de él, no lo he intentado con nadie más. Me han llamado la atención algunos chicos, pero al final su personalidad no me ha encajado del todo. Pienso que con una cosa así no te puedes lanzar al vacío, tienes que conocer bien a la persona. Si la fachada es bonita pero el interior está vacío, tu relación también lo estará. Para mí una cara bonita no es suficiente, y tampoco necesito tener una relación, estoy muy bien sola. Ya me veo a los sesenta en este *loft* rodeada de gatos y heredando la tienda de Emilio. Ni tan mal, oye.

## LAURA

Conocí a mi ex en el bar donde trabajaba ella. La empresa de mi padre no es que sea excesivamente grande, pero somos unas cuantas personas trabajando allí y tenemos muy buen rollo en general. Es una nave en el polígono industrial de mi pueblo. Está la parte de oficinas y la parte de almacén. Allí no entendemos de rangos, todos somos igual, podríamos decir que somos como una gran familia.

Es una empresa de paquetería. Nos encargamos de recibir contenedores que llegan al puerto cargados de paquetes de diferentes compañías. En la nave se organiza todo y se reparte a sus correspondientes empresas destinatarias. Trabajamos de lunes a viernes, pero los fines de semana, alguno de los chicos del almacén se queda a cargo de recibir algún contenedor en el caso de que tenga que llegar.

Los viernes terminamos a las 14:00 de trabajar y tenemos por costumbre ir a comer todos juntos al bar que hay al lado de la nave. Ella trabajaba allí desde más o menos un año antes de empezar a quedar. Al principio de verla no me llamó excesivamente la atención, pero poco a poco la fui conociendo y me encantó su personalidad. Me confesó que era bisexual y empezó un poco de tonteo por aquí, un poco de tonteo por allá...y al final nos intercambiamos los números de teléfono y empezamos a quedar. Creo que sobra decir lo que pasó después, solo diré que todo iba viento en popa.

¿Y cómo es que terminó en tres años una historia tan bonita? Seré breve al explicarlo porque aún me duele demasiado recordarlo.

Estuvimos ahorrando dinero y nos compramos una casa con jardín, piscina y barbacoa, lo que decíamos que siempre habíamos soñado tener ambas. Era de construcción bastante reciente, pero había que vaciarlo, pintarlo y amueblarlo. Anteriormente era de unos franceses que solo venían un par de semanas en verano y se notaba que el resto del año lo tenían totalmente descuidado.

A mí me hacía una enorme ilusión pensar que teníamos que ir a escoger los muebles y los electrodomésticos, me sentía como una

niña mientras espera a que lleguen los reyes magos con las manos llenas de regalos. Pero ese momento nunca llegó.

Antes de que llegase, fuimos a la tienda de pinturas y mientras mirábamos unas muestras que había en una de las paredes me dijo:

- ¿Y si dejamos todo esto en *stand by* y nos marchamos unos meses a Londres?
- ¿Perdona? – le dije con cara de no dar crédito a lo que estaban escuchando mis oídos.
- Es que antes de quedarme estancada aquí, me gustaría ir a Londres a aprender inglés y vivir una nueva experiencia. Sé que esto de la casa es lo que queríamos, pero puede esperar un tiempo.
- Marta, sabes perfectamente que a mí me encanta mi trabajo y no puedo dejar tirado a mi padre por "irme a vivir una nueva experiencia" – le dije con cierto enfado.
- ¿Entonces quieres decir que vas a condenarme a no vivir eso que deseo?
- Se suponía que lo que deseabas era estar conmigo y comprar una casa juntas.
- A lo mejor ya no lo tengo tan claro – me dijo sin mirarme a la cara.

A partir de ese momento empezó una discusión en la que solo me quedaron dos cosas claras: que Marta sí que se iba a Londres y que estaba clarísimo que ella no me quería tanto como yo a ella. Y además no me quería ni la mitad de lo que me había prometido días antes.

Y por si todo eso fuese poco, unas semanas después me enteré de que no se fue sola, se fue con un chico que por lo visto no era solo amigo. Y en ese mismo instante me prometí a mí misma que nunca más tendría ni la más mínima aventura con alguna chica que cupiese la posibilidad de que le gusten los tíos.

# CAPÍTULO 3

## MIÉRCOLES 26 DE FEBRERO

## ALBA

Otro día que suena la dichosa alarma. ¡Mierda, no! Para un día a la semana que tengo la mañana libre y tiene que sonar el puñetero móvil. Con lo que me gusta dormir... Si pudiera ser un animal, elegiría ser un koala que duermen algo más de 18 horas al día.

- ¿Dígame?

- Buenos días, ¿hablo con Alba Bravo? - me contesta una voz de esas que te taladran el cerebro a estas horas tan tempranas. De esas que gozan de la alegría que tú no gozas recién levantada, ni a veces el resto del día.

- Sí, dígame.

- Le llamo de la compañía LogicMar, con relación a la oferta de empleo a la que se inscribió. ¿Tiene un momentito para hablar?

- Sí, sí, claro, dígame - me da un vuelco el corazón y me pongo automáticamente de pie como si me hubiera impulsado una catapulta.

- Perfecto, me llamo Cloe, encantada. Mire, es que estamos buscando a una persona que se encargue del marketing digital y promocionarnos en redes sociales para llegar a otras empresas, como ya explicamos en la web. Se podría hacer todo online así que no tendría que desplazarse. Se puede hacer todo desde casa y en el horario que más le convenga. Con estas condiciones lo que le ofreceríamos sería un contrato de media jornada, de momento para tres meses. Este contrato después se puede prorrogar siempre y cuando las dos partes estemos de acuerdo. No tiene que decirme un "sí, quiero" ahora mismo – me brinda una risita al otro lado del teléfono - le voy a mandar ahora mismo un correo electrónico con el contrato y todas las condiciones, que en el caso de que acepte, tendría que mandármelo de vuelta firmado digitalmente. Puede contestarme en un plazo máximo de 48 horas y si acepta, le

mandaré otro mail con la información que pueda necesitar para desarrollar sus tareas. ¿De acuerdo?

- Sí, sí, estupendo. Muchas gracias por ponerse en contacto conmigo, espero su mail con las condiciones.
- Perfecto, un saludo Alba y que tenga un feliz día.
- Igualmente señorita.

¿Señorita? ¿En serio? ¿Pero cómo puedo ser tan tonta? ¿Y si es una señora de la edad de Emilio y Mercedes? Aunque la verdad es que con esa voz tiene más pinta de ser de mi edad, pero quién sabe. Bueno, Alba, vuelve a la Tierra. Tres cosas voy a decir:

1.

Me gustaría saber qué toma esta tal Cloe por las mañanas para tener esa energía, esas ganas de hablar y esa simpatía. Sería una buena pócima para mí porque yo no tengo ninguna de esas cosas.

2.

¿De verdad me han llamado para darme lo que parece ser un maravilloso trabajo? Estoy que exploto de alegría y al mismo tiempo acojonada.

3.

Emilio. ¿Qué voy a hacer con Emilio?

Me gustaría ir a hablar ya con él, pero voy a esperarme a que Cloe me mande el contrato con todas las condiciones, por si al final no me interesa por algún motivo. No voy a dejar tirado al viejito adorable por cualquier tontería. Por una parte, deseo que sean malas condiciones para quedarme tal y como estoy y no tener que enfrentarme al momento de decírselo, pero, por otra parte, deseo que sean buenas y empezar a dar algún paso en mi vida hacia un buen trabajo.

Paso toda la mañana nerviosa esperando nuevas noticias. Empezamos mal. Me gusta muy poco tener que esperar y menos me

gusta la gente que deja las cosas para última hora. Espero que tenga razones para tardar tanto.

Cerca de las 14:00 recibo el mail esperado. Mierda, las condiciones son buenas. Con esa media jornada ganaré casi que lo mismo que en la tienda a jornada más que completa. Voy a pensar en ello tranquilamente y el viernes le daré una respuesta, no creo que haya que precipitarse.

## LAURA

Os preguntaréis cómo terminó el tema de la casa. Pues bien, tengo que decir que se salió con la suya: se quedó en *stand by*. Yo creo que no le dio tiempo ni a hacerse la maleta porque un par de días después ya estaba en Londres. No llegamos a hablarlo en persona, pero le escribí un WhatsApp diciéndole que me interesaba comprarle su parte de la casa. ¿Cuál fue su respuesta? La misma que la de una estrella de mar: ninguna.

Pasé unos días horribles de enfado, rabia, ira y todos los sinónimos que os podáis imaginar. Que no me sirvieron para nada, claro, pero la mente humana tiene un poder sobrenatural. Así que decidí empezar a ocupar esta mente poderosa con actividades que sí que me sirvieran para algo. Al principio lo hacía por obligación para mantenerme distraída pero ahora se han convertido en una rutina que me encanta.

Me levanto cada día a las 6:30 de la mañana, me pongo mi mejor *outfit*, cojo mi botella de esas que se llevan ahora que pone "Smile every day", le dedico una sonrisa ya que me lo pide y me voy al gimnasio. Parece una tontería, pero si le dedicas una sonrisa a tu botella a primera hora de la mañana como si no estuvieras bien de la cabeza, te da un chute de energía. Y esa energía la uso para hacer deporte durante más o menos una hora, después me doy una ducha allí y me voy a desayunar al bar. Sí, al que hay al lado de donde trabajo. Tranquilos que no, no ha vuelto Marta a trabajar allí. Unas tostadas con tomate y queso y un café con leche, mano de santo después del gimnasio y antes de empezar a trabajar.

Un poquito antes de las 9 me dirijo a la oficina y me pongo manos a la obra. Así cada día de lunes a viernes. Entre semana soy una persona normal y trabajadora, después llegan los findes y me desmeleno. Los sábados me levanto sin alarma, que eso significa a las ocho como muy tarde. Y por la tarde o noche me apunto a lo que surja. Tengo bastantes amigas así que no me suelen faltar planes. A veces me veo en la situación de que tengo varias opciones para elegir y ahí viene el problema porque claro, siendo el alma de la fiesta, todos me quieren incluir en su plan y yo por desgracia no puedo partirme por la mitad.

Los domingos están reservados única y exclusivamente para la resaca. Día de sofá, pelis y comida guarra. A veces en el menú tengo que incluir algún ibuprofeno. Pero oye, que me quiten lo *bailao*.

Seguro que conocéis a alguien que ya va entrando en edad y se ha quedado soltera y está viviendo su "segunda adolescencia" y no se pierde ni una fiesta. ¿Cierto? Pues yo estoy en esa fase. A mí un sábado no me encierras en casa ni aunque se vaya a caer el cielo.

Lo pasé tan mal con lo de Marta que solo quería salir de fiesta para conocer a otra chica y olvidarme de ella. La cosa empezó así y se ha vuelto una rutina, como todo lo demás. Aunque tengo que decir que al final no he encontrado a nadie que la sustituya. Ligo bastante porque tengo una especie de don para coquetear con las tías, pero es algo que me sale sin pensarlo y la mayoría de las veces es en plan broma. Después cuando llega el momento de la verdad doy dos pasos hacia atrás. Ya sabéis, "perro ladrador poco mordedor".

Aquí una que va de chulita por la vida y no se come ni un rosco. ¿Qué le vamos a hacer? Soy un poco exquisita, no me iría con cualquiera a la cama, yo misma soy suficiente para mí, ya me entendéis. Lo de coquetear es solo un pasatiempo.

# CAPÍTULO 4

## VIERNES 28 DE FEBRERO

## ALBA

Hoy tengo que darle una respuesta a Cloe. Realmente leí el contrato, lo releí para asegurarme de que no se me pasaba algo por alto y lo firmé en el mismo momento, pero no se lo mandé de vuelta.

Lo primero que voy a hacer en cuanto llegue a la tienda es comentárselo a Emilio y después tomaré la decisión definitiva; le daré un "sí, quiero" o un "lo siento, pero lo nuestro no va a funcionar. Total, me dijo que tenía 48 horas para darle una respuesta y ella me mandó el contrato a las 14:00, aún tengo unas horas por delante para cumplir con el plazo. Menos mal que tengo que contestarle por correo porque odio llamar por teléfono a personas con las que no tengo confianza.

Estoy atacada. No sé cómo se lo voy a decir a Emilio, qué le voy a decir ni cual va a ser su reacción. Entro en la tienda con cierta pena, sé que no le va a gustar lo que le voy a decir.

- Buenos días, Emilio.

- Buenos días, Alba – se queda mirándome - Uuuuuy por la carita que me traes, me da la impresión de que vas a darme noticias y no van a ser buenas para mí, ¿cierto?

- Está en lo cierto – le contesto un tanto cabizbaja.

- "Sabe más el diablo por viejo que por diablo".

- Verá Emilio...es que me han llamado de una empresa para trabajar con ellos. Aún no les he dicho que sí, pero me han dado unas condiciones muy buenas que no me gustaría rechazar. Pero es un contrato a media jornada y mi trabajo sería desde casa, así que si quiere podría hacer unas horas aquí y el resto del tiempo me ocuparía del otro trabajo. O puedo hacer aquí las mismas horas y después viviré a base de café para tener tiempo para lo otro. O si quiere puede buscarse a alguien y yo

- ¡Paaara para! que no te ha dado tiempo ni a respirar – me interrumpe cogiéndome las manos – mi niña, nunca encontraría a nadie que pueda sustituir a una persona como tú. Yo ya sabía que llegaría este momento y lo tengo todo pensado. No voy a buscar a nadie, vamos a hacer las cosas según tus posibilidades. Organízate tu tiempo y después me dices. Y si en algún momento te ofrecen jornada completa, no te preocupes ni lo más mínimo por mí, porque eso significará que ha llegado el momento de cerrar la tienda. Mercedes está deseando que llegue – me dice con una sonrisa – y realmente yo también porque te mereces todo lo mejor que te pueda pasar y nosotros merecemos descansar. Tú acepta ese trabajo y nos apañaremos como podamos. Si es necesario reduciré el horario de la tienda.

- Muchísimas gracias, Emilio, no sabe el peso que me acaba de quitar de encima y cuánto valoro sus palabras. Si le parece bien, podría venir todas las mañanas aquí ya que hay más movimiento de gente y por las tardes me dedicaría al otro trabajo. Probamos a ver si así vamos bien los dos y sino, nos organizamos de otra manera. ¿Le parece bien?

- Me parece estupendo – me suelta las manos por fin. Le tengo mucho cariño, pero no me gusta ni que me las coja él. Adoro a la gente que habla sin tocar – ya estás tardando en ponerte a trabajar – me guiña un ojo para tranquilizarme.

Antes de las 14:00 le mando el correo a Cloe y en pocos minutos recibo la información que necesito para empezar, tal y como me dijo. Vaya, me espera un finde movidito porque así ya voy a empezar a darle al coco para dar lo mejor de mí. Soy muy exigente conmigo misma; las cosas que hago, las intento hacer lo mejor que puedo. Hasta las cosas que no me gustan. Todo tiene que quedar perfecto ante mis ojos. Faltará que para los ojos de LogicMar también quede así.

Por la tarde empiezo con lo de hacer carteles publicitarios. Gracias al universo que existen los ordenadores. No tengo ni puñetera idea de dibujar, si me pones un folio en blanco, la calidad

de mi dibujo puede ser inferior a la de un niño de tres años. ¿Pero con un ordenador? Con un ordenador hago maravillas.

Me pongo música relajante, unas velas con olor a vainilla, una Coca-Cola con hielo y limón a mi lado y ya tengo el combo perfecto para empezar. ¿De verdad voy a recibir una remuneración por hacer esto? Que pena que solo sean media jornada porque perfectamente podría pasarme el día entero así.

## LAURA

¡Bien! Se acerca el fin de semana. Pero éste va a ser diferente a los demás. Después de pasar todo el invierno haciendo lo mismo, me apetecía despejar un poco la cabeza, así que reservé un viaje exprés. Me voy mañana a Madrid y vuelvo el domingo. Sí, voy sola, así no tengo que discutir con nadie los planes que vamos a hacer ni a qué hora vamos a salir del hotel. No es lo que parece; a mí me encanta viajar con alguien. Con pareja cuando la he tenido o con amigas, da igual. Pero esta vez nadie podía acompañarme y he tenido que buscar el lado positivo a la situación. Tenía el capricho de salir de aquí y si quiero hacerlo, esa es la condición. Pues allá vamos, no me moriré por viajar sola.

Tengo pensados ya algunos sitios que quiero visitar. Y bueno, la verdad es que no creo que me resulte difícil entablar conversación con alguien si es necesario. A ver si voy a terminar el viaje con amigos o con un ligue, quién sabe. Si eso pasa, espero que tenga una habitación de hotel decente porque la mía es bastante cutre. Reservé algo barato porque en principio, solo voy entrar para dormir, pienso aprovechar al máximo el poco tiempo que tengo y Madrid no es una ciudad pequeña, me van a faltar horas. Así que no, no pienso perder tiempo con ligues, lo había dicho de broma.

Estoy deseando que sea mañana. ¿Por qué fui tan tonta de no reservar el avión para hoy? Tengo la tarde libre, podría haberme ido perfectamente. Será una señal de que tengo que ir a tomar unas cañas con mis amigas ya que mañana no saldré con ellas. Sí, eso voy a hacer.

# CAPÍTULO 5

## LUNES 3 DE MARZO

## ALBA

A primera hora de la mañana le he mandado los bocetos a Cloe ya que esta vez será el jefe el que tendrá que darme el "sí, quiero" antes de publicarlo en cualquier sitio. Como soy nueva, tiene que supervisarlo, evidentemente. No van a dejar la publicidad de una empresa en manos de cualquiera sin ver el resultado.

A los pocos minutos me contesta al mail:

Buenos días, Alba, espero que hayas tenido un buen fin de semana. Gracias por mandarnos los carteles, Alejandro está maravillado con ellos y con la rapidez con la que los has hecho, pero puedes tomártelo con más calma sin ningún problema. Aquí tenemos los findes libres y tú también deberías aplicártelo. Es solo un consejo 😉

Después te llamo y concretamos más cositas. ¡Un beso!

"¿Un beso?" Madre mía con qué facilidad cogen confianza las personas...si supiera el repelús que me da recibir un beso por parte de un desconocido...pero bueno, vale, tengo que reconocer que da buen rollo que sea tan cercana.

Y no, no tengo ni idea de quién es Alejandro, pero imagino que debe ser el jefe. Y espero que así sea y que no se esté refiriendo a que al fontanero le gustan mis carteles, porque yo ya me he venido arriba de pensar que el jefe me ha dado el "sí, quiero".

Ahora las horas en la tienda me pasan más rápido porque vivo más motivada. Sé que al final de mi turno laboral tengo algo interesante que hacer con mi otro turno laboral. Y después de saber que a Alejandro le han gustado mis carteles, lo estoy mucho más.

Realmente le estoy dedicando más horas de las que debería, pero eso es culpa mía por ser tan perfeccionista. Pruebo esto, pruebo

aquello, lo borro, lo vuelvo a poner, lo reemplazo...y así se me pasa el tiempo. Pero no me molesta para nada, para algo así hasta estaría dispuesta a dormir menos horas.

## LAURA

Lunes. Todo el mundo odia los lunes, pero a mí siempre me motiva empezar una nueva semana con mi maravillosa rutina y relacionarme con la gente. No os penséis que todo el mundo es de mi agrado, no cualquiera me cae bien, pero es curioso ver la cantidad de diferentes personalidades que se encuentran por doquier. Y al final cada persona es única.

Mi media naranja (no en el sentido amoroso, sino amistoso) es Cloe. Cada día doy gracias al universo por haberla puesto en mi camino. Trabaja en LogicMar desde hace ocho años y ahí fue donde la conocí. Es la asistente de mi padre y lo más preciado que yo tengo. Tiene una energía y una alegría desbordantes y lo mejor de todo es que consigue contagiártelas. Imagínate que chute de adrenalina cada mañana con mi botella a la que le sonrío y la energía de Cloe. ¿Así cómo no me van a gustar los lunes? Si hasta la echo de menos los fines de semana. Los que no salimos de fiesta juntas, claro. Porque las dos somos las primeras en apuntarnos a cualquier cosa, pero hay findes que no puede ser, como este que he estado de viaje. Y sí, la he echado de menos, tengo ganas de verla.

Llego a la oficina y lo primero que me dice mi padre es que ya va a ir contratando a más personal porque se acerca la temporada y con la plantilla que tenemos no daríamos abasto. Esto es así cada verano. Menos mal que de estas cosas se encarga Cloe porque creo que con una llamada suya, nadie puede decir que no a la oferta de trabajo. Y si la pudieran ver...es un bellezón la *jodía*. Os juro que no lo digo con segundas intenciones, lo digo como amiga. Como pareja creo que no podría soportar esa bomba de relojería, me estallaría la cabeza los domingos. Para todo lo demás, la adoro.

Estoy deseando que empiece a venir la gente nueva. Más personal, más gente para ir a comer los viernes cuando salimos del trabajo.

# CAPÍTULO 6

## VIERNES 14 DE MARZO

## ALBA

Llevo un par de semanas teletrabajando para LogicMar y me sentía muy agradecida por estar ganando dinero por hacer algo que para mí es como un hobby. Que te paguen por algo que te gusta no tiene precio. Pero hoy ha llegado no sé si la gran noticia o el gran problemón.

Me ha llamado Cloe a primera hora de la mañana, como siempre, y no ha sido solo para darme los buenos días con esa energía desbordante y ese tono de voz que te pone el cerebro del revés. Ha sido para ofrecerme jornada completa y presencial. ¡PRESENCIAL! Tendría que compartir mi día a día con gente en una oficina. Y por si eso fuera poco, tendría que dejar mi piso y desplazarme a otro lugar.

LogicMar tiene sus oficinas en Menorca, poca broma. No es un sitio que tenga accesible en coche. Dice Cloe que tienen que aumentar la plantilla por aumento de producción. En verano la cantidad de gente en la isla se triplica y muchos de ellos son extranjeros que tienen residencia allí y van a pasar el verano o parte de él. No tendría que dedicarme sólo al marketing, también haría algunas tareas administrativas que dice que podría desarrollar perfectamente y que para contratar a otra persona a media jornada, mejor dármela entera a mí que ya han podido comprobar que están contentos con mi trabajo.

Me da cierto miedo irme a un sitio en el que no conozco nada ni a nadie, pero al fin y al cabo tampoco es que me suponga un gran problema el hecho de desplazarme, me vendrá bien cambiar de aires. Esto lo digo ahora para auto motivarme, hace dos semanas no pensaba así. Lo que peor llevo es pensar en que tendré que conocer a gente y una empresa en la que no sé cómo funcionan las cosas. Me siento como si yo fuese una hormiguita y la empresa un gigante con el pie encima de mí con opción de pisarme en cualquier

momento. No sé si voy a ser capaz, a mí estas cosas me quedan muy grandes.

He hablado con mi madre y también con Emilio. Ambos me han dicho que sería tonta si dejo pasar una oportunidad así, que los cambios siempre asustan pero que después me voy a mover como pez en el agua. ¡Ah! ¡Agua! Pero si a mí no me gusta ir a la playa...y voy a estar rodeada de mar. ¡Socorro!

Estamos en marzo y Cloe me ha dicho que convendría que esté allí a finales de abril para instalarme sin prisas y empezar a trabajar el dos de mayo ya que el día uno es festivo. Suerte que me ha avisado con tiempo porque presa de mis nervios le he dicho enseguida que sí. La empresa me ofrece un piso de una habitación descontándome una pequeña parte del que sería mi sueldo ya que dicen que encontrar piso allí cuando se acerca el verano es más difícil que encontrar una aguja en un pajar.

Emilio me ha dicho que ya empezaremos a reducir los pedidos para ir agotando lo que tiene la tienda y unos días antes de marcharme cerrará para que deje yo de trabajar y me dé tiempo a organizarme bien. Se irán a pasar el verano a una casita de campo que tienen a escasos minutos en coche, así sus hijos y sus nietos pueden ir con ellos cuando tengan tiempo libre y vacaciones. Una buena forma de empezar a disfrutar de la jubilación y de su familia como se merecen.

## LAURA

Hoy Cloe ha empezado a llamar a los que serán los nuevos integrantes de la empresa. Que yo sepa vamos a tener a una chica más en la oficina y unas cinco personas extra en el almacén, que es donde se genera más trabajo.

Por cierto, no os he hablado de Kike. Menudo personaje. Kike trabaja en la oficina conmigo y con Cloe, no incluyo a mi padre porque a lo que hace él no sé si se le puede llamar trabajar. Mi padre está aquí por amor al arte. Entra el primero y se va el primero,

no vaya a ser que quede segundo en algo. Pero hace bien, no lo critico.

Kike es el sueño de cualquier persona que le gusten los tíos. Que no es el mío, claro. El típico cachas, alto, rubio y ojos azules como los modelos guiris. Es guapo hasta decir basta, pero es gilipollas. No podía tenerlo todo, pobre. Le gusta cualquier tía que tenga buena apariencia, y si no es tan guapa, pero tiene dos buenas tetas, también. Yo creo que le metería la polla hasta al agujero de un ladrillo si tuviese tetas y si le cupiese, cosa que desconozco. Eso me da la impresión de que ve a las mujeres como objetos sexuales, por eso me cae tan mal. Yo a los hombres así les cortaría la picha para que empezasen a pensar con el cerebro y no con aquello.

Lleva unos cuatro años en la empresa, no está desde el principio porque no hacían falta tantas personas en la oficina. Al principio me tiró la caña a mí para ver si me podía pescar, pero le dejé bien clarito que ambos compartimos gusto por los peces que hay en el mar y que yo tengo mi propio anzuelo.

Después, por supuesto, lo intentó con Cloe, que de momento no se ha rendido a sus encantos. Es una chica inteligente y confío en que siga así porque si algún día me dice que se quiere casar con él, provocaría un atentado para que esa boda nunca se lleve a cabo. No le deseo una persona así a mi media naranja, aspira a muchísimo más.

# CAPÍTULO 7

## SÁBADO 26 DE ABRIL

## ALBA

Ha llegado el gran día. No sé si estar feliz o ponerme a llorar. Hoy me voy a Menorca. Vivo en un pueblo cerca de Valencia y desde allí salen barcos hacia la isla. Son unas dieciséis terribles horas de trayecto, pero es la mejor opción ya que quiero llevarme mi coche para poder moverme por la isla. Tengo un nudo corredizo entre la garganta y el estómago. Me mareo hasta cuando me columpio, así que imagínate lo que puede pasar con tantísimas horas de barco. Entre pensar en eso y en incorporarme a una nueva empresa, no sé si cortarme las venas o dejármelas crecer.

Yo todo lo que no sea tocar los pies en tierra firme lo llevo fatal. Me siento totalmente identificada con lo que decían *Los Mismos* en su canción: "Tengo miedo al avión, también tengo miedo al barco, por eso quiero saber lo que debo hacer pa' cruzar el charco". Que pena que nunca se cumplió lo que pedían de construir un puente desde Valencia hasta Mallorca y ya que estaban, alargarlo un poquito más hasta Menorca. No tengo ni remota idea de quien inventó la Biodramina, pero te aseguro que tiene toda mi admiración y respeto, soy totalmente fan suya.

He quedado con mi madre para tomar café con ella y con mi hermano en su casa y despedirnos. Seguro que me va a dar consejos de esos de madre y la verdad es que los necesito. La voy a echar mucho de menos, siempre he estado cerca de ella, no sé cómo voy a llevar lo de tenerla tan lejos. Pero me ha prometido que vendrá a verme en cuanto pueda. Mis padres se divorciaron hace unos cuantos años y no tengo excesiva buena relación con mi padre, no porque nos haya hecho algo malo, simplemente porque siempre ha estado poco presente en nuestras vidas. Así que siempre he estado muy unida a mi madre, es el pilar de mi vida y la persona más importante que tengo.

Después, por supuesto, tengo que ir a despedirme también de Emilio y Mercedes, que seguro que, a parte de café, me ha preparado decenas de tipos diferentes de dulces para no correr el riesgo de que muera de hambre en su casa. Y lo que sobre (que será casi que todo), me obligará a llevármelo en túperes en una bolsa de esas reutilizables.

Por la tarde he quedado con mis amigas para lo mismo, pero sin dulces. Espero. Y a las 22:00h sale el barco, he calculado para intentar estar allí un par de horas antes. Digo "intentar" porque el puerto de Valencia no es tarea fácil y mi sentido de la orientación creo que dejó de desarrollarse cuando tenía tres años, como el arte para dibujar.

## LAURA

Mucha gente se piensa que aquí en la isla hace buen tiempo todo el año, como en las Canarias, pero no es así. Disfrutamos más o menos del mismo tiempo que en la península. Eso sí, si en invierno te sale un día de buen sol y sin viento, te marcas una ruta andando hasta alguna cala y te dan unas ganas inmensas de meterte en sus aguas tan cristalinas. Ese azul turquesa es una especie de seducción para los ojos. Que entras y esta fría de cojones, pero en cuanto sales de allí te da una sensación maravillosa en el cuerpo. Pocas sensaciones así he conocido yo en mi vida. Y además dicen que es sano, así que hay que hacerle caso a la ciencia. Voy a ser inmortal.

Ahora vamos a la parte mala: muchos días en invierno hace un viento como si lo soplase el mismísimo diablo con un cubito de hielo en la boca. Esos días no me queda otra opción que irme de cañas con mis amigas. Qué sacrificio.

Por suerte hoy es sábado y es uno de esos días preciosos soleados y sin viento (además ya no estamos en pleno invierno) así que voy a aprovecharlo para hacer una ruta y bañarme en una cala tal y como mi madre me trajo al mundo. Es otra cosa buena de la isla, que cuando no estamos en temporada alta, perfectamente te puedes encontrar sola en una cala y hacer lo que más te plazca. Así

que dejaré las cañas con las amigas para más tarde. Pero llegarán, eso no puedo perdérmelo.

Como dice mi abuela: "hay que aprovechar cada día al máximo porque nunca sabes cuándo te vas a ir a la tumba". Y a la gente mayor hay que hacerle caso siempre. Yo como soy buena nieta, lo cumplo a rajatabla.

He escrito en el grupo de amigas en el que está Cloe y todas dicen que les da pereza hacer una ruta, pero a ella le ha parecido buena idea, así que nos vamos las dos. No podía tener mejor compañía. Haremos un tramo que son unos cuatro kilómetros ir y después volver a donde dejamos el coche. Entrar, entraremos en calor y el chapuzón está asegurado. Y después de la ruta, la cerveza está también asegurada, nos la mereceremos.

# CAPÍTULO 8

## VIERNES 2 DE MAYO

## ALBA

El viaje en barco fue bien, era como un pueblo flotante y no se notaba mucho el oleaje del mar, solo una ligera vibración que imagino que provenía de los motores. Me mandaron la ubicación del piso por WhatsApp y me dejaron la llave en una especie de cajetín con código que no había visto nunca. Ahora que llevo unos días aquí me he dado cuenta de que hay muchos bloques de pisos y chalés que tienen lo mismo. Imagino que será para alquileres turísticos.

El piso es muy mono, de un tamaño parecido al que tengo en mi pueblo, pero con paredes que dividen las estancias. Cuando entras hay un pasillo con un armario a la izquierda al que le siguen un baño y una habitación. A la derecha queda la cocina con el comedor y una pequeña terraza con mesa y sillas de plástico que da a la piscina comunitaria. ¡Qué maravilla!

He pasado unos días acomodándome en el piso e investigando la zona para no ir tan perdida y de momento me ha gustado lo que he visto. Es una zona tranquila.

Pero ha llegado el gran día. ¿Habéis oído alguna vez la expresión "estoy temblando como un flan"? Pues a mí se me queda corta. Yo estoy temblando como el succionador de un *satisfyer* a máxima velocidad.

Estoy en la puerta de la oficina que hay en la nave de LogicMar. Tengo el mismo nudo que antes de coger el barco, pero multiplicado por cien y no solo en la garganta y en el estómago, lo tengo en los 206 huesos que componen el cuerpo humano y sus alrededor de 640 músculos. Llamo al timbre temblorosa y no responde nadie por el telefonillo:

- Hola, muy buenos días - me responde el señor trajeado que ha abierto la puerta.

- Buenos días, soy Alba Bravo. Empiezo hoy a trabajar aquí y me ha citado Cloe a las 9:00.

- Encantado Alba, soy Alejandro, el que creó esta empresa – me extiende la mano para saludarme cordialmente.

- Igualmente, señor – le doy la mano. Las 8:50 de la mañana y ya estoy tocando la mano de una persona y eso que acabamos de empezar. Con lo bonito que era teletrabajar...

- Pasa, por favor – abre más la puerta y me señala un corto pasillo al que le siguen unas escaleras – y no me vuelvas a llamar señor, por favor, llámame Alejandro y tampoco me hables de usted, si es que tenías pensado hacerlo.

- Vale, como usted desees - ¡Mierda! En la misma frase un "usted" y un "desees", ¿se puede hablar peor? Estoy segura de que ahora mismo tengo la cara del mismo color que el interior de una sandía. Los nervios siempre me juegan muy malas pasadas a la hora de hablar, se me traba la lengua, por eso cuando estoy con alguien que no conozco trato de hablar lo mínimo posible para no meter la pata como acabo de hacer ahora mismo. Pero Alejandro ha sonreído, no sé si por educación o por pena.

- Sube al primer piso, yo voy detrás de ti, y entra a la primera puerta a la izquierda, es mi despacho. Cloe no llegará hasta las nueve en punto, pero de todas formas tenía que ser yo quien te presente el contrato de trabajo – me va diciendo mientras subimos las escaleras, entro al despacho que me ha indicado - siéntate por favor – y me ofrece la silla.

- Gracias – menos palabras, menos meteduras de pata. Se sienta él también.

- Aquí tienes el contrato de trabajo donde especifica las tareas que vas a desempeñar y el sueldo que cobrarás entre el día 1 y 4 de cada mes. Léetelo sin prisa y si estás de acuerdo me lo firmas después. Del contrato de alquiler del piso no hablamos porque es algo que irá a mi cargo, al final no se te va a descontar nada del sueldo como te habíamos dicho previamente.

Me tomo unos minutos para leérmelo y lo firmo. ¡Menudo chollazo! Visto en papel, claro, después veremos si llevo bien

trabajar aquí. De todas formas, el contrato es hasta final de octubre, ya que se supone que después baja la producción otra vez y supongo que tendré que volver a mi pueblo. Le entrego el contrato firmado y prosigue:

- Alba, quiero que veas esto no sólo como una empresa, sino como una familia. Sé que no es fácil alejarte de los tuyos y aquí te recibimos con los brazos abiertos. Tus compañeros de oficina son un encanto y estoy seguro de que vas a hacer buenas migas con ellos y te ayudarán en todo lo que puedan. Y para lo que necesites me tienes a mí también, ¿entendido? - me dice con un tono paternalista.

- Entendido, Alejandro. Muchas gracias por todo.

En ese mismo instante entra una chica, la mira con una sonrisa y la hace pasar al despacho en el que estamos.

- Alba, esta es mi hija Laura, una de tus compañeras.

- Encantada, Laura – me pongo de pie para darle la mano, ella la ignora y me da dos besos. ¿Quién inventó esta manera de presentarse? ¿No sería suficiente con un simple "hola"? Que lo de dar la mano también lo eliminaría yo, pero es más suave que los besos.

- Encantada Alba y bienvenida a LogicMar. Ahora llegará Cloe y te enseñará el resto de la empresa y tu despacho. Espero que te sientas a gusto con nosotros y para cualquier cosa que me necesites, mi despacho es el de enfrente del tuyo, no hay pérdida ya que aquí solo hay cristaleras y me verás sentada. Tenemos puntos positivos, pero lo de la privacidad no es uno de ellos – me guiña un ojo y se va – nos vemos luego.

- Gracias, nos vemos.

Laura es una chica diría que de mi misma edad, o poco más, un par de centímetros más alta que yo (yo mido 1'72, así que bajita no es), rubia, pelo liso y ojos de color miel. Muy guapa, por cierto. Y por lo que oigo ahí llega Cloe. He oído su "buenos días" imagino que desde la puerta de abajo de la escalera. Esa voz es inconfundible. Y

el ritmo al que oigo sus tacones subir los escalones, solo puede ser digno de la energía de esa chica.

- ¡Holaaaa guapi! Por fin te veo en persona. Mua, mua – y dale con los dos besos...y encima con su respectiva onomatopeya en voz alta.

- ¡Hola! Imagino que debes ser Cloe – le digo dando un paso hacia atrás ya que se había quedado a escasos centímetros de mí.

- Ay, sí, perdón. Es que me ha dado alegría verte y he ido directa al grano. Ven, que te enseño todo – me coge de la mano y me arrastra hacia fuera del despacho. ¿De la mano? ¿Aquí la gente no entiende de distancias?

- ¡Hasta luego Alejandro! - le digo girando la cabeza hacia él.

- Hasta luego Alba. Y suerte con soportar a Cloe – me guiña un ojo también y Cloe lo mira con cara de odio fingido.

No sé cómo será lo demás, pero creo que aquí tienen muy buen rollo entre ellos y seguro que es cierto que son como una pequeña familia. Me ha enseñado el que será mi despacho, el de Laura (que esta vez me ha saludado levantando la mano y dedicándome una sonrisa), el suyo y el de un tal Kike. Cada uno tiene el suyo, eso sí que no me lo imaginaba yo. Otro chollazo: voy a poder estar encerrada en mi burbuja.

En ese momento llega Kike, me lo presenta también y ¿adiviináis? dos besos más. Seis desde que he llegado hace quince minutos más un estrechón de manos. Premio al récord de contacto físico recibido en un día. Kike es un chico guapísimo, todo hay que decirlo. Esto más que una empresa de paquetería y transporte parece un concurso de belleza. Cloe también es muy mona: pelirroja, pelo rizado y ojos azules, pero unos centímetros más bajita que yo.

Después me lleva a la zona del almacén donde me va diciendo el nombre de cada persona que trabaja allí a medida que los vamos viendo, pero gracias a Dios nadie se acerca, todos me levantan la mano en plan saludo y oigo algún “encantado” o “bienvenida”.

Al terminar el paseo por LogicMar, me acompaña a mi despacho y me entrega algunos bolígrafos y libretas:

- Aquí en general no usamos mucho papel y boli, pero nunca está de más tener a mano por si lo necesitas en algún momento. Que conste que esto no lo he elegido yo, si hubiera estado en mis manos serían bolis de colorinchis o rotuladores fosforitos, no tan aburridos como estos. Y dicho esto, aquí termina de momento mi explicación, pero no te creas que te librarás de mi por mucho tiempo. Normalmente explico yo todo lo demás, pero tengo que recibir a algunos trabajadores que empiezan hoy también, así que ahora vendrá Laura y te enseñará algunas cosas, yo de momento me despido.

- Hasta luego Cloe. Gracias por la ruta turística y por estos bolis tan poco divertidos – esta vez le guiño yo un ojo y me sonríe.

Sale de mi despacho, se dirige al de Laura y le dice: "¿Puedes venir un momento?". Laura la acompaña imagino que a su despacho y en pocos minutos viene aquí con un portátil debajo del brazo y una silla arrastrada por sus ruedas en la otra mano. La pone a mi lado, se sienta a escasos centímetros de mí (ya no lo dudabais, ¿no?) y deja el portátil sobre la mesa.

- Buenas, otra vez. Aquí te traigo un ordenador con todas las aplicaciones que vas a necesitar para desempeñar tu trabajo. Por supuesto, si lo prefieres puedes traer el tuyo porque imagino que tienes tus propias aplicaciones para diseñar y todo eso de lo que no tengo ni pizca de idea. En el caso de que lo traigas, llamaríamos al informático para que te instale todo lo demás así no tienes que usar dos ordenadores, pero de momento hoy te enseñaré todo lo necesario en éste. ¿De acuerdo? - y me sonríe también. Tiene unos dientes perfectos.

- Vale. Y sí, la verdad es que prefiero traerme el mío porque voy a necesitar mis aplicaciones.

Sí, sé que no soy excesivamente simpática pero no hay nada que me ponga más nerviosa que tener a alguien tan cerca de mí. Y si le

sumamos lo de no hablar para no soltar cosas sin sentido por mi boca, soy más seca que la paja. Cloe transmite mucha confianza desde el minuto cero y me resulta más fácil hablar con ella, pero Laura me impone. Es como una Diosa, es la perfección en persona. Y al lado de personas así me siento pequeña.

Me explica todo con muchísima paciencia y hasta el más mínimo detalle (yo diría que un poco dudosa de todo, quizás ella normalmente no usa estos programas, por eso en principio tenía que explicármelo Cloe), me da una palmadita en el muslo y me dice:

- ¡Venga, manos a la obra! Cualquier cosa, estoy ahí a unos metros de ti.

Coge su silla y la lleva de vuelta a su despacho igual que la había traído, da media vuelta y se dirige a mi puerta otra vez:

- Por cierto, hoy es viernes, terminamos a las 14:00 y tenemos la costumbre de ir después a comer al bar de aquí al lado. Por si quieres apuntarte.

- Vale, gracias.

No he sabido qué excusa inventarme así con tan poco tiempo para reaccionar, pero no tengo ni la más mínima intención de ir. Me pongo manos a la obra tal y como me ha dicho, con cierta dificultad, claro. Una no nace enseñada así que poco a poco voy toqueteando todo lo que me ha explicado.

Llega la hora de terminar y al mismo tiempo que salgo yo, pasa Cloe por el pasillo.

- Hasta el lunes Cloe y otra vez gracias por todo – le digo.

- ¿Perdona? ¿Cómo que hasta el lunes? Tú te vienes a comer con nosotros. ¿No te lo ha dicho Laura?

- Sí, pero tengo qu

- Ni pero ni pera – me interrumpe – vente p'acá - y me coge de la mano ooootra vez.

- ¿Entonces te apuntas? - oigo la voz de Laura por detrás.

- Más bien me obligan.

- Muy bien Cloe, tranquila que yo no diré nada sobre el secuestro y encima este mes cobras el doble – dice Laura y se ríen las dos.

Nos dirigimos al bar todos juntos y estoy rezando para que se siente Cloe a mi lado por eso de que hay mucha gente que no conozco y ella me inspira más confianza. Pero en el último momento la pierdo de vista y...¡sorpresa! se me sienta a un lado Kike y al otro Laura. ¡Joder! Los dos Dioses.

## LAURA

Me acabo de levantar y ya estoy deseando que llegue la hora de salir de trabajar. No os penséis que es por el trabajo en sí, que a mí me encanta, es porque hoy empiezan algunos de los nuevos y tengo ganas de conocerlos. Y lo mejor para conocer a alguien es fuera del trabajo, siempre se respira un ambiente diferente.

Entro a las oficinas a las nueve menos algunos minutos, como siempre, y veo a una chica sentada en el despacho de mi padre. Entro a presentarme y cuando se pone de pie y se da la vuelta... ¡guau! Morena, pelo rizado, unos ojos verdes que hipnotizan hasta a un ciego y alta, sólo un pelín más bajita que yo.

Después de presentarme y decirle que me tiene para lo que necesite, me dirijo a mi despacho y al poco tiempo entran Cloe y ella al suyo. A los dos minutos se dirige Cloe al mío y me dice que vaya a hablar con ella. No entiendo nada porque Cloe ahora mismo debería estar explicándole las aplicaciones informáticas a la nueva.

- ¿Se puede saber qué estás haciendo? - le pregunto extrañada.
- Ay tía, es que es muy mona – me contesta poniendo las manos sobre sus mejillas.
- ¿Y?
- Pues que vas a ser tú la que le enseñes todo, que te veo demasiado relajada en tu despacho. Y pienso que haríais muy buena pareja. Ya me gustaba lo poco que había conocido de ella por teléfono, pero cuando la he visto... ¡OMG!

- Eso en todo caso sería algo que tendríamos que decidir ella y yo, ¿no crees? Además, no la conocemos personalmente, a lo mejor es gilipollas como Kike.

- Por eso te brindo la oportunidad de conocerla y que decidáis - me contesta exagerando una sonrisa de oreja a oreja.

- Pero si sabes que yo esos programas informáticos no los uso normalmente, voy a quedar como una retrasada.

- Lo siento, pero ya le he dicho que yo no puedo ayudarla, te va a tocar a ti. Con tu encanto natural que tanto presumes, vas a saber salir de esta, confío en tu potencial cariño.

- ¿Sabes que eres una perra?

- Yo a ti también te amo mi amol – me dice imitando acento cubano como si tuviera una bola de billar metida en la boca.

Me da el ordenador y me empuja echándome de su despacho. Cojo una silla del mío y me voy al de Alba y no me queda otra que fingir que sé muy bien de qué va lo que le tengo que explicar.

No sé si habrá colado, pero estoy casi segura de que sí. La gente me dice que tengo fachada de "segura de mí misma", espero que ella también haya pensado lo mismo. Al ser completamente nueva y tener que explicarlo todo poco a poco, me daba tiempo a pensar los pasos que tenía que dar antes de decirlo en voz alta.

Eso sí, la he visto un poco rara. Yo no sé si es que está nerviosa porque es su primer día, si es porque soy la hija del jefe y le doy miedo o si simplemente es tímida. O no le está gustando esto para trabajar, también podría ser. No sé, ya veremos, nos quedan varios meses de verano por delante.

Ahora me voy a mi despacho a tragarme la vergüenza que he tenido que esconder todo el rato y llega Kike, entra sin llamar, como siempre y se sienta en la silla que hay enfrente de mi:

- Joder, que buena que está la nueva ¿no? - y se queda con la boca abierta como si estuviera flipando.

- Que comentarios tan elegantes tienes siempre – le contesto sin quitar la vista de mi ordenador.

- Venga no te hagas la tonta, seguro que tú también has pensado lo mismo.

- Yo no soy tan superficial como tú y dispongo de un cerebro que tengo la costumbre de usar – esta vez le miro a los ojos.

- ¿Estás segura? A ver cuanto tardas en coquetear con ella.

- Tranquilo, te voy a dejar el camino libre.

- Así me gusta. Los buenos amigos no deben pelearse por una tía - y se ríe a carcajadas él solo mientras se levanta y se va.

Llega la hora de comer y veo que Cloe lleva a Alba de la mano, estoy segura de que va con segundas intenciones. Llegamos al bar y no sé qué especie de ataque jiu-jitsu me ha hecho, pero sin querer he terminado sentada al lado de Alba. Y al otro lado suyo, Kike, por supuesto. ¿Y qué está haciendo? Echarle la caña, por supuesto también. No necesitaba una bola de cristal para saber que pasaría esto.

Preferiría no tener una parejita en la oficina, por si sale mal y nos salpica a los demás. Pero si les surge...allá ellos. A mí me da igual, aquí la única empeñada en que podría ser para mi es Cloe. Que la chica es muy guapa ¿eh? Bueno, es guapísima. Pero tiene una pinta de hetero que te cagas. Y me prometí a mí misma que nunca intentaría nada con una chica a la que le puedan gustar los tíos. Y esta vez voy a cumplir con mis promesas.

# CAPÍTULO 9

## LUNES 5 DE MAYO

## ALBA

Hacía años que no tenía un finde libre, ya no recordaba lo que es. ¡Y qué gusto!

La comida del viernes con los compañeros fue bien. Se nota que hay buen rollo y buen ambiente, de verdad son como una familia. Qué envidia. Ojalá algún día me sienta así con ellos. De momento para mí siguen siendo como desconocidos y me da palo hablar con cualquiera de ellos.

El sábado aproveché para dormir todo lo que mi cuerpo me permitió. Me levanté, desayuné y vi que hacía muy buen tiempo. En la piscina comunitaria no había nadie así que decidí ponerme el bikini y salir a leer y tomar el sol en el césped. Plan perfecto. Me puse la toalla pegada a la pared para apoyar la espalda. Me resulta incómodo leer sin apoyarla y además acabo adoptando una mala postura que no creo que sea buena para mis vértebras. Hay que cuidarlas para cuando sea viejita, no quiero parecerme al jorobado de Notre Dame.

Después de leer un rato, me puse los auriculares y me tumbé. También hay que descansar la vista. Me puse música relajante para hacer meditación (sí, el cerebro también tiene que descansar) y a los pocos minutos noté que algo me tocó la rodilla. No sabía si abrir los ojos o mantenerlos cerrados para no descubrir qué era. Me dan un asco horrible los bichos y pensé que seguro que era alguno de esos grandes voladores. A la mierda la meditación, ya me había desconcentrado. Abrí los ojos y ¡coño! era Laura riéndose de mí, claro, porque tardé segundos en reaccionar. Era ella la que me había tocado la rodilla para sacarme de mi estado de obnubilación. Me quité un auricular.

- ¿Ya has aterrizado? - me dijo con la sonrisa aun en la boca.
- ¿Qué haces tú aquí? - le dije sorprendida
- Vivo aquí, igual que tú.
- ¿Y tú sabías que somos vecinas?
- Sí, claro. Mi padre tiene varios pisos en este edificio. Uno lo estoy ocupando yo de momento y los otros son para los que venís a trabajar en temporada. No te imaginas lo difícil que es encontrar un piso en Menorca para alquilar, es mejor idea vivir debajo de un puente.
- Vaya...y ¿cuál es tu piso?
- Tú estás en este bajo y yo vivo en el ático que hay justo encima del tuyo pero varios pisos más arriba. Porque claro, es un ático, no puede estar justo encima de un bajo – y se rio a carcajadas por la tontería que acababa de soltar.
- Gracias por la información tan precisa – y me reí yo también.
- Bueno no te molesto más, voy a hacer unos largos en la piscina y después me marcho.
- ¿Ahora? ¿Con lo fría que está el agua? - le contesté flipando.
- ¡Está de lujo! Ven, pruébalo - y me extiende una mano esperando a que le dé la mía.

Mierda, Alba, ¿cómo vas a salir de ésta? Darle la mano y encima ir a probar el agua. ¿Pero estamos locos o qué? Bueno, me auto obligué a darle la mano. Me tiró hacia ella haciéndome levantarme.

- Ya verás que especie de orgasmo vas a tener después de salir del agua fría.

Ella se tiró dentro de la piscina sin dudar ni un segundo. Yo me senté en el borde y metí lo que me llegaba de piernas dentro del agua. Estaba congelada, claro, no podía ser de otra manera. Ella fue nadando hasta el otro lado y volvió hacia donde estaba yo. Me cogió de los tobillos y me dijo con una mirada diabólica:

- O te tiras o te tiro.
- No vas a ser capaz.
- No me pongas a prueba.

- Vale, vale. No me fío de ti, te veo capaz. Espera a que me conciencie y entro por mí misma.

Después de pensarlo varios segundos, apoyé las manos sobre el borde de la piscina, me impulsé con los brazos y me tiré al agua.

- ¡Diooooos! ¡Pero que fríaaa! ¡Esto es inhumano! Estás completamente loca.
- Por lo que veo tú también lo estás - me dijo con cara de satisfacción por haberse salido con la suya y por tener razón en lo que acababa de decir.
- Me has obligado tú.
- No, yo solo he fingido amenazarte, pero no pensaba tirarte. Lo has hecho tú solita – más carita de satisfacción.

Y una vez más tenía razón. Y también tuvo razón con la sensación orgásmica después de salir del agua fría. ¡Qué placer!

Después nos enrollamos con la toalla y cada una se fue a su respectiva casa. Me dijo que por la noche iban a cenar por el centro y después de fiesta a los pubs del puerto, que si quería apuntarme. Pero le dije que no, que me apetecía relax en casa.

Por supuesto, hoy lunes estoy de lujo. Si hubiese salido, otro gallo cantaría.

Cloe ha estado un rato en el despacho de Laura y después ha venido aquí a hablar conmigo. Me ha comentado que, por iniciativa de la empresa, un día al mes hacemos dinámicas de cohesión. No tenía ni puñetera idea de qué significa eso, pero parece ser que se trata de una actividad que tenemos que hacer todos los trabajadores fuera de la empresa. ¿El objetivo de esto? Mejorar las relaciones entre nosotros y reforzar vínculos. LogicMar se hace cargo del gasto de esta actividad y la próxima que vamos a hacer es una degustación de quesos y vinos de la isla. Con razón tienen tan buen rollo entre ellos...

## LAURA

Como siempre, Cloe a primera hora de la mañana viene a mi despacho a preguntarme que tal ha ido el finde. Es nuestra rutina de cada lunes, hasta cuando ella misma ha estado en la fiesta. Pero en ese caso si viene a preguntar es para resolver dudas sobre sus lagunas mentales ya que yo normalmente me acuerdo de todo, aunque me haya bebido hasta el agua de los floreros.

Este fin de semana ni siquiera la he visto, así que me espera un interrogatorio más intenso. Nunca se deja algo en el tintero.

- ¡¡Buenos días guapi!! - me dice con su típica alegría mañanera y un café en cada mano.

- Buenos días, pero porque me traes un café, sino te echaría de aquí.

- Sabes muy bien que no lo harías. No podrías empezar un lunes sin mí. Venga, al lío, ¿novedades?

- Nada interesante. Lo de siempre. Pero por si te interesa, el sábado por la mañana coincidí en la piscina con Alba.

- Perdona guapa, pero ¿cómo que si me interesa? Sabes perfectamente que sí. Y que quiero saberlo todo, no solo a medias – apoya sus codos sobre la mesa y su cara sobre las manos – te escucho muy atentamente.

- Madre mía te pones como si hubiera tenido tiempo de pasar mil cosas con ella. Además, te recuerdo que yo en ningún momento he dicho que me guste o me interese esa chica.

- Tampoco has dicho que no te gusta o no te interesa – deja pasar unos segundos, no hay réplica por mi parte – y el que calla otorga. Ya me lo has dicho todo. Venga, derriba ese muro que te has puesto y ábrete con tu mejor amiga. ¿O ya me has cambiado por otra?

- No cari, tranquila que eres la única, no hay otra – le digo acariciando su brazo.

- ¿Y? Sigue con tu historia, acariciándome no has hecho que se me olvide en lo que estábamos.

- Vaaaale. A ver, cuando la vi me llamó la atención, es una chica muy guapa y si vestida es guapa...imagínate en bikini – hago un suspiro.

- ¡Perra del infierno! Si que te gusta y no querías confesármelo. Ya lo sabía yo, te conozco más que a mí misma. Venga, la piscina.

- Nada, fue breve. Solo nos bañamos, bueno, podríamos decir que la medio obligué a bañarse. Pero después se quedó satisfecha con el resultado.

- Amiga, no dudaba de tu capacidad para dejar satisfecha a una mujer – me guiña un ojo y se ríe.

- Después nos fuimos. La invité a venirse de fiesta, pero no quiso. Y casi que mejor, no querría arrepentirme de haber hecho o dicho algo que esté fuera de lugar gracias al alcohol. Recuerda que ni siquiera sabemos si le gustan las tías y no quisiera pasarme con mis técnicas de seducción - pongo cara de ego subido.

- Es verdad. Hay que averiguarlo de alguna manera. Esa es la siguiente misión. Te dejo, voy a comentarle lo de las dinámicas de cohesión.

No tenía ni la más mínima intención de confesar porque realmente no tengo ninguna intención con Alba, quiero curarme en salud. Pero ya que Cloe insiste...no voy a negar lo que pienso. Hablando claro, Alba está muy buena y a nadie le amarga un dulce. Pero efectivamente hay que averiguar cuál es su orientación sexual. Recordad mi promesa.

# CAPÍTULO 10

## VIERNES 9 DE MAYO

## ALBA

Esta semana hemos estado saliendo una hora más tarde para hoy no ir a trabajar poque nos toca ir a la degustación de vinos y quesos de la isla. Perfectamente podría no ir, evidentemente no estoy obligada. Y no me faltan ganas de quedarme en casa, pero tengo que hacer un esfuerzo por salir de mi zona de confort y socializar con los demás. Pienso que a la larga puede ser algo positivo para mí.

Los de las oficinas hemos quedado en que iremos todos en el mismo coche, que conducirá Kike. La finca donde se desarrolla la actividad está en medio de la nada y no es excesivamente fácil llegar. Menos mal que vivimos en el siglo del Google Maps, sino imagínate la situación. Y si tuviera que ir sola, necesitaría varios días para llegar. Admiro a la gente que se movía antes con mapas en papel. Para mí un mapa en papel es lo mismo que leer chino. Y las instrucciones para montar un mueble también.

Hemos quedado todos los trabajadores a las 9:30 delante de LogicMar y desde allí saldremos en varios coches. Así si se pierde el primero, nos perdemos todos. Compañerismo hasta para eso. Por suerte, llegamos sin problema. Un aplauso para Google Maps y para el copiloto del primer coche, que no era yo, por supuesto. Si fuese yo no hubiéramos llegado. Yo iba en el segundo coche, en la parte de atrás, con Laura. Menos mal que no íbamos tres porque eso de ir pegada a otras personas me sienta igual de mal que hacer de guía.

En la finca producen el queso, pero no el vino. Nos enseñan toda la zona de producción, nos explican cómo lo hacen y hasta nos muestran cómo ordeñan a las vacas. Después llegamos a una habitación en la que nos sentamos a una mesa y nos ponen platos con diferentes tipos de quesos y copas con diferentes vinos. Laura está sentada a mi lado, para no variar. Tiene el móvil encima de la

mesa y menos mal que lo tiene silenciado porque por lo que veo en la pantalla, no para de recibir mensajes de una tal Marta. Se ha dado cuenta de que he mirado el móvil de reojo, se ha acercado a mi oreja y me ha susurrado: Es mi ex.

¿Perdona? ¿Su ex? ¿A Laura le van las tías? Eso no me lo esperaba. Y yo que pensaba que haría buena pareja con Kike...son guapísimos los dos. Si pienso en un físico perfecto, ellos cumplen con los requisitos. O bueno, quizás es bisexual.

Después de terminar con el remix de vinos, estamos todos un poquito más animados de lo habitual (los que no conducimos) y decidimos volver al pueblo para dejar los coches y que los conductores se puedan unir a los brindis. Estos siempre tienen motivos para brindar, aunque sea por la bolsa de basura. Picamos un poco en un bar del centro porque después de los quesos ya no nos quedaba mucha hambre. Eso sí, de sed van siempre bien servidos por lo que veo.

Al llegar al pueblo Laura se ha ido, decía que tenía un asunto importante que resolver. Seguro que tiene algo que ver con Marta. ¿Y quién se me ha sentado al lado? Kike. Cuando estábamos en la finca me estaba mirando todo el rato y ahora ha hecho todo lo posible por caer en la silla contigua a la mía. Está flirteando todo el rato conmigo, pero de momento lo tiene crudo. Para mí un físico bonito no lo es todo.

He picado algo con ellos y después me he dirigido a mi casa. Al llegar a mi calle he visto desde lejos a Laura entrando con otra chica. Seguro que es Marta, quizás lo han arreglado.

## LAURA

Diría que Kike odia ahora mismo a Cloe. Cuando ha subido al coche, la ha mirado y ha mirado a Alba. Estoy segura de que quería que se sentase ella a su lado, él siempre quiere aprovechar cualquier oportunidad que se presente, pero estoy segura de que, siendo la nueva, ella no tendría la iniciativa de subir delante. Era más lógico

que fuésemos Cloe o yo. Pero claro, Cloe no va a permitir que no sea yo la que se siente al lado de Alba.

La degustación en sí ha estado bien, pero ha habido un contratiempo que me ha jodido el momento. He empezado a recibir mensajes de Marta y, por educación, he tenido que contenerme y no mirar el móvil. He pasado cerca de una hora sin poder ver qué es lo que quería. No había recibido noticias suyas desde que se fue, ni falta que me hacía, pero me moría de curiosidad.

Al salir he leído lo que me han permitido las notificaciones sin llegar a abrir la aplicación para que no viera que me había conectado. Simplemente porque no iba a pararme a contestarle en ese momento. Quería quedar conmigo para hablar, así que al llegar al pueblo me he despedido de los demás y la he llamado.

Hemos quedado en que a las 16:00 la recogeré e iremos a mi casa para tomar café y hablar tranquilamente, no sé lo que querrá, pero sí que sé lo que yo quiero: comprarle mi parte de la casa.

Sube al coche, me da dos besos, arranco y se queda cabizbaja. Recorremos el trayecto en silencio, menos mal que es corto porque la situación es muy incómoda. Pero ella no habla y yo realmente prefiero no hablar tampoco hasta que lleguemos a casa y estemos sentadas cara a cara. Subimos al ático, preparo dos cafés y los pongo en la mesita que hay delante del sofá donde ella está sentada. Me siento a su lado y doy el paso de hablar:

- ¿Y bien? ¿Qué te trae de vuelta por aquí?

- Antes que nada, me alegro de volver a verte. Tenía muchas ganas – me dice mientras se pone azúcar en el café - de momento no es un viaje de vuelta, solo es una visita, quería hablar contigo y aclarar mis ideas.

- ¿Y qué es lo que quieres aclarar exactamente? Creía que lo tenías todo bastante claro.

- Por favor, no te pongas en ese plan, esto no es fácil para mí - le da un sorbo al café.

- Estoy segura de que para mí ha sido bastante más difícil que para ti – le hablo todo el rato sin dejar de mirarla. Ella mira fijamente a la taza, como si le estuviese hablando a ella.

- He venido para decirte por qué me fui y por qué estoy ahora aquí.

- Vale, te escucho.

- Me fui porque tuve oportunidad con un chico. Sabes que siempre he llevado mal lo de estar con una chica, más que nada por el tema de mi familia. Quería convencerme a mí misma de que podía estar con él y tener una relación "normal" - hace el gesto de comillas con sus dedos – pero me he dado cuenta de que no puedo; no puedo estar con él y no puedo estar sin ti. No voy a querer a nadie como te he querido a ti y estar contigo es lo que más deseo en mi vida. Soy consciente de que seguramente es un poco tarde para pedirte que volvamos, pero necesitaba intentarlo – le cae una lágrima por la mejilla.

- Marta, en el momento en el que decidiste irte de aquí sin motivo de fuerza mayor ya perdiste cualquier oportunidad de estar conmigo. Y lo de que te fueses con un chico ya fue la gota que colmó el vaso. Eso me destrozó. ¿Sabes? Yo nunca le he hecho daño a nadie, o por lo menos no conscientemente. Igual queda feo que sea yo la que lo diga, pero creo que me merezco lo mismo a cambio. No merecía que me hicieras lo que me hiciste – esta vez se me escapan las lágrimas a mí, pero se deslizan por ambas mejillas.

- Lo sé, sé que no te mereces algo así. Lo siento muchísimo, de verdad. Entiendo perfectamente que estés así conmigo – me coge las manos - Pero piénsatelo con calma, por favor. En unos meses voy a volver y hablamos otra vez si te parece bien.

- Hay algo que quiero hablar, pero quiero hacerlo ahora, no quiero esperar más de lo que ya he esperado – me suelto de sus manos.

- La casa.

- Exacto. Quiero comprar tu parte, por favor. Necesito dar pasos en mi vida, no estar estancada por tu culpa. Solo te pido eso. Véndeme tu parte y cuando vuelvas hablamos de todo lo demás.

- Eso me huele a que después de vendértela ya no habrá un "nosotras". Pero no quiero seguir siendo un obstáculo en tu vida, me gustaría ser todo lo contrario. Voy a estar unos días más por aquí, si quieres el lunes vamos a arreglarlo. Pero prométeme que hablaremos cuando vuelva.

- Te lo prometo.

¿Hace falta que os recuerde lo que hago yo con mis promesas? Solo deseo mi casa, poder reformarla e instalarme allí. Le prometeré lo que sea con tal de conseguir mi objetivo. En situaciones normales con personas normales, cumplo mis promesas a rajatabla. Pero cumplirlas con ella ahora mismo me importa bastante menos que cumplirlas conmigo misma.

# CAPÍTULO 11

## MIÉRCOLES 14 DE MAYO

## ALBA

Todas las mañanas en mi casa me tomo un café antes de venir a trabajar. Para mí es sagrado, como para la mayoría de los adultos. Si cuando tenía quince años me hubieran dicho que llegaría un día en el que necesitaría café como los coches necesitan gasolina, hubiera dicho que están locos. Y con la cerveza igual. Qué asco me daba y qué bien que entra ahora.

En la nave, en la zona del almacén tenemos una máquina de café de esas que tienes varias opciones para elegir. Hacia primera hora de la mañana me tomo un café doble, para añadir más gasolina a mi depósito. A media mañana adoro tomarme un chocolate. No os penséis que soy muy de dulce, el chocolate a la taza lo odio. Pero el de esa máquina es otro mundo, no tiene nada que ver.

Normalmente cada una va a su rollo, pero a veces me junto con Cloe y Laura para tomar alguna de esas dos cosas y charlamos un rato. Hoy lo estamos tomando en mi despacho y Laura nos ha dicho

que tiene una casa que quiere arreglar. Dice que no es reformar porque realmente solo hay que pintar y amueblarla. Se ha puesto en contacto con algunos pintores, pero todos le han dicho que tendría que esperar unos meses hasta que puedan ir. Cloe ha propuesto que vayamos nosotras a ayudarla porque, según palabras textuales suyas: "es un culo inquieto y no puede esperar varios meses". Así que hemos quedado en que hoy comprará la pintura y el viernes después de comer con los otros, iremos allí.

Después les he pedido que se quedase un momento alguna de ellas para explicarme algunas cosas de una aplicación que no había tenido que usar hasta hoy y tengo algunas dudas. Laura una vez más se ha traído la silla, se ha sentado a mi lado, muy muy cerca de mí. Me encanta cómo huele. Por un momento se me ha olvidado ponerme nerviosa por tenerla tan cerca, pero al final todo llega. Los miedos siempre vuelven.

Después se ha ido a su despacho y la he estado observando. En estos días no ha comentado nada sobre Marta. Imagino que a Cloe sí, pero conmigo no debe tener suficiente confianza o simplemente no le apetece compartir esas cosas conmigo. La he visto muy pensativa, sobre todo hoy después de irse de aquí. Ha estado unos minutos como en otra dimensión, hasta que ha llegado Cloe y la ha sacado de donde sea que estuviera su cabeza.

## LAURA

El lunes fui a la notaría con Marta y lo dejamos todo arreglado. Ya tengo la casa a mi nombre y puedo hacer con ella lo que me venga en gana. Y por si os quedaba alguna duda, no pienso volver a quedar con ella. En esa notaría se terminó nuestra relación para siempre, tal y como ella sospechaba.

Cloe y Alba se han ofrecido a ayudarme a pintar ya que no he podido encontrar a ningún profesional que lo haga a corto plazo, tendría que esperar demasiado y creo que ya lo he hecho durante más meses de los que hubiese querido. Ellas van a ser mi salvación.

En el piso de mi padre estoy de maravilla, me encanta, realmente no me iría de ahí pero no quiero seguir dependiendo de él. Y en el fondo siempre he querido tener una casa independiente, como yo, no vivir en un edificio.

Después de tomar el café con ellas, he tenido que ayudar a Alba con una aplicación. No es la misma cuando estamos hablando las tres que cuando está a solas conmigo. La noto nerviosa pero no sé si en buen sentido o en mal sentido. A mí me gusta estar cerca de ella, pero creo que no es recíproco, yo diría que la incomodo.

Desde aquí la estoy observando ya que la puedo ver perfectamente desde donde estoy sentada. Lleva un anillo en el dedo índice, de esos que son un aro fino de acero. Eso en otra persona podría ser un complemento sencillo y sin importancia, pero en ella...en ella es diferente.

Cuando está concentrada en el ordenador desliza lentamente ese dedo con ese anillo desde su labio inferior hasta la barbilla y después sube lentamente desde la barbilla hasta el labio inferior. Me resulta un gesto tan sexy...que me gustaría hacer ese mismo recorrido con mis labios. Pero en sentido descendente, y desde la barbilla seguir bajando poco a poco por el cuello y segui

- ¡¿Tía te ha dado un ictus?! - Cloe interrumpe mi pensamiento y me hace volver a la realidad y dar un salto.

- Lo que me va a dar es un infarto de miocardio si me das estos sustos – la miro flipando e intentando recolocarme.

- Pero si hace quinientos segundos que estoy aquí a tu lado y ni te has enterado de que tienes una presencia humana, ¿en qué coño estabas pensando? – hace una breve pausa - ¡Hija de perra! Ya sé en qué coño estabas pensando. Y nunca mejor dicho. ¡Te he pillado, estas encoñada con ella!

- No, no estoy encoñada - la miro de reojo.

- ¡Entonces sí que estabas pensando en ella! Tía que fácil me lo pones para sacártelo todo.

- No estaba pensando en ella. Bueno sí, pero no – dudo.

- ¿Qué mierda es eso de sí, pero no? - me contesta poniendo los brazos en jarra.

- Que sí que estaba pensando en ella, pero no debería. Estoy rayada. No sé qué me pasa. Lo que sí que sé es que no se siente cómoda conmigo y eso es muy mala señal. No sé qué voy a hacer Cloe – me tapo la cara con las manos – es que he intentado no fijarme en ella, te lo prometo. Pero es imposible conseguirlo, ¿tú la has visto? Esa belleza debería pagarla con años de cárcel.

- Ostras amiga, la situación es más grave de lo que esperaba. Si que te estás encoñando. Dame tiempo, voy a intentar idear algún plan para descubrir qué es lo que opina ella.

- ¿Crees que se habrá dado cuenta de que la estaba mirando? Me he quedado totalmente atontada.

- Pues espero por tu bien que no, porque te podría denunciar por acoso, hasta se te estaba cayendo la baba. Mira – y pasa la mano por la mesa como si estuviera secando la baba que supuestamente me ha caído.

- ¿Sabes que eres tan sumamente graciosa que podrías dedicarte a hacer monólogos? - le digo con ironía.

- Nunca me lo habían dicho, pero te agradezco tu consejo – me da una palmadita en el hombro y hace la intención de irse.

- Pero ¿y qué es lo que querías? Habrás venido para algo, ¿no?

- Niña ya te lo he dicho cuando he entrado. Iba por el pasillo y he entrado a salvarte de tu pérdida de conciencia. Hasta desde mi despacho olía que estabas en trance.

La miro mal y se va. Todo lo mal que puedes mirar a tu mejor amiga, claro. Y en cuanto me quedo sola, me quedo realmente preocupada porque no me gustaría hacer sentir a Alba más incómoda. Imagínate: "Alejandro me voy de esta empresa porque tu hija es una acosadora". La que me caería encima sería *heavy*.

# CAPÍTULO 12

## VIERNES 16 DE MAYO

## ALBA

Ha llegado el día de ir a pintar. Me siento como una niña indefensa porque tengo miedo de no saber hacerlo. Yo no me hubiera ofrecido a ir a ayudar en una cosa así, pero Cloe me incluyó en el plan y ahora no quiero echarme atrás, Laura cuenta con nuestra ayuda y no quiero decepcionar. Hay cosas en la vida que me dan igual, pero decepcionar a alguien es algo que no podría soportar.

Ahora estamos comiendo como cada viernes, después iremos Laura y yo a dejar mi coche en nuestro edificio e iremos juntas a su nueva casa que está a las afueras del pueblo, así no vamos y volvemos con dos coches ya que después tenemos que volver al mismo sitio, evidentemente.

Acabamos de llegar. Es una pasada. La casa no es muy grande pero el diseño es moderno y tiene garaje y un gran jardín con piscina y barbacoa. Lo que daría yo por tener algo así... Con lo poco que he podido ahorrar hasta ahora, tendría que tocarme el Euromillones para poder pagar una casa como esta. Qué suerte que ha tenido Laura de poder trabajar siempre en la empresa de su padre que se gana un sueldo más que digno.

Me enseña la casa por dentro y me enamoro aún más. De la casa, no de Laura, no nos confundamos. Cuando abres la puerta hay un pequeño recibidor, después pasas al salón que tiene la cocina abierta, con una isla de esas que salen en las películas. Entre el salón y la cocina hay un pasillo que lleva a las habitaciones. A la izquierda hay solo una puerta que lleva a la habitación principal, desde ahí dentro accedes a un baño en suite y a un vestidor bastante grande. Estoy segura de que ahí cabe la ropa de invierno y la de verano de Laura y de Marta, sin tener que hacer esos cambios de armario que tanto odio. A la derecha del pasillo hay una

habitación un poco más pequeña, un baño independiente y otra habitación que me ha dicho que será el lavadero.

- Qué bonita, Laura – le digo con ojos de niña ilusionada.
- ¿Quién? ¿La casa o yo? - se ríe.
- Ambas – me pongo como un tomate cuando me doy cuenta de que lo que acabo de decir es lo que me ha salido del corazón, sin pensar. Pero una respuesta así puede no ser muy correcta para una chica que tiene novia. Intento sonreír tímidamente para esconder la vergüenza que siento en estos momentos.

Antes de que le diera tiempo a responderme algo le suena el teléfono. Se aleja un poco de mí y después de contestar se aleja aún más. A los pocos minutos vuelve y me dice que Cloe no va a venir, que le ha surgido algo. Se dirige hacia el centro del salón donde están los grandes botes de pintura blanca y al lado hay una caja de cartón, yo la sigo. Abre la caja de cartón y saca botes pequeños de pinturas de otros colores, de tonos pastel. Y me muestra un rotulador en el que pone *Posca*.

- ¿Qué piensas hacer con ese rotulador?
- Ey ey, no le llames rotulador a secas. Te presento a Posca, esto es un gran invento para dibujar en superficies especiales como la tela o las paredes. En la habitación principal quiero dibujar con lápiz hojas tropicales, pintarlas con estos colores pastel y después repasar el contorno con el Posca negro.
- ¡¿Queeeeé?! Si ya me parecía difícil venir a pintar las paredes de un color, ¿cómo quieres que te ayude con eso? No quiero joderlo todo – le digo con cara realmente asustada. Cloe me mete en este berenjenal y encima no viene, joder.
- Tranquila que no vas a joder nada. ¿Me dejas guiarte? - media sonrisa perfecta en la boca. ¿Así cómo voy a decirle que no?
- Bueno, vale. Haz conmigo lo que quieras.
- ¿Lo que quiera? - me contesta con carita de demonio
- Relacionado con pintar – le levanto mi dedo índice.
- Qué pena – relaja los hombros como si un niño hubiera perdido la oportunidad de subir al tiovivo - ¡Venga va! Manos a la obra. Ven

por aquí.

Nos dirigimos a la que será su habitación y saca un papel en el que tiene dibujadas las hojas que quiere plasmar en la pared. Me dice que va a dibujarlas primero con el lápiz y después empezaremos a pintar, lo del tal Posca lo dejaremos para el final. Mientras tanto, yo voy llevando los pequeños botes de pintura y los pinceles y me espero a que termine de dibujar. Me estoy fijando en ella, me llama la atención ese pelo tan rubio que tiene. Siempre me han parecido fascinantes los pelos rubios. No sé por qué, pero me atraen desde que tengo uso de razón.

- Ponte aquí delante y estudia bien la hoja – me dice señalándome una de las hojas dibujadas. Que, por cierto, le han quedado muy bien.

- Ya me estoy acojonando.

- Anda no seas exagerada, ya verás que bonito nos va a quedar.

A los pocos segundos se pone detrás de mí. Me coge la mano derecha y me pone un pincel entre los dedos.

- Imagino que eres diestra, ¿no? Cógelo como más te guste para empezar a pintar – me dice con su cara al lado de la mía. Su cuerpo sigue detrás del mío. Estaba nerviosa por lo de tener que pintar y ahora estoy más nerviosa por tenerla tan cerca. Mierda, creo que me tiemblan hasta las uñas de los pies. Me envuelve mi mano con su mano y las levanta para empezar a pintar.

- ¿Estás temblando? - esta vez me habla mirando hacia mi cara. Suerte que no la tengo de frente y no puede mirar mis ojos de pánico.

- Pues creo que sí - llego a decir con un suave hilo de voz. Huele igual de bien que siempre, pero una vez más, eso no ha evitado que me olvide de todo lo demás.

- ¿Por qué?

- Porque tengo miedo de hacerlo mal.

- ¿Solo por eso? - relaja nuestros brazos, los deja caer al lado de nuestros cuerpos, pero sin soltar mi mano. Su pecho queda pegado a mi espalda.

- Y porque me pone nerviosa tenerte tan cerca – no quería confesárselo, pero ya no tengo escapatoria.

- ¿Te hago sentir incómoda? ¿Quieres que paremos? - esta vez la noto a ella nerviosa e insegura por primera vez.

- No me haces sentir incómoda. Quiero que sigamos. Dicen que hay que superar los miedos, ¿no? - intento suavizar la situación porque no sé qué me pasa, pero no quiero que se separe de mí.

- Sí, y yo soy partidaria de ello. Pero si en algún momento quieres que paremos no dudes en decírmelo, por favor – me dice con un tono dulce.

Me dejo guiar completamente por ella, vamos pintando todo el contorno de cada una de las hojas poco a poco y en cuanto terminamos, me dice al oído:

- Bien hecho, han quedado estupendas y has dejado de temblar. Dos miedos superados – me giro hacia ella, la miro a los ojos y sonreímos las dos.

Después seguimos pintando por separado el interior de las otras hojas y damos por terminada la jornada, ya que hay que esperar a que seque para poder seguir. Nos vamos a casa y en el punto donde nos teníamos que separar:

- Alba, muchas gracias por ayudarme.

- Gracias a ti. Recuerda que me has hecho superar dos miedos, me has ayudado más tu a mí que yo a ti - sonrío y sonríe.

- Que descanses. Nos vemos el lunes.

- Igualmente, hasta el lunes.

## LAURA

Desde que hablé con Cloe y con Alba he estado yendo a pintar las paredes de blanco para no dejar mucha cosa por hacer, así solo las molestaré un día. Faltará terminar mi habitación y poco más. El exterior sí que lo dejaré para que venga un pintor, para eso no hay prisa. Lo importante es terminar el interior para poder ir amueblándolo.

Voy con Alba de camino a la casa, me hace ilusión enseñársela a las chicas. Y espero con más ilusión que llegue el día de hacer la inauguración, porque pienso montar una fiesta para celebrar que por fin lo tengo todo.

Justo cuando he terminado de enseñársela a Alba, me ha llamado Cloe:

- ¿Estás cerca de Alba?
- No mucho, ¿por?
- Aléjate más.
- Vale, dime – le contesto cuando llego a la zona del jardín.
- No voy a poder ir, me ha surgido algo.
- ¿Cómo que te ha surgido algo?
- Me han surgido ganas de que estés a solas con ella.
- ¿Puedes ser más cabrona?
- Sí que puedo, no me pongas a prueba.
- Uuuff cómo te odio.
- Algún día me darás las gracias.
- O te odiaré más.
- Solo el tiempo lo dirá.
- Vale, te dejo porque no tienes solución.
- Yo a ti sí que te quiero, que lo sepas. Espero que disfrutéis y que aproveches para averiguar cosas. O para estrenar la isla de la cocina, lo que prefiráis. Porque tengo que recordarte que cama aún no tienes.
- Por lo que veo sigues con tu gracia extrema – le digo otra vez con ironía.
- Eso siempre, guapi. Mua, te quiero.
- Yo a ti no.

Cuelgo, vuelvo al salón y aviso a Alba de que Cloe no va a venir. Le explico lo que quiero dibujar en la habitación y diría yo que se ha quedado pálida. Dice que no se le da bien dibujar, pero le he dicho que yo la guiaré y me contesta: "Haz conmigo lo que quieras".

Si supiera lo que quiero hacer con ella...posiblemente saldría corriendo de aquí. Además, me levanta ese dedo índice que en

reiteradas ocasiones hace el recorrido desde su labio inferior hasta la barbilla y que me parece tan sexy. Y por si eso fuera poco, hoy lleva una camiseta con un escote que me está volviendo loca. ¿Y sus ojos? Por suerte en esta casa tengo grandes ventanales y entra mucha luz del sol, lo que hace que sus ojos verdes brillen como nunca había visto.

Me pongo a dibujar las hojas para después empezar a pintar, le pongo el pincel en la mano y se la cojo para hacerlo juntas. Ya no tiene excusa para echarse atrás y yo tengo excusa para acercarme a ella. Pero no sé si mi plan va a salir como yo quería. Al cogerle la mano noto que está temblando y esta vez soy yo la que entra en pánico. Le pregunto por qué tiembla y me dice que está nerviosa por tenerme tan cerca. Le ofrezco parar, pero no quiere. Y mil preguntas empiezan a rondarme la cabeza. A mí, que normalmente me siento segura y decidida. ¿La incomodo? ¿Será mejor que lo deje estar? ¿Me va a odiar después de esto? ¿Es porque sabe que soy lesbiana o le incomoda cualquier persona? ¿Le caigo mal? Y así decenas de preguntas más hasta que terminamos de pintar. Pero yo finjo serenidad, como siempre.

En parte pienso que hubiera preferido que viniera Cloe, así no hubiera pasado esto. Podría haber indagado más y preguntarle a Alba en qué sentido la pongo nerviosa, pero no quiero agobiarla. Prefiero que me diga lo que siente cuando sienta que debe decírmelo.

# CAPÍTULO 13

## DOMINGO 18 DE MAYO

## ALBA

Una vez más estoy tomando el sol en la piscina de la comunidad. Esta mañana he ido a dar un paseo porque si no lo hago, me podría pasar el fin de semana encerrada en casa sin tener contacto con el mundo exterior. Y oye, no quiero que puedan decir que hago vida sedentaria, siempre me ha parecido una expresión muy fea (en verdad no sé por qué) y no quiero que la apliquen conmigo.

Hoy en vez de leer, me ha dado por escuchar música. Baladas para ser exacta. En verdad tampoco sé por qué. Y tampoco sé por qué estoy deseando que Laura baje a tomar el sol. Quizás será porque sería de la única forma que tendría ovarios para meterme en el agua. Me estoy muriendo de calor, pero esa piscina está más preparada para osos polares que para mí. Necesitaría el empujón de una persona valiente como ella, pero seguro que está en casa tratando de superar la resaca. Por lo que tengo entendido no se pierde ni una fiesta.

A mí me ha invitado un par de veces a ir con ellas, pero en las dos ocasiones le he dicho que no. Prefiero vivir con la conciencia tranquila y no tener la oportunidad de arrepentirme de algo de lo que haya hecho la noche anterior.

Además, yo cuando bebo me transformo completamente, sale la Alba real, la que no es tímida y hace todo de verdad, sin pensar: bailo como una loca, doy abrazos y besos, me cae bien todo el mundo y hasta si hay un micro cerca, puedo llegar a ponerme a cantar. Imagínate las risas y la vergüenza que tendría que soportar el lunes en la oficina si eso llegase a pasar...

Y vuelve Laura a mi pensamiento. Realmente podría escribirle a ver si le apetece bajar. Empiezo a teclear en el móvil: ¡Buenas

tardes! ¿Mucha resaca? Si te apetece bajar y nos damos un chapuzón...estaré en la piscina.

Lo borro. Nada, mejor no le escribo. Seguro que tiene mil cosas mejores que hacer que estar aquí conmigo.

## LAURA

Sigo dándole vueltas a lo mismo. He llamado a Cloe para que venga a casa a tomar algo y contarle lo que pasó, a ver qué opina ella. Mientras hablábamos por teléfono para quedar, he salido a la terraza, porque así somos los humanos; mientras tenemos una conversación telefónica tenemos que estar moviéndonos de aquí para allá sin sentido alguno. He visto que Alba está en la piscina y lo primero que he pensado ha sido en bajar y pedirle disculpas por acercarme tanto a ella, por invadir su espacio de esa manera. Después he pensado en seguir mi plan de quedar con Cloe y ya la tengo llamando al timbre. A veces pienso que tiene una máquina de teletransporte y no quiere enseñármela, la muy jodida. Para ir a trabajar no es tan rápida pero cuando se trata de cotillear...

- A ver, ¿qué has liado esta vez? Llamándome un domingo me espero cualquier cosa. ¿Cometiste el error de darle el número a alguna tía y ahora no te la quitas de encima? ¡O peor! ¡Te liaste con un tío! - y se pone a reírse a carcajadas ella sola.

- Yo no sé para qué te llamo.

- Pero te veo buena carita, no tienes mucha resaca tú. ¿No saliste? ¿Te encontrabas mal?

- Para lo listilla que te crees, de momento no has acertado ni una – pongo cara de satisfacción.

- ¿Y a qué esperas para contarme? Que parece que te tenga que dar cuerda para que arranques a hablar – cruza los brazos por delante del pecho.

- Sí que salí ayer pero no, no lie nada y tampoco tengo resaca porque me porté bien y volví pronto a casa, mami.

- Ostras pues sí que estabas enferma. Sigue. Te escucho.

- Lo que quería contarte es sobre Alba, no sobre la fiesta.

- ¡No me digas que estrenasteis la isla de la cocina!

- ¿Es necesario que seas tan bruta? ¿Tú que te piensas, que me pongo entre las piernas de cualquiera?

- Cari, es Alba, no es cualquiera. Vi cómo te daba un ictus solo con mirarla. No me quiero ni imaginar lo que te puede dar cuando mires todo lo que te queda por ver – me dice con los ojos muy abiertos - deberías tener una ambulancia en la puerta de casa cuando eso pase. Yo aviso.

- Voy a ignorar lo que acabas de decir porque estoy casi segura de que eso nunca pasará. Lo que quería contarte es que el viernes me confesó que la pongo nerviosa

- ¿En qué sentido? - hace una pausa - ¿Y en qué situación te lo dijo?

- Es que íbamos a pintar y ella tenía miedo de hacerlo mal, así que me puse por detrás de ella y le cogí la mano con el pincel para ayudarla y noté que estaba temblando. Le pregunté por qué y me dijo eso.

- Amiga veo que no pierdes el tiempo para arrimarte. Así me gusta, sin perder tu esencia.

- ¿Y ya está? ¿Eso es todo lo que tienes que opinar?

- ¿Y qué quieres que te diga yo? No estoy dentro de su cabeza. Tienes que averiguar en qué sentido lo dijo. Para mi hay dos opciones: una muy buena y una muy mala. La buena es que podría tener el mismo sentimiento en la pepitilla que tú y la mala es que le caes como el culo y no quiere ni que te acerques a ella. No creo en Dios, pero voy a rezar para que sea la primera.

- Menudos ánimos me estás dando...

- Pero a ver, ¿y cómo terminó la cosa? Porque imagino que no termino ahí. ¿O sí? Porque si terminó, pienso que es la segunda opción - me dice con cara de preocupación.

- No, no terminó ahí. Me dijo que podíamos seguir.

- Entonces va a ser la primera opción. Puedes ir llamando a la ambulancia la próxima vez que os quedéis a solas.

- Tonta.

- Tú más.

- Está abajo en la piscina.

- ¿Y qué haces aquí perdiendo el tiempo conmigo? - me dice apoyando la barbilla sobre el dorso de su mano.

- Estar contigo nunca es perder el tiempo, cari – le guiño un ojo.

Sale corriendo a la terraza para comprobar que aun esté ahí pero ya no está. He llegado tarde.

- Ya se te ha escapado el chochete – dice Cloe. Ese tipo de palabra solo puede usarla ella.

- Al final voy a pensar qué harías buena pareja con Kike. Sois igual de románticos los dos – le digo con ironía.

- Guapo es, pero tonto también.

- Como tú.

- ¿Cómo osas tratar así a tu mejor amiga?

- ¡Ups! Lo siento, pero Kike está interesado en Alba.

- ¡¡¿¿En seriooo??!!

- Con lo guapa que es, ¿te extraña?

- Pues no, la verdad es que no. ¡Tía! ¿Te imaginas que te roba tu chochete?

- Y dale con el romanticismo...y te recuerdo que no es mi chochete.

- Eso ya lo veremos.

# CAPÍTULO 14

## JUEVES 22 DE MAYO

## ALBA

Esta semana he tomado café todos los días con Cloe y con Laura. Café o chocolate, según lo que me ha apetecido en cada momento. En algunas ocasiones se ha apuntado Kike también. Me he podido enterar de que Laura ya no está con Marta y que la casa que fuimos a pintar es la que se habían comprado juntas, pero ahora es sólo de Laura. Supongo que por eso estaba tan pensativa el otro día, porque lo que sea que hablaron en su casa, no fue un final feliz. O quizás, sí. No sé si Laura quería volver con ella.

Kike se ha encargado de dejar claro que Laura se lía con cualquier tía, pero parece ser que a ella y a Cloe no les ha parecido muy bien lo que ha dicho. Cloe enseguida ha salido en defensa de Laura y le ha dicho que es él el que se tiraría a cualquier cosa que tenga un agujero para meterla.

Me parece que no se llevan muy bien Kike y Laura. No quisiera sen engreída, pero juraría que Kike quiere ligar conmigo y pretende dejar mal a Laura. Pero, ¿por qué tiene esa intención? Dudo mucho que yo le guste a una tía como Laura y estén en guerra por ello. Bueno, sea como sea, me importa poco lo que diga Kike, Laura puede liarse con quien le dé la gana. Lo único que me importa es conservar mi amistad con ellas dos. A día de hoy no se si ellas me consideran amiga o no, pero para mí son lo único que tengo aquí en la isla y me encantan como personas, soy feliz y me divierto cuando estoy con ellas. Por fin puedo decir que me he acostumbrado a la energía desbordante de Cloe cuando entra a trabajar y hasta me transmite parte de ella. Con Laura me cuesta un poquito más porque la veo tan perfecta que me da miedo meter la pata en cualquier momento y quedar como una tonta. Y cuando se pone cerca de mí me pone nerviosa, pero es una sensación diferente a las demás. Es

como algo que odias, pero al mismo tiempo deseas. Se despierta algo dentro de mí que no había experimentado nunca y no sé explicar muy bien. ¿Me estaré volviendo loca?

Sí, creo que sí. Demasiados cambios en mi vida y en poco tiempo. Necesito encajarlo todo.

## LAURA

Llevo un cabreo con Kike que no se puede explicar con palabras. Perdonadme, pero tengo que decirlo: es un gran gilipollas. No sé si es que tiene miedo de que yo quiera ligar con Alba o es que se ha dado cuenta de que ella pasa de él y quiere joderme por orgullo de machito. Se ha empeñado en decir que me lío con cualquiera, cosa que es mentira. Es verdad que se me da bien coquetear con las tías, pero eso no quiere decir que le coma la boca a cualquiera. De hecho, hace bastante tiempo que estoy a dos velas. Y ahora Alba va a pensar todo lo contrario. Si ya podía ser que lo tuviera jodido para conseguir algo con ella, ahora va a ser peor. He intentado hacer como si no me importase lo que dice, pero en realidad me ha dejado jodida. Después del café se han marchado y Cloe se ha quedado a hablar conmigo, sabe que me molesta mucho que me traten de algo que no soy.

- Tía, se ha pasado un huevo – me dice decepcionada.
- Se ha pasado tres pueblos, estoy que saco humo.
- Lo sé amiga. Y tengo algo que preguntarte.
- Dispara.
- ¿Qué es lo que más te ha afectado? ¿Qué te diga que eres una ligera de cascos o que haya estado aquí Alba escuchándolo?
- ¿Puedo pasar palabra?
- No, evidentemente.
- Lo segundo.
- No te reconozco. ¿Dónde está mi Laura segura de sí misma y capaz de comerse el mundo?
- Se la ha tragado esa chica que está sentada en el despacho de enfrente – la señalo con el boli que tengo en la mano ya que no está

mirando ahora mismo.

- Estamos jodidas.

- Tía es que no sé qué me pasa con ella. Sabes que desde que pasó eso con Marta, he pasado totalmente de las tías. Si algún día me he liado con alguna, después "si te he visto no me acuerdo". Pero con ella es diferente, me crea una curiosidad brutal, y desde que me dijo que la pongo nerviosa, ha ido a más. Y me importa lo que piense, me mataría que crea que puede ser un juguete para mí, porque no es así - le digo cabizbaja.

- Uuuuh estás más enferma de lo que pensaba. Pero no te preocupes, tiempo al tiempo. Ya iremos haciéndole ver que Kike no está en lo cierto. Te lo prometo – me da un beso en la cabeza y se dirige a la puerta – me voy, que aquí alguien tiene que trabajar.

Miro a Alba y me pongo a pensar que aquí estoy yo preocupada por lo que piense y a lo mejor es tan hetero que jamás se le pasaría por la cabeza tocarme ni con un palo y le importa una mierda lo que diga Kike y lo que haga yo con mi vida. Soy consciente de que el cerebro humano es muy potente y a veces nos creamos preocupaciones sin ninguna necesidad y seguramente es lo que yo estoy haciendo. ¿Pero qué le vamos a hacer? No existe un interruptor para apagarlo, siempre está trabajando y desde que ha llegado Alba a la empresa, me funciona más de lo que debería.

# CAPÍTULO 15

## SÁBADO 31 DE MAYO

## ALBA

Ha llegado el gran día en el que me han convencido para salir de fiesta. Al final he aceptado porque no vamos a ser un gran grupo de gente, solo vamos Cloe, Laura, una amiga suya y yo. Vamos a ir a cenar a algún bar del centro y después a los pubs del puerto, como hacen siempre ellas. Para mí será la primera vez. Y quizás la última, depende de lo que haga el ridículo. Espero que no se animen mucho con los chupitos porque cuando empiezo a beber, después no sé decir que no y los chupitos me suben demasiado. No me refiero al alcohol en sí, que también, pero me refiero a que me suben el ego y puedo dar el cante mucho más de lo que debería.

Hemos quedado a las 20:00 para tomar la previa, dicen que sin previa no hay fiesta. Y llevan razón. Yo soy poco de beber, pero si se sale, se sale como toca. Mal vamos, ya se ha despertado el espíritu fiestero de Alba. Cuando Laura esté lista, sobre las 19:50 pasará por mi casa y nos vamos juntas andando. "Si bebes no conduzcas", gran frase que hay que aplicarse.

A las 19:30 suena el timbre. Abro y es una Diosa con dos botellines. Perdón, Laura con dos botellines.

- Tenemos veinte minutos para tomar la previa de la previa – me dice enseñándome las cervezas.
- ¡Guau!, estás espectacular – dice mi boca sin que al cerebro le dé tiempo de evitar que pronuncie esas palabras.
- Gracias. Pero no más que tú - me mira de arriba a abajo – ¿me invitas a pasar? Sino te vas a quedar sin esta cerveza fresquita y sabrosa.

Ahora mi cerebro piensa: fresquita y sabrosa debes estar tú. Pero consigo que mi boca no pronuncie esas palabras y me quedo

flipando. ¿Qué coño estás pensando, cerebro? ¿Se te está yendo la última neurona que te queda?

- Sí, sí, pasa, no quiero perder la oportunidad de saborearla, pero siéntate un momento, que tengo que terminar de maquillarme. Son dos minutos, nos quedarán dieciocho para bebérnosla.
- Pero si ya estás perfecta, no necesitas más maquillaje.
- Me falta el rímel, tengo que presumir estos ojos – abro y cierro los ojos repetidas veces y a toda velocidad.
- Lo que te faltaba...vas a iluminar más tú con esa mirada que los focos del pub.

Me han soltado muchas veces algún piropo sobre mis ojos, que a una siempre le gustan, pero ya son muy típicos. Pero nunca me habían dicho algo así, y viniendo de Laura me gusta y sorprende aún más. Que una chica como ella se haya fijado en mis ojos me halaga porque yo me siento poca cosa comparada con ella.

Voy a ponerme el rímel y a intentar que mi cabeza deje de pensar chorradas. Pero es que está...que me ha dejado sin palabras. Lleva un vestido rojo ceñido de tirantes con cuello en forma de uve hasta un punto que no debería estar permitido. Le deja un escote a la vista que podría acabar con las pocas neuronas que le quedan a la gente en la cabeza. Y los labios del mismo color que el vestido. Y ese pelo de un color rubio perfecto y un planchado también perfecto. Y voy a dejar de añadir cosas a su favor, que ya he dicho suficiente.

Termino con mi maquillaje y me bebo ese botellín con Laura. No puedo dejar de mirarla. Me fascina su perfección. Después vamos al centro, tomamos una cerveza, cenamos con unas botellas de vino blanco y el chupito de "cortesía de la casa" para rematar. Ya empezamos y no son ni las once. Después un copón, claro, porque aún es pronto para bajar al puerto.

Bajamos ya entre risas por cualquier tontería, yo creo que se oyen nuestras carcajadas desde la otra punta de la isla. Entramos directamente en el pub al que suelen ir ellas porque dicen que

ponen música variada, en los otros ponen reggaetón sin fin y no les gusta, y a mi escucharlo toda la noche tampoco. Así que me parece más que acertada su decisión.

Nos estamos marcando unos bailes...que mañana voy a estar hecha mierda, lo sé, pero ahora me da todo igual, estoy disfrutando como hacía tiempo que no disfrutaba. Han puesto una canción de bachata y Laura me ha cogido para bailarla juntas, ella no lo sabe, pero me encanta bailar bachata y que haya sido ella con la que la he bailado, me ha gustado mucho más. Como he bebido, la he cogido de la mano, de la cintura y me he pegado a ella sin miedo, me he sentido libre de verdad. Ojalá en mi día a día tuviese la misma facilidad para hacer esto.

El pub no está excesivamente lleno, imagino que sigue siendo pronto para la gente joven. Nosotras con nuestras edades de entre 27 y 30 años ya no entramos en ese grupo de "jóvenes". Al no haber mucha gente, mientras bailábamos, me he dado cuenta de que había una chica que no paraba de mirar a Laura. En cuanto nos hemos separado, ha venido directa hacia ella y le ha dado dos besos, con eso entiendo que ya se conocían. La chica ha estado todo el rato cogiendo a Laura de la cintura y diría que mirándola como no miraría a otra persona. Después han salido del pub y han estado bastante rato fuera. Yo creo que se han liado. Y también creo que he bebido más de lo que debería porque he empezado a preguntarme qué sentiría si fuese esa chica y besase a Laura. ¿Qué me está pasando? Nunca me había preguntado qué se sentiría al besar a una mujer. Aunque tampoco es que me haya preguntado qué se siente al besar a algún chico. A veces pienso que soy asexual.

## LAURA

Estoy todo el día muriéndome de ganas de ver a Alba arreglada para salir de fiesta. Cualquier día está guapísima, no me quiero ni imaginar cómo debe estar hoy, así que he hecho lo posible para estar lista antes de tiempo y bajar a su casa con la excusa de tomar

una cerveza antes de salir. Y no me he equivocado, nunca había visto una preciosidad así.

Lleva un vestido negro con cada centímetro de tela pegado a su cuerpo, que estoy segura de que en el diccionario sería la definición de la palabra perfección. Lo que daría yo por estar en la misma situación que ese vestido...y esos labios carnosos pintados de color granate que tan a gusto besaría...joder, creo que me tendría que haber quedado en casa, esto es una gran tentación a la que me tengo que resistir.

Y encima me ha dicho que estoy espectacular. Ella sí que está espectacular, no yo. Pero tengo que callarme lo que realmente me está pasando por la cabeza si no quiero que me eche de aquí.

Vamos al bar de siempre, aquí somos de costumbres. Cenamos, nos tomamos una copa y nos vamos al pub, al de siempre también, por supuesto. De camino nos estamos riendo mucho con Alba, está totalmente desinhibida, parece una persona totalmente diferente a la que tenemos en la oficina. Es más graciosa de lo que pensaba. Lo que me faltaba, otro punto a su favor. Vamos mal Laura, vamos mal.

Estamos bailando como si no hubiese un mañana. Hacía tiempo que no salía con Cloe y nunca había salido con Alba y estoy viendo que las tres somos la combinación perfecta. A mi otra amiga no la incluyo porque con ella salgo siempre, no es algo nuevo para mí.

Han puesto la canción de "Propuesta indecente", que es lo que le haría yo a Alba si no tuviera ese miedo interior que no me deja dar el paso. Pero eso sí, he decidido bailar la bachata con ella. Me ha sorprendido porque me he acercado a ella y enseguida ha pegado mi cuerpo al suyo, como si ahora no le importase estar tan cerca de mí. Me están entrando ganas de ponerle alcohol cada día en el café.

Justo después se ha acercado una chica que conozco desde hace unos años. Nos liamos un par de veces y no la había vuelto a ver desde entonces, y la verdad es que me he alegrado de verla, me apetecía saber de su vida. Hemos salido del pub para hablar

tranquilamente y después de contarnos cómo nos ha ido estos años, ha intentado besarme. Es una chica bien, no lo voy a negar, pero prefiero estar dentro con las chicas. Y preferiría besar a otra persona, no a ella.

Son las cuatro de la mañana y hemos decidido irnos a casa. Hay que ver cómo cambian las cosas: antes pasaba del pub al bar a desayunar y ahora no llego a cerrar los pubs.

Voy con Alba, evidentemente, vamos al mismo sitio. Lástima que no sea al mismo piso. Me ha preguntado si me he liado con esa chica, no sé con qué objetivo, como siempre. Con ella nunca sé por dónde van los tiros. Podría preguntarle cualquier cosa porque estoy segura de que me contestaría a lo que sea, se nota que ha bebido de más, está hablando como nunca, no se calla ni un segundo y yo estoy flipando y riéndome mucho con ella, no conocía esta faceta suya. Pero no voy a aprovecharme de la situación, no voy a preguntarle nada por si mañana no se acuerda de lo que hemos hablado, no me parecería justo. Yo he intentado no beber demasiado porque no me fío de mí misma teniéndola a ella tan cerca.

En la entrada al edificio hay un escalón y Alba ha tropezado, pero por suerte he podido pillarla al vuelo y evitar que se caiga. Al llegar al ascensor, que es donde ya nos tocaría despedirnos, me entran dudas de si ayudarla a entrar en casa o irme, por si piensa que ya es mayorcita para eso y que me estoy metiendo donde no me llaman.

- Buenas noches. Me lo he pasado muuuuuy bien – dice poniendo los dos dedos índices en la cabeza imitando a una vaca mientras dice "muuuuuy". No puedo evitar reírme. Hay que ver la de tonterías que podemos hacer cuando bebemos.

- Alba... ¿te ayudo a entrar en casa?

- Pues oye, no estaría mal porque no sé cómo voy a encajar la llave en un agujero tan pequeño - se pone la llave cerca de los ojos y la observa. Yo me vuelvo a reír, se la cojo, abro la puerta y voy con

ella hasta la habitación para asegurarme de que llega a la cama. Veo que hace el intento de entrar con la ropa puesta.

- ¡Nooo! Eso no. Tienes que ponerte el pijama.

- Uff eso es muy difícil - se queda sentada en la cama, con los brazos a los lados, las palmas de las manos hacia arriba y la espalda encorvada, como si ya no pudiese más con su alma - ¿me ayudas?

- ¿Dónde lo tienes? - Tierra trágame, yo no estoy preparada para desvestirla. Bueno sí, yo para quitarle la ropa estoy preparadísima, pero no de esta manera, no sería correcto por mi parte. Tengo que salir de ésta de alguna manera.

- Debajo de la almohada, supongo.

- Toma, póntelo. Yo voy a salir de la habitación y en un minuto vuelvo a entrar, lo tendrás que llevar puesto ya y te ayudaré a acostarte.

- ¿Y por qué vas a dejarme sola?

- Porque podría alegrarme demasiado la vista.

- No hay nada bonito que ver.

- Eres mucho más bonita de lo que tú te ves.

- Tú - me señala con el dedo – a mí - se señala a ella - ¿me besarías?

- Sin dudarlo.

- Mentirosa – y se ríe.

- Venga, el pijama – salgo de la habitación dudando que se lo vaya a poner. Espero un tiempo prudencial teniendo en cuenta que sus movimientos seguramente serán más lentos de lo normal y vuelvo a entrar. Lo lleva puesto - ¡Conseguido! ¡Un aplauso para Alba la borracha! - nos reímos las dos.

- ¿Y ahora qué?

- Pues ahora te tumbas y yo te tapo – obedece.

- Acércate un poco – me acerco y me da un beso en la mejilla – Gracias.

- Si no hubieras bebido, ¿me hubieras dado este beso?

- Ni de coña - sonríe.

- Buenas noches – le doy un beso también.

- Buenas noches.

# CAPÍTULO 16

## LUNES 2 DE JUNIO

## ALBA

Ayer pasé un día horrible. Recordé por qué hace tiempo decidí dejar de salir de fiesta y de beber. Día de resaca, día perdido. Y también me perdí parte de la noche porque lo último que recuerdo es un momento en el pub. Desde ahí hasta casa no recuerdo absolutamente nada. Me desperté en mi cama sin saber cómo había llegado allí. Espero no haber hecho el ridículo con Laura porque cuando bebo suelto todas las tonterías que me pasan por la cabeza. Y espero haber sido capaz de entrar yo solita en la cama, no sería la primera vez que alguien me tiene que poner el pijama.

Ahora me da hasta vergüenza verles la cara en el trabajo. He hecho por llegar antes de tiempo para estar resguardada en mi despacho cuando lleguen, a ver si con suerte pasan de largo y no tengo que enfrentarme a la situación.

Sí, soy muy ingenua. Por supuesto que han pasado a saludar. ¿Lo bueno? Que han llegado las dos juntas y solo he tenido que enfrentarme una vez.

- ¡¡Buenos días chiquiiii!! ¿Ya te has recuperado? - entra Cloe pisando fuerte con un café en la mano.
- Buenos días, aquí te traigo un café con un poquito de gin para que tengas las fuerzas necesarias para hablar tanto como el sábado - me dice Laura que llega con un café en cada mano y me extiende uno de ellos.
- Buenos días. ¿Ahora entendéis por qué prefiero no salir de fiesta?
- Sí, lo entendemos, pero no lo compartimos. Quedas oficialmente contratada para salir más con nosotras – dice Cloe.
- Lo siento, pero no voy a firmar ese contrato. Tendréis que ofrecerme mejores condiciones.

- Perdona, pero las mejores condiciones que existen las tienes aquí delante, de carne y hueso – dice Laura recorriendo sus manos por sus curvas.

- Tienes razón, pero déjame que me lo piense por favor. Yo aun no estoy recuperada. Os envidio. Y espero que lo del gin en el café sea broma, estáis tan locas que me espero cualquier cosa de vosotras.

- Trato hecho. A media mañana volveré aquí para darte nuevas instrucciones sobre la siguiente quedada. Lo del gin tendrás que averiguarlo por ti misma. Ya me cuentas después. Chaíto - concluye Cloe y me dedica una sonrisa exagerada con los dientes apretados, y Laura una de las suyas perfectas.

Mientras se están marchando aprovecho para oler el café. Es verdad que me espero cualquier cosa de ellas. Después de lo que viví el sábado, pienso que, si les hicieran un test para ingresar en un psiquiátrico, serían aptas. Pero no tiene gin, qué alivio. Y por muy locas que estén, lo pasé en grande, repetiría sin dudar, pero con algún chupito menos.

Por lo que veo, Cloe siempre cumple con sus palabras. A media mañana se presenta en mi despacho otra vez para darme información sobre la siguiente dinámica de cohesión, pero no para la próxima fiesta, menos mal. Este viernes iremos con motos de agua. Ahora sí que se me ha quitado la resaca, siempre me ha hecho muchísima ilusión probar una moto de agua, pero nunca he tenido la oportunidad de hacerlo. ¡Por fin llegará el momento!

Pero yo sigo maniática con lo del sábado. No sé si callarme o ir a preguntarle a Laura. Después de darle muchas vueltas al asunto y de ir a por otro café, al subir las escaleras me la cruzo, así que he aprovechado la ocasión.

- ¿El sábado de camino a casa hice alguna tontería de la que tenga que arrepentirme? No me acuerdo de nada – le pregunto con cierta vergüenza.

- Tranquila que te portaste bien - sonríe.

# LAURA

He coincidido con Cloe en la puerta de LogicMar y justo delante estaba el coche de Alba, así que hemos decidido sacarle un café de la máquina, llevárselo a su despacho y gastarle la broma de decirle que le hemos puesto gin para que hable tanto como el sábado. Espero que no se lo tome mal, yo de verdad me divertí muchísimo de verla así, y ellas piensan lo mismo. Bueno yo me divertí de verla hablar tan extrovertida, de verla tan guapa y de haber bailado la bachata pegada a ella.

A media mañana Cloe ha ido a comentarle lo de las motos de agua y después ha venido a mi despacho con cara de estar flipando:

- ¿Has visto a un fantasma por los pasillos? - le pregunto en cuanto entra.
- ¡No tía! Me acaba de venir una cosa a la cabeza de la que no me acordaba.
- ¿Y cuál es esa cosa? - le pregunto realmente intrigada.
- Cuando te fuiste con esa chica, Alba no paraba de mirar hacia la puerta por la que habías salido. Yo hablaba con ella y ella me miraba a mí y a la puerta, a mí y a la puerta, como si estuviera esperando a que llegases.
- ¿En serio? A mí de camino a casa me preguntó si me había liado con ella.
- Amiga, a mí esto me empieza a oler bien. Si le molestase que te hayas liado con otra sería muuuuuy buena señal. Pero imagino que no le preguntaste si le había molestado, ¿no?
- Pues no – me tapo los ojos con una mano.
- Tonta.
- Yo a ti también te quiero.
- Lo sé, amor – me da un beso al aire – no te preocupes que ya lo tengo todo cuadrado para que la actividad con moto de agua la hagas con ella. Espero que te dediques a aprovechar la ocasión.
- Lo haré, jefa, no dudes de mis cualidades.
- Nunca lo he hecho.

Después de la información que me ha dado Cloe ya no sé qué pensar, pero lo que sí que sé es que voy a hacerle caso y aprovechar las situaciones que se me presenten. ¿Quién sabe? El "no" ya lo tengo, solo me queda probar suerte a ver si la encandilo con mi encanto natural. ¿Qué es lo peor que puede pasar? ¿Que me diga que no le intereso? No me gustaría, pero no se terminaría el mundo con ello, sería capaz de asimilarlo. Lo que está claro es que, si tengo que esperar a que ella dé señales, lo tengo crudo. Tengo que intentarlo yo, sino nunca sabré si podría pasar algo entre las dos. Bueno, ya veremos, lo pensaré con calma. Estoy ahora mismo en un estado de bipolaridad; ahora pienso que sí que debo y después pienso que no.

A Alba no le he contado nada de la vuelta a casa del sábado para que no se sienta avergonzada, creo que así la curo en salud. No se acuerda de nada, imagino que tampoco debe acordarse de que le confesé que sí que la besaría.

# CAPÍTULO 17

## VIERNES 6 DE JUNIO

## ALBA

¡Estoy emocionadísima! Por fin voy a cumplir uno de mis sueños. Mira que es un sueño fácil de cumplir y al final he pasado años esperando a que llegue este momento. Y si no fuese por LogicMar, seguiría en las mismas. En el fondo me acojona un poco, pero estoy segura de que lo voy a disfrutar mucho.

Llegamos a Fornells, que es donde vamos a hacer la actividad. Hemos venido con tiempo de sobra porque aquí en la isla solo hay una carretera principal, que es una carretera general, nada de autovía, y si pillas tráfico o algún accidente te puede retrasar mucho. Por suerte no hemos pillado ninguna de esas dos cosas y hemos llegado con bastante antelación, vamos a tomar un café y mi Biodramina, claro. Es curioso que gustándome tan poco los barcos, uno de mis sueños sea montar en moto de agua, pero es así, os lo juro.

Nos dirigimos al puesto de la empresa que lleva lo del alquiler y un monitor nos lleva hasta las motos donde nos explica todo, yo estoy atacada de los nervios y al mismo tiempo súper ilusionada. Cloe ha organizado todo y a mí me ha puesto con Laura. Bien, ella me transmite mucha seguridad para hacer una cosa así, imagino que a mí y a cualquier persona de su alrededor. Hemos acordado que primero conducirá ella y después lo haré yo, así me voy soltando. Espero.

Se sienta ella delante y yo detrás y en este preciso instante es cuando me invade mi pánico. Un pánico muchísimo superior al que tenía hace un rato por pensar en que voy a conducir una moto de agua. Mis manos se quedan bloqueadas encima de mis muslos. Sé que tengo que cogerme de ella, pero no puedo. Es como si tuviera

las yemas de los dedos cosidas a la piel de mis piernas. ¿Qué voy a hacer? ¿Cómo lo hago? No soy capaz de dar el paso de cogerla. Vamos a tener un accidente, voy a salir volando. Por favor, manos, moveros ya de una puñetera vez, que no debe ser tan difícil.

Laura se gira primero hacia un lado y después hacia el otro, buscando mis manos. Las encuentra, por supuesto, porque están ahí inmóviles, como si fuesen tontas. Me coge la mano derecha, me coge la izquierda y envuelve mis brazos alrededor de su cintura y me estira más hasta quedarme completamente pegada a ella. Mi cara queda justo al lado de la suya.

- Cógete fuerte sin miedo, que no muerdo. A no ser que me des permiso para hacerlo – me dice con la cara de lado, con esa preciosa sonrisa a escasos milímetros de la mía que también se acaba de formar.

- Ya te gustaría a ti, listilla.

- Más de lo que tú te piensas – esta vez se esfuerza en girarse más para decírmelo al oído y susurrando.

¡¡¿¿Qué??!! ¿Eso que me acaba de decir va en serio? No, seguro que lo ha dicho de broma. Ella es así. A Cloe también le dice tonterías de esas. Y arranca. ¡Joder que subidón de adrenalina! Laura va gritando como una posesa, me estoy riendo mucho. Menos mal que me ha "obligado" a agarrarme bien, sino, adiós Alba.

Llegamos a otra cala en la que paramos para hacer el intercambio de conductores, algunos no se han querido cambiar, seguirá conduciendo el mismo. Por ejemplo, Cloe van con Kike, y seguirá conduciendo Kike. Ya sabía yo que no se atrevería. No os creáis que yo me atrevo mucho, lo hago más por superar el miedo que por otra cosa. Y porque las cosas si se hacen, se hacen bien. No voy a subir en moto de agua y no probarla como conductora. Vamos, ni de coña, me niego completamente.

Hacemos malabares para pasar yo delante y Laura detrás sin caernos al agua y lo hemos conseguido. Punto para el equipo

"LauAl". Ella, por supuesto, no ha dudado ni un segundo en agarrarse a mí.

- ¿Entonces qué? ¿Me das permiso para morderte? - me dice abrazada a mi cintura y con la barbilla apoyada en mi hombro.
- No te atreverías - la miro de reojo.
- ¿Estás segura? - me está mirando con su ya típica cara de demonio.
- Sí - miento. Estoy casi segura de que es capaz, pero quiero comprobarlo.

Tal y como está apoyada en el hombro, gira un poco la cara hacia dentro y me da un mordisco suave y lento justo donde empieza el cuello. Se me han erizado todos los pelos que tengo en el cuerpo, y los poros donde no hay pelo también. Estoy segura de que se ha dado cuenta, joder. Me he quedado con la boca abierta durante unos segundos.

- Recuerda no volver a ponerme a prueba si no quieres perder – me susurra al oído.

Me he quedado tan alucinada que no he sabido qué contestarle. Sabía que ella era capaz, lo que no sabía es que sentiría lo que he sentido yo. Ni sabía que podía sentirme a gusto con una persona abrazada a mí.

## LAURA

Cada día cuando me despierto, lo primero que hago es mirar el móvil, imagino que igual que un gran porcentaje de personas. Nos estamos volviendo dependientes de las tecnologías. Y tontos.

El primer mensaje que he leído era una muy mala noticia: ha fallecido un chico que vino a mi clase durante toda la primaria. No es que fuese mi amigo ni nada de eso, pero igualmente me duele que una persona a la que le podrían quedar tantos años de vida, le haya sido arrebatada. Sea por el motivo que sea. Al final no importa la edad que tengas, cualquier día puede ser el último. Esto me ha

hecho recapacitar sobre la situación que tengo ahora en mi vida y he pensado que quizás estoy perdiendo un valioso tiempo que podría estar aprovechando. ¿Y si puede pasar algo con Alba y solo me estoy poniendo obstáculos yo misma en mi cabeza? Voy a lanzarme al vacío y que pase lo que tenga que pasar. Si sale bien, bienvenido será lo que pase. Si sale mal, me volveré a prometer que no me fijaré en una "heteroflexible". A ver si llega el día en que lo cumpla. Nunca es tarde para aprender.

Por si te lo preguntas: sí, todo esto he pensado a las siete de la mañana.

Hoy he dormido un poco más y no he ido al gimnasio, he decidido guardar mi energía para gastarla en la actividad que tenemos programada. Estoy deseando hacerla, pero no por la moto de agua en sí, sino por tener excusa para envolver a Alba con mis brazos alrededor de su cintura. Y por ver si se pone nerviosa. En el fondo creo que esa es una de las cosas que ha ayudado a que me atraiga más. Sí, está decidido: voy a hacer todo lo posible por ponerla nerviosa. Prepárate, Alba, que ha despertado la Laura juguetona.

Como no podía ser de otra manera, cuando ha llegado el momento de cogerme, no ha sabido cómo reaccionar, y ahí he estado yo para ayudarla y ponerla entre las cuerdas. Dios, podría pasarme horas con sus pechos pegados a mi espalda. O a cualquier zona de mi cuerpo, me da igual, pero que esté bien pegada.

Cuando hemos terminado la actividad y estábamos de camino a los coches, Cloe ha hecho por apartarme del grupo. Ya sabía yo que no se perdería ni un detalle:

- Tía eres una pervertida, he visto cómo le has dado un mordisco en el cuello. Tú has pasado de no querer meterte en la mierda a meterte de lleno. ¿No tienes término medio? - me dice en voz baja.
- Esta mañana he hecho una reflexión que me ha permitido madurar mentalmente y tomar decisiones. No sé si acertadas o no, solo el tiempo lo dirá. Además, no ha sido exactamente en el cuello.

- ¿Tú te crees que me chupo el dedo? - me dice mirándome a los ojos como si llevase gafas en la punta de la nariz y me estuviese mirando por encima de ellas.

- No sé lo que te chupas, pero yo sí que sé lo que quiero chupar – nos reímos a carcajadas.

- Serás zorra...

Cuando le he dado el mordisco a Alba se le ha erizado toda la piel, igual que a mí cuando me he imaginado cómo sería tener sus pechos pegados a mi espalda, pero sin bikini, con sus pezones rozando mi piel. Me ha subido la fiebre. No sé cómo voy a hacer para aguantar las ganas que le tengo. Joder, ¿y si eso nunca llega a pasar? Pero, si se le ha erizado la piel será por algo, ¿no?

# CAPÍTULO 18

## JUEVES 12 DE JUNIO

## ALBA

No he parado de pensar en el mordisco que me dio Laura. Para otros podrá parecer una tontería, pero para mí no lo es. Ha trastocado todo lo que tenía en mi cabeza. Naces, creces y te enseñan que tienes que buscar un novio y formar una familia. Ya de pequeña te preguntan si tienes noviete en el colegio. Hay algunas niñas que contestan que tienen tres. Imagínate, menudo panorama. ¿Cómo se le puede preguntar eso a una niña? Ni que fuese lo primero y único que tiene que hacer en su vida. Si a esa edad aún no saben ni para que sirve lo que tenemos entre las piernas.

Yo, como buena aprendiz y persona que vive en esta sociedad que nos inculca cosas, quería cumplir con lo establecido. Pero no he sabido hacerlo. A mis 27 sigo soltera y sin haber conocido a nadie que me cree interés. Hasta que ha llegado Laura. Esa chica que tengo en el despacho de enfrente y no para de mirarme. Y yo tampoco paro de mirarla. Y no sé qué es lo que me pasa con ella. Pero si con un mordisco se me despertaron partes de mi cuerpo que ni sabía que existían, ¿qué podría pasar si me hace algo más erótico? ¿O fue cosa de la situación, pero realmente no me gustaría si pasamos a algo más? ¿Y cómo coño voy a averiguarlo si no me atrevo ni a rozarla?

Además, que le gusten las tías no significa que le gusten todas. ¿Cómo voy a gustarle yo a una chica como ella? Que a ver, no es que yo me considere la más fea del mundo, pero ella es demasiado para mí. ¿Y si doy algún paso y hago el ridículo? Seguro que lo del mordisco lo hizo de broma, sí.

Pero si ve que paso siempre de ella, dejará de tener interés si es que lo tiene. Tengo que moverme, tengo que avanzar en algo, no

puedo quedarme quieta y esperar a que siempre mueva ficha ella. Que realmente no sé si las cosas que han pasado han sido con segundas intenciones o simplemente es su forma de ser con todas las amigas, pero juraría que a mí me mira de otra manera.

Voy a su despacho a entablar conversación con ella. De momento nunca he ido yo a buscarla. Si voy ahora, algo es algo, ¿no? Pero no sé ni qué tengo que decirle. ¿Qué excusa saco para ir?

Vale, ya lo tengo.

## LAURA

Estos últimos días he estado liada visitando tiendas de muebles y de electrodomésticos. Me ha tenido ocupada física y psicológicamente. No me imaginaba cuánto cuesta equipar una casa. Y mucho menos me quiero imaginar lo que cuesta construirla desde cero y tener que elegir hasta las baldosas. Por suerte mi casa eso ya lo llevaba puesto.

Hoy que ya estoy más relajada porque ya tengo algunas cosas finiquitadas, vuelvo a la Tierra y me paro a pensar en que Alba no ha hecho ningún comentario sobre lo que pasó en la moto de agua. Ni positivo ni negativo. Bien Laura, sigues sin avanzar. ¿No podrías haber elegido a una tía más transparente? Porque yo no sé si es que Alba no tiene sentimientos o realmente le doy igual. O es tan tímida que no se le puede sacar nada. La facilidad que siempre he tenido para flirtear, a lo largo de mi vida me ha servido para dos cosas:

1. Para que me manden a la mierda más pronto que canta un gallo.
2. Para conseguir lo que quiero.

Pero con ella siempre estoy estancada. Ni me manda a la mierda ni consigo lo que quiero.

¿Habrá leído mis pensamientos? Porque justo ahora se dirige hacia aquí, cosa que nunca ha hecho. Ni siquiera para preguntarme

dudas, siempre que ha tenido me lo ha dicho cuando yo he ido a su despacho por algún motivo.

- Buenas, ¿puedo pasar?

- Debes pasar. Primera visita a mi despacho, no me lo puedo creer. ¿Qué te trae por aquí? ¿Me echabas de menos?

- Eso quisieras tú - me sonríe.

- Si te dijera lo que quiero yo, saldrías corriendo.

- Qué directa. ¿Puedo enseñarte los carteles publicitarios que estoy haciendo? ¿O solo quieres hacérmelo encima de la mesa? - apoya las palmas de la mano encima de mi mesa.

Que con ello tiene que doblar el cuerpo y... ¡Joder!, ponerme en bandeja su escote que, sin querer, me quedo mirando y tardo unos segundos en contestar. Porque claro, ni puedo despegar inmediatamente mi vista de donde la tengo puesta ni mi cabeza puede procesar lo que acaba de decir. No me esperaba que entrase en el juego de esta manera. Trago saliva, paso mi mirada de su escote a sus ojos y le señalo hacia detrás de ella:

- Hay cristaleras, no creo que a mi padre le hiciese mucha ilusión que te lo haga encima de la mesa. Aquí será mejor idea que me enseñes los carteles publicitarios, en otro sitio ya discutiremos lo de hacértelo encima de una mesa.

Coge la silla que siempre tengo enfrente de mí y la pone a mi lado. Abre su portátil y empieza a enseñarme lo que me ha dicho porque dice que le interesa mi opinión, por si creo que habría que cambiar algo. Ha puesto la silla bastante cerca de la mía y ha puesto su mano apoyada en mi silla, de manera que me está rozando el muslo. ¿Me está tocando? ¿En serio? No me lo puedo creer. Sí, definitivamente me ha leído la mente antes de venir aquí.

Ahora me toca a mí jugar. Le miro la mano descaradamente y la miro a los ojos. Ella se da cuenta y automáticamente aparta la mano. Lo sabía; miedo activado otra vez. Me estoy partiendo de la risa por dentro, pero por fuera solo saco una sonrisa y le vuelvo a

poner la mano donde la tenía, para que entienda que ahí está perfecta, no quiero que la quite.

Primera vez que viene a mi despacho y primera vez que hace algo por tocarme. Este día me lo apunto en el calendario. Llamadme engreída si queréis, pero estoy segura de que no tenía ni la más mínima intención de que yo opinase sobre sus carteles publicitarios, ha sido una excusa para acercarse a mí. Y me ha encantado que lo haga. Gracias Alba, ya he recibido la señal que necesitaba, pero prepárate porque ahora ya me has encendido el motor y no me hago cargo de lo que pueda pasar.

Si esto lo hubiera hecho cualquier otra persona posiblemente no le pondría importancia, pero viniendo de ella me parece que ha hecho un esfuerzo para dar un paso que seguramente le habrá costado bastante. No puede no tener significado esto, lo tengo claro.

# CAPÍTULO 19

## SÁBADO 21 DE JUNIO

## ALBA

Pocas cosas hay mejores que tener un sábado libre y pasarse la mañana de relax. Hasta ahora había estado haciendo una temperatura bastante agradable pero hoy hace un calor importante. He salido a una calita muy pequeña que hay cerca de mi casa para darme un chapuzón y leer a la sombra. Después he vuelto a casa a comer y he visto que Laura está en la piscina. Ella no me ha visto a mí, así que me pongo mi mejor bikini, cojo dos cervezas y voy allí con ella. Está tumbada boca abajo con la parte de arriba del bikini desabrochada.

- Estas dos fresquitas estaban aburridas en la nevera – levanta la cabeza y le enseño las cervezas.
- Yo también tengo dos que están aburridas, pero no son precisamente cervezas.
- Dios mío, ¿siempre eres tan bruta?
- No te creas que tú fuiste muy fina con lo de hacértelo en la mesa de mi despacho.
- Levántate sin abrocharte el bikini a ver si realmente están tan aburridas.
- Que más quisieras...tendrás que currártelo más para verlas.
- Aaah ahora te haces la difícil.
- Es que lo soy - sonreímos las dos, abro las cervezas, le doy una y brindamos.

No sé muy bien qué estoy haciendo. Espero no estar dando pasos de los que después vaya a arrepentirme. De momento sé que me gusta este juego con ella y quiero más. Me despierta algo dentro de mí que no conocía, está empezando a ser como una especie de droga, lo necesito.

Nos tomamos una cerveza, otra cerveza y otra cerveza. Después de la tercera me invita a subir a su casa. A mí no me quedan más cervezas y ella dice que tiene en la nevera. Al ritmo que bebemos, subir al ático y bajar cada vez que terminamos una no nos sale rentable. Sobre todo, a la comunidad con la factura del ascensor.

Nos vestimos y subimos, me enseña el piso y no tiene nada que ver con el mío. Ella tiene dos habitaciones, dos baños y dos grandes terrazas. Cada una da a una parte del edificio: una da a la calle y la otra a la piscina.

- ¿Has sido capaz de tener un jacuzzi en la terraza y no invitarme antes a subir? - le digo con la boca abierta y los ojos saliéndose de mis órbitas.
- Ya te he dicho que no soy fácil.
- Ay si, perdona señorita difícil.
- Siéntate que ahora vengo.

Me siento en un sofá tipo *chill out* que tiene allí mismo y a los pocos minutos sale con dos copas de vino blanco. Se sienta a mi lado, brindamos mirándonos a los ojos y le damos un trago. Es tan guapa...no me canso de mirarle la cara. Y el cuerpo. Nos tomamos un par de copas, yo ya estoy bastante más habladora de lo habitual.

- ¿No vas a invitarme a darnos un bañito en el jacuzzi?
- ¿Estás segura de lo que me estás preguntando? Para mí va a ser muy peligroso meterme ahí dentro contigo.
- Venga exagerada, seguro que serás capaz de contener tus instintos animales.
- ¿Vas a ponerme a prueba otra vez?
- Sí, pero esta vez va a ser una prueba de contención. A ver si lo consigues.

Mientras se llena de agua, nos quitamos la ropa que nos habíamos puesto antes de abandonar la piscina. Me está pareciendo muy sexy verla quitarse ropa. Y quedarse en bikini...tiene un cuerpo de escándalo. El jacuzzi es redondo y tiene una especie de asiento alrededor de todo el círculo. Nos sentamos de frente, con un brazo

apoyado en el lateral del jacuzzi y en el otro, la copa de vino en la mano.

- ¿Por qué te pusiste tan nerviosa cuando me acerqué a ti en mi casa?
- Tengo fobia al contacto físico desde que tengo uso de razón.
- ¿Y te pasa con todo el mundo?
- Podríamos decir que sí.
- ¿Y si...te toco...así...te pone nerviosa? - alcanza mi pierna por dentro del agua y acaricia la parte del tobillo que queda justo por delante de ella.
- Un poco sí.
- ¿Y si subo? - sigue subiendo lentamente hasta llegar a mi rodilla.
- Bastante más - me muevo un poco porque realmente me estoy poniendo muy muy nerviosa, se me está acelerando el corazón. Creo que ella se percata y deja la mano sobre mi rodilla, pero sin moverla.
- ¿Te has liado con una tía alguna vez? - me pregunta.
- Tú no te andas con rodeos ¿eh?
- La vida es demasiado corta para andarse con rodeos.
- Tienes razón.
- No me has contestado a la pregunta – me insiste.
- No, nunca lo he hecho. Y antes tampoco me lo había planteado.
- ¿Antes? ¿Y ahora sí? - noto que le cambia la expresión de la cara, como si se hubiera llenado de esperanzas.
- Veo que se te está subiendo el ego – me río.
- Puedo subirme más.
- ¿Sí? Demuéstramelo.

Deja la copa de vino sobre el lateral del jacuzzi, coge la mía y hace lo mismo con ella. Mierda, mierda, mierda, ¿qué va a hacer? Se acerca, dobla la pierna derecha, apoya la rodilla al lado de mi cadera, hace lo mismo con la otra pierna y se queda sentada encima de mi con sus piernas apretando mis caderas y parte de mis muslos. Sus pechos quedan casi a la altura de mi cara y no puedo evitar

quedarme mirándolos por unos segundos. Pone un dedo por debajo de mi barbilla y me levanta la cara.

- No sé si te has dado cuenta, pero tengo los ojos aquí arriba – me dice con una sonrisa pícara.
- Nunca había tenido unas tetas tan cerca de mis ojos, casi me sacas uno – por lo que veo, ahora mismo tiene los pezones muy contentos, no están aburridos como me había dicho en la piscina.
- ¿También te pone nerviosa que esté así de cerca?
- También - trago saliva. Tengo el corazón que se me va a salir del pecho.
- ¿Y qué pasaría si me acerco más? - me dice mirándome a los labios.
- Prueba a ver qué pasa.

Se acerca muy lentamente me envuelve con sus brazos y me da solo un beso en los labios, se aparta escasos milímetros y vuelve hasta enredar su lengua con la mía, como un apareamiento entre serpientes, pero suave. Por unos segundos mis manos se quedan bloqueadas en el asiento del jacuzzi, sin tocarla. Pero como una especie de atracción magnética, se dirigen a sus muslos y van subiendo lentamente hasta sus caderas, se van desplazando hasta juntarse por detrás de la parte baja de su espalda y casi sin querer, la empujo hacia mí hasta quedar nuestros cuerpos completamente pegados, no quiero que haya ni un mililitro de agua entre nuestras pieles. En cuanto nos quedamos tan apretadas, empieza a besarme con más intensidad. Siento un cosquilleo entre mis piernas que no había sentido nunca al besar a alguien y un calor que poco se parece al que da el sol. Siento que me va a estallar lo que se ha despertado en mi entrepierna. Suben más mis manos por su espalda hasta llegar al nudo del sujetador de su bikini, que por unos segundos me planteo desabrochar, pero justo en ese momento para de besarme.

- No has cumplido con la prueba de contención - le digo.
- Lo estoy haciendo ahora, te lo aseguro.

Vuelve al lugar que estaba ocupando antes, me da mi copa de vino y coge la suya. Le doy un gran trago hasta terminar lo que quedaba y de repente soy consciente de lo que acaba de pasar.

- Creo que será mejor que me marche – salgo del jacuzzi y empiezo a secarme con la toalla a toda prisa.
- ¿Estás bien? ¿Te he incomodado? - me pregunta preocupada.
- No, no, está todo bien. Nos vemos el lunes.

Salgo de su casa y en el pasillo me doy cuenta de que no me he puesto ni la ropa. Bien, Alba, desfile en bikini por el edificio. Espero no cruzarme con nadie.

## LAURA

No os creáis que vivir en un ático súper chulo solo tiene ventajas. Cuando aprieta el sol, hace un calor de mil demonios. Podría tener aire acondicionado, pero no llegué a instalarlo porque supuestamente iba a vivir aquí por poco tiempo. Así que un par de ventiladores y la piscina son mi salvación.

Me pongo el bikini, voy a la piscina, me doy un chapuzón largo para salir bien fresquita y me pongo a tomar el sol boca abajo para que no me dé en la cara, sino aguanto muy poco fuera del agua. Como los peces. Encima me estoy muriendo de sed y no me he bajado nada para beber. Joder, parezco nueva en esto.

¡Y llega mi salvación! Alba con dos cervezas. No sé si me alegro más por las cervezas o por verla a ella, pero eso da igual, lo importante es que tengo todo lo que deseaba en estos momentos.

Nos ponemos a hablar y hablar y beber y beber. Sigue con el mismo plan que cuando vino a "enseñarme" los carteles publicitarios. Mal Alba, si me pinchas terminaremos mal, que una no es de piedra. Y si a parte de tu físico me atrae tu

personalidad...podría hasta enamorarme. Empiezo a tener dudas de si es más buena que yo coqueteando. Y no puedo permitir que alguien sea mejor que yo en eso, vamos a luchar a ver quién gana. Lo que está haciendo solo puede tener un significado: cien por cien hetero no es.

Nos terminamos las cervezas que tiene en su nevera. Buena excusa para probar a invitarla a subir a mi casa y...ella acepta. ¡Bien! Porque yo tengo más ganas de cerveza y sobre todo más ganas de Alba.

La hago esperar fuera en la terraza donde tengo el jacuzzi, para ver si le va llamando la atención. Mientras sirvo dos copas de vino en mi cocina, le escribo a Cloe para decirle que no saldré por la noche y aprovecho para silenciar el móvil por si acaso. He elegido vino porque me parece más exótico que la cerveza. Pongo en los altavoces una lista de reproducción que puede subir la libido a cualquiera y salgo a la terraza con las copas.

Me ha salido bien la jugada, me pide que nos bañemos en el jacuzzi. Peligro a la vista, Laura. Pero me viene a la cabeza la locución latina "Carpe diem" y voy a aplicármela.

Empieza otra vez nuestro juego de coqueteo y me lo pone fácil para que se disparen mis ganas de besarla así que hago todo lo posible por conseguirlo. Está sonando en el altavoz "Una retirada a tiempo" de Huecco. Mi canción sensual favorita, lo que me faltaba para ponerme a mil y lanzarme. Alba es un orgasmo para mi vista y la canción es un orgasmo para mis oídos, no puedo quedarme quieta. Me pongo encima de ella y la beso. Ella me corresponde. Que bien besa, ¡joder! Y por si eso fuera poco, me está tocando. ¡ME ESTÁ TOCANDO! Me acaricia los muslos, las caderas, me pone las manos en la espalda y me empuja hacia ella. Se me ha escapado un pequeño gemido, me ha vuelto loca que haga eso. Estoy excitadísima, la beso con más intensidad y llega el estribillo de la canción: "y buscar la salida a la emboscada de tus besos y tener un plan de huida si me bajas al infierno y pincharme el antídoto si en

tus labios me enveneno y PACTAR CON TUS OJOS UNA RETIRADA A TIEMPO". Tienes razón Huecco, tengo que parar antes de que sea demasiado tarde. Si sigo así tendré que quitarle el bikini y me acaba de decir que nunca se ha liado con una tía y que tiene pánico al contacto físico, no creo que sea buena idea desnudarla. Aunque juraría que ella ha tenido intención de desabrocharme el sujetador, pero habrá sido cosa de mi cerebro porque soy yo la que tenía ganas de que lo hiciera.

¿Y al final qué? Pues ha terminado mal la cosa, por supuesto. Ya sabía yo que no tenía que meterme en esto. Se ha ido por patas cuando ha vuelto a la realidad.

# CAPÍTULO 20

## LUNES 23 DE JUNIO

## ALBA

Aparco el coche delante de la oficina y estoy temblando. No sé cómo voy a reaccionar cuando vea a Laura. ¿Qué se hace cuando ves a una compañera de trabajo con la que te has liado dos días antes? Siempre había oído que no es buena idea tener encuentros así con compañeros de trabajo y yo pensaba que no sería para tanto, pero ahora me doy cuenta de que sí. Es para tanto y más. Encima es la hija del jefe, nada menos.

Subo las escaleras pidiéndole a mis piernas que hagan un esfuerzo por seguir hacia delante, voy por el pasillo y Laura ya está en su despacho. Le digo buenos días forzando una sonrisa ya que me ve a través del cristal, entro a mi despacho y me siento. En cuanto levanto la vista veo que se dirige hacia aquí. Jodeeeeer.

- Hola.
- Hola – tengo una mano encima de la mesa y me la mira.
- Estás temblando.
- Sí, otra vez.
- Bueno yo solo venía a pedirte disculpas por lo que pasó, se me fue de las manos. Me acababas de decir justo lo que me tendría que haber parado los pies y yo hice caso omiso a tus palabras. Sé que te incomodé y quiero que sepas que no volveré a hacerlo. Me dejé llevar por la situación, pero realmente sé contenerme. No quiero que haya mal rollo entre nosotras, por favor.
- Había bebido, no me incomodaste. Tranquila que no habrá mal rollo entre nosotras.
- Vale, me alegro. Perdón otra vez. Espero que tengas una buena mañana.
- Igualmente.

¿Pero eres idiota Alba? Le acabas de dar a entender que lo hiciste porque habías bebido. Que sí, es verdad que si no hubiera bebido seguramente no me hubiera atrevido a coquetear así con ella ni a tocarla. Pero las ganas de saber lo que se siente cuando una Diosa como Laura te besa, las tenía antes de beber. Y lo que se siente es mucho mejor de lo que me podía haber imaginado. No me arrepiento para nada de lo que pasó. Tengo que dejar que mis neuronas lo asimilen bien porque no esperaba llegar a sentir eso besando a una mujer, pero haré lo que esté en mis manos para que se repita.

Ahora llega Cloe con tres cafés. Primero va al despacho de Laura, que seguro que le contará lo que pasó. Menos mal que no voy a ver las caras que pone Cloe sino me moriría más de la vergüenza. Y después, por supuesto, se dirige hacia aquí a traerme el último café.

- ¡¡Buenos días guapiii!! Toma, para arrancar el día - me entrega el café - supongo que ya lo sabrás, pero hoy hay fiesta aquí en el pueblo. Saldremos a las 12 y después vamos al centro a emborracharnos. Te lo digo así de claro. ¿Te apuntas?

- Buenos días. ¿Un lunes a las 9 de la mañana me estás proponiendo que vayamos a emborracharnos dentro de tres horas?

- Sí, veo que has entendido bien - sonríe.

- Vale, sí. Me apunto a ir con vosotras, pero lo de beber ya veremos.

- Cuando te bebas tu primer "gin amb llimonada" no vas a querer parar, te aviso.

- Mañana descubriremos si has tenido razón con eso – me río, se ríe y se va.

A las 12 en punto aparece por el pasillo:

- Venga chicaaaaas que nos está llamando el giiiiiin.

Salimos Laura y yo al mismo tiempo de nuestros despachos. Cruzamos miradas y seguimos a Cloe. Llegamos al centro y está llenísimo de gente. No hay ni una terraza en los bares, todos han puesto una barra en la puerta para servir a la gente y beben de pie.

Pruebo mi primer *gin amb llimonada* y a éste le siguen unos cuantos más. Laura y Cloe se pasan el rato saludando a gente, parece que con este ambiente festivo todos se han vuelto muy simpáticos. Yo no conozco a nadie, cosa que me va de maravilla para no tener que hablar con todo el mundo.

Al final a media tarde me voy a casa. No está mal la fiesta, pero no hay música en la calle y a mí me hace falta para divertirme de verdad. Además, veo a Laura hablando con muchas chicas y me entra una especie de miedo de que se pueda ir con alguna de ellas. No digo que no pueda hacerlo, ella es libre, por supuesto que puede hacerlo. Y el hecho de que le gusten las chicas no significa que se tenga que ir con alguna. Pero me mataría que sus labios besen a alguien que no sea yo. O que alguien desabroche su sujetador como no llegué a hacer yo. Prefiero no correr el riesgo de ver que eso pueda pasar.

## LAURA

Ayer pasé un día de mierda. Qué fin de semana más variopinto; el sábado fue un día maravilloso y el domingo fue un día de mierda. Estoy súper arrepentida de haberme sobrepasado con Alba. Tengo miedo de que me odie o que tenga cualquier sentimiento de ese calibre. En cuanto llegue a la oficina voy a pedirle perdón, creo que es lo mínimo que debo hacer.

A los pocos minutos llega y voy a hablar con ella. Por una parte, bien, me ha dicho que no habrá malos rollos entre nosotras, pero por otro lado me ha dado a entender que lo hizo porque había bebido. Que vale, ya era consciente de que seguramente lo había hecho porque había bebido, pero no es lo mismo pensarlo que escucharlo de su boca.

Ahora llega el equipo de investigación: Cloe. Me preparo para el interrogatorio que sé que me va a hacer porque no salí de fiesta y no le di ninguna explicación.

- Buenos días zorrón. ¿Me vas a decir ya por qué no saliste?

- Buenos días. Estaba con Alba – le digo sin levantar la vista del ordenador.

- ¡¡¿¿Queeeeé??!! - se acerca corriendo y se sienta en la silla que hay enfrente de mí - ¡ahora lo entiendo! Me abandonaste por un coño, so guarra. Aunque bueno, yo también te abandonaría por un buen nabo.

- ¿Tienes que ser siempre tan animal?

- Sí, sí, soy muy animal pero aquí la que ha follado no he sido yo.

- Yo tampoco.

- ¿Y entonces?

- Solo nos besamos.

- ¿Y?

- Después salió corriendo.

- Mierda. Me dejas muerta. Lo siento, chiqui – se pone triste - ¿Y lo has hablado con ella?

- Sí y parece ser que lo hizo porque estuvimos bebiendo. Nunca se había liado con una tía.

- Bueno déjale un tiempo – me acaricia la mano que tengo al lado del ordenador – a lo mejor tiene que encajarlo en su cabeza. No me creo que exista una tía que te bese y no caiga rendida a tus pies. Todo llegará. Y si no llega es que no es para ti. Sé que es un tópico, pero es la verdad – se levanta, me da un beso en la mejilla y se va – no olvides que yo sí que te quiero. Voy a preguntarle si se apunta a lo de Sant Joan. Puedo, ¿no?

- Sí, claro. Y yo a ti.

Después hemos ido al centro, hemos bebido unos *gins*, hemos socializado con la gente del pueblo y pronto me he ido a casa. Alba se ha ido antes y, sinceramente, para mí no es lo mismo si no está ella, además estoy súper rayada con lo que pasó y no sé si se ha ido porque no quiere estar conmigo ahora. ¿Qué me está pasando? ¿Por qué me preocupa tanto lo que piense?

# CAPÍTULO 21

## MARTES 1 DE JULIO

## ALBA

Estoy en un apuro. Necesito ayuda para hacer una de mis cosas relacionadas con la publicidad, pero me falta información para poder completarlo. Después de lo que pasó con Laura me da cosa ir a pedírselo a ella, me da más vergüenza. Pero también pienso que quedaría feo que vaya a preguntárselo a Cloe, imagino que Laura podría molestarse si lo hago.

Venga Alba no seas tan cobarde que solo es ir a decirle que venga a ayudarte un momento, eso no implica nada más y si quiere que la empresa de su padre tenga buena publicidad tendrá que hacerlo. Total, lo que pasó, para ella no significó nada y seguro que no le pone ninguna importancia, ya se habrá olvidado de ello. Voy a su despacho.

- Buenos días, Laura, ¿podrías venir un momento? Necesito ayuda.
- Buenos días. Sí, claro.

Se levanta enseguida y viene detrás de mí. Diría que le he hablado en un tono un tanto triste. Me gustaría volver a tener el mismo buen rollo que teníamos, pero parece ser que todo se ha enfriado. Yo creo que ella cumplió su deseo momentáneo de liarse conmigo por la situación en la que se vio y ahí terminó el deseo. Propósito cumplido, ahora toca ir a por el siguiente. Con tantas chicas guapas que hay... ¿iba a querer repetir conmigo? Ni de coña. Y eso me pone triste, porque yo sí que quiero repetirlo.

Me siento en mi silla y ella no se ha traído la suya. Le pregunto lo que tenía que preguntarle, ella se queda de pie justo detrás de mí y se agacha para poner su mano derecha en el ratón y la izquierda apoyada en la mesa al lado del ordenador. Me llega el olor de su

perfume que me hace recordar ese bendito momento en el que la tuve tan cerca y me estuvo besando. Se me eriza la piel de pensarlo y otra vez me pongo nerviosa y a temblar por tenerla tan cerca, pero esta vez no creo que pueda darse cuenta porque yo tengo las manos sobre mis piernas. Un mechón de su pelo queda justo al lado de mi cara. En la pantalla del portátil, según cómo enfoque mi vista puedo llegar a ver el reflejo de su cara. Joder...ese perfume, ese pelo rubio...y esa cara tan bonita. Me entran ganas de echarme un poco hacia atrás para llegar a tocarla con mi espalda, pero no me atrevo.

Empieza a escribir en el teclado y al tener que acercarse más, es ella la que consigue que haya roce entre nosotras. Tengo mis cuatro sentidos centrados en ella ahora mismo. Digo cuatro porque los oídos no funcionan, no la están escuchando, menos mal que lo está escribiendo.

¿Cómo puede una persona provocarme todo esto? Ella ni se estará dando cuenta de que me está rozando y yo estoy completamente en otra dimensión. Ahora que lo pienso, por mi parte sería un acto de buena educación el levantarme y dejarla sentarse para que esté más cómoda. Pero no, no quiero. Si se sienta voy a estar separada de ella, quiero seguir como estoy ahora mismo y quiero que tarde mucho rato en escribir lo que tiene que escribir. Lo siento Laura, pero vas a tener que estar incómoda para que yo pueda disfrutar el momento.

¿Lo malo de esto? Que a ella no le veo ninguna intención, me parece que me lo está explicando igual que se lo podría explicar a Cloe. Tal y como estamos lo tiene fácil para soltar alguna tontería como las que nos hemos dicho en otras ocasiones, pero no lo ha hecho. Cuando ha terminado, me ha dedicado una de sus sonrisas perfectas y ya está. Pero esa la tiene siempre, no es nada nuevo.

## LAURA

Alba me ha llamado para que la ayude con unas cosas. Necesitaba información sobre la empresa para poder terminar los

carteles publicitarios. Pero esta vez no iba con la misma intención que la otra vez. Cuando ha venido a mi despacho a pedirme que vaya a ayudarla ya le he notado un tono frío, como distante.

No me he llevado mi silla porque quería acercarme a ella, he hecho lo posible para incluso llegar a rozarla. Quería ver si conseguía provocar algo en ella y ver si así empezaba con su juego verbal, pero no lo ha hecho. Después de haberme sobrepasado con ella en el jacuzzi, necesito alguna señal por su parte para saber si sigue teniendo ganas de mí o si, por lo contrario, va a evitar que vuelva a pasar algo de así. Ahora estoy bastante segura de que va a ser lo segundo.

No he visto nada de nada en ella. Estaba sentada normal en su silla sin moverse ni un milímetro. No la he visto nerviosa, ni temblar, ni nada y casi que ni ha hablado. Se siente incómoda, ahora sí que lo tengo claro.

Vale Laura, tienes que olvidarte de ella, hay más peces en el mar y quizás alguno te está esperando, no como ella. Pero es que el pez que quiero conseguir yo se llama Alba, no quiero otro.

Joder, es que diría que esta vez estaba más nerviosa yo que ella. ¿Quién me iba a decir que me pasaría esto? La miro desde mi despacho y tengo una sensación de rabia e impotencia por no poder hacer nada...

Ojalá no me hubiera lanzado el otro día, ojalá nunca la hubiera besado porque ahora no consigo borrarlo de mi cabeza y solo pienso en volver a hacerlo. Y no puedo. Eso es lo jodido: que no puedo.

# CAPÍTULO 22

## VIERNES 11 DE JULIO

## ALBA

Han pasado tres semanas desde que nos besamos. Ya nada ha sido igual desde ese día. Laura no viene a buscarme y yo tampoco me he atrevido a hacerlo. Me he juntado con ellas para el café varios días a la semana, eso sí que no ha cambiado. Pero ya no queda nada de las conversaciones subidas de tono que teníamos Laura y yo. Y lo echo de menos. Muchísimo de menos. Estoy en un punto en el que me muero de ganas por dar el paso de empezar otra vez, pero al mismo tiempo me da miedo.

Me gustaría saber qué le pasa a ella por la cabeza. ¿Lo estará echando de menos como yo? Porque para mí la vida está siendo bastante aburrida sin ella. Que ella está, pero de diferente manera. ¿Sigue teniendo ganas de besarme? ¿O simplemente me besó porque empezamos el juego y se lio la cosa? ¿Tendría razón Kike con lo de que se lía con cualquiera? A lo mejor para ella solo fue un lío más sin importancia. Pero para mí no lo fue, me hizo darme cuenta de que asexual no soy porque lo que me despertó entre las piernas no fue una tontería. Lo tenía vivito y coleando.

Me dijo que la vida es demasiado corta para andarse con rodeos y yo le di la razón. ¿Por qué no me lo aplico? Yo aquí en Menorca tengo fecha de caducidad, cuando termine el verano me tengo que ir y a lo mejor podría estar viviendo el verano de mi vida y no lo estoy aprovechando. Pero tampoco es buena idea empezar algo o probar a empezarlo si al final no tengo trabajo para permitirme vivir todo el año aquí.

Joder, ¿por qué le tengo que dar tantas vueltas a las cosas? Me gustaría ser más espontánea, creo que me iría mejor en la vida. Pensando en la espontaneidad, decido ir a hablar con Cloe. Es la

única persona que me inspira confianza y la única a la que creo que podría llegar a hablarle de lo que estoy sintiendo y de lo que me está pasando.

- Buenos días, Cloe.
- Buenos días guapi, ¿qué te trae por aquí?
- Necesito hablar con alguien sobre lo que me está pasando y eres la más indicada para ello, pero necesitaría que me prometas que no hablarás de esto con Laura. Pero si me dices que no quieres estar metida en esto, lo entenderé y me iré por donde he venido.
- Te lo prometo. Soy una tumba y todo oídos, adelante.
- Supongo que Laura te habrá contado que nos liamos, ¿no?
- Sí, me lo ha contado.
- Pues es que no paro de pensar en ello – ahora que me veo en esta situación, ya no tengo ovarios para soltar todo lo que tengo dentro. Siempre me ha costado muchísimo expresarme.
- ¿Pero porque te arrepientes o porque quieres repetirlo?
- Porque quiero repetirlo y no sé cómo gestionarlo en mi cabeza ni qué hacer con Laura.
- Tengo entendido que fue la primera vez que besaste a una chica, ¿no?
- Sí, por eso estoy tan rayada.
- Cariño, tómate el tiempo que necesites para descubrir lo que sientes y lo que quieres, no te precipites. Laura es una persona que parece muy segura de sí misma, pero al mismo tiempo es muy sensible y creo que tú también lo eres. No me gustaría que os hagáis daño. Lo que dijo Kike de ella es mentira, y si te besó fue por algo, no es porque se lie con cualquiera. Piénsatelo bien y si en algún momento crees tenerlo claro, déjate llevar, no le des más vueltas al tema.
- Lo haré Cloe, muchas gracias.

## LAURA

No puedo más. Me voy a volver loca. Me mata tenerla durante horas sentada en el despacho de enfrente y que sea algo inalcanzable para mí. Tenía la esperanza de que con el pasar de los

días se diera cuenta de que haberse besado con una tía no es algo malo si es lo que te apetece. Pensaba que volvería a venir a enseñarme sus carteles publicitarios con segundas intenciones, pero no lo ha hecho. No veo ni el más mínimo indicio de que tenga algún interés por mí. A veces sí que la pillo mirando hacia aquí, pero, cuando lo hacía antes, pensaba que me estaba mirando a mí, pero ahora tengo grandes dudas de que sea así. Seguro que está pensando en algo y está mirando a la nada.

Qué ingenua he sido. ¿Cómo iba a gustarle a una hetero? Fui su experimento y ahí se terminó la cosa. Bueno, me puse a su merced para ser su experimento. Lo que daría por ser hetero yo también, tendría una vida mucho más fácil y no me metería en este tipo de líos. Mira que fácil sería conseguir a Kike. Me abro de piernas y ya lo tendría comiendo de mi mano.

Vale Laura, estás desvariando. Quítatela de la puñetera cabeza y deja de pensar chorradas ya. Cómprate un *satisfyer.*

Viene Cloe ¡Bien! Que me despeje la mente.

- Necesito un *satisfyer* – le digo en cuanto cierra la puerta.
- ¿Estás bien?
- Si estuviera bien no lo necesitaría.
- También puedes hacerlo manualmente, no hace falta depender de una maquinita. Pero...tía, ¿no estarás pensando en traértelo aquí y darte placer mientras la miras?
- Joder estás más enferma mental de lo que esperaba – me quedo flipando por lo que acaba de decir.
- Y entonces ¿a qué viene ahora lo del *satisfyer*?
- Para ver si se me relaja la mente.
- ¿Y qué es lo que le pasa a tu mente?
- Que no dejo de pensar en ella.
- Mira niña, entonces darte placer es lo que menos necesitas. Porque ya sé yo en qué vas a pensar cuando te lo des, y no será en la virgen María.
- Mierda, tienes razón.

- ¿Por qué no hablas con ella?

- Tengo miedo.

- ¿Desde cuándo tú sabes lo que es el miedo? - me dice con la boca abierta.

- Desde que nos besamos.

- Te estás enamorando.

- Eso ni de coña.

- Lo estás. Por eso tienes miedo.

- No lo estoy.

- No voy a discutir algo evidente.

- Que te den.

- Dios te oiga.

- Oye, yo me había alegrado de que vinieras porque pensaba que me despejarías la mente, pero has causado el efecto contrario.

- Haz una fiesta de inauguración de tu casa.

- ¿Eso a qué viene?

- Para que venga ella.

- ¿Y qué va a cambiar con eso? ¿Se va a volver homosexual porque hago una fiesta?

- No, idiota. No es lo mismo estar aquí en el trabajo que estar fuera. Este mes no hemos hecho ni dinámicas de cohesión. Esa va a ser la siguiente. Piensa día y hora y vas y se lo dices.

- Sí jefa, como usted diga.

# CAPÍTULO 23

## VIERNES 18 DE JULIO

## ALBA

La loca de Cloe nos ha propuesto alquilar una autocaravana e irnos a algún punto de la isla en el que haya un bonito paisaje al abrir los ojos por la mañana, así, sin pensar. Y la loca de Laura ha aceptado. Ahora me toca a mí decidir si también estoy como ellas o estoy cuerda.

A mí los planes así tan repentinos no me gustan, yo soy de pensar mucho las cosas antes de hacerlas y planearlas bien. Así me va en la vida, de tanto pensar antes de actuar, me da tiempo a echarme atrás y no avanzar en nada. Necesito la receta para cambiar eso, porque ahora mi cabeza empieza a pensar preguntas como: ¿dormir en una estancia tan pequeña con dos personas que he conocido hace pocos meses? ¿Y si voy a hacer pipí y se oye el chorrito? O peor, ¿y si me entran ganas de hacer popó? Y tendremos que estar moviéndonos tres personas en pocos metros, poco margen de movimiento, posibles roces. ¿Y si tengo que compartir la cama con alguien y me pone la pierna encima sin querer mientras dormimos? Que ese alguien sea Laura, por favor.

Vale, voy a aceptar, tengo que superar miedos. Evitando situaciones así no conseguiré que la cosa cambie. Y después de haber hablado con Cloe, imagino que, si alguien tiene que compartir cama, hará que Laura y yo estemos juntas, apostaría algo.

Le digo que cuente conmigo también y ya se pone a maquinar cosas. Quedamos a las 17:00 para ir al supermercado a por lo que podamos necesitar y a las 18:00 tenemos que recoger la autocaravana, que la ha alquilado hasta mañana por la tarde.

Iremos hacia la zona este de Menorca, que dicen que no suelen ir. Aquí la gente se acostumbra a que lo máximo en coche de punta

a punta de la isla es una hora aproximadamente y ya les parece mucho. No me quiero ni imaginar si tuvieran que conducir desde Valencia hasta Granada...

Lo que tengo claro es que yo no voy a conducir el mastodonte ese y que iré donde me lleven sin rechistar. Al final el sitio me da igual, voy porque me caen bien, porque quiero superar miedos y porque quiero pasar tiempo con Laura y ver cómo fluye la cosa. Ojalá nos volvamos a acercar un poco más, aunque estando Cloe delante no será lo mismo.

## LAURA

Me chifla cuando no tengo planes y alguien viene a proponerme algo tentador. Por lo visto hoy Cloe se ha levantado con un extra de energía o de inspiración mental y se le ha ocurrido la idea de alquilar una autocaravana e irnos las tres a pasar 24 horas por ahí. Menos mal que no ha incluido a Kike en el plan.

- Chiqui, te lo voy a poner fácil para empezar a relajar el ambiente entre tú y Alba. Y bueno, no voy a negar que a mí también me apetece hacer algo así, no te creas que es solo por vosotras, que yo también me quiero a mí misma – dice Cloe al entrar en mi despacho.

- A ver, ¿qué te traes entre manos? Y te recuerdo que es posible que no haya ningún ambiente que relajar.

- Vamos a pasar el finde de *perroflautas*. Quiero alquilar una autocaravana y nos vamos donde sea.

- No creo que Alba acepte un plan así, pero cuenta conmigo. ¿O si no va ella no quieres que vaya yo?

- Por supuesto que quiero que vengas tú, no hay ningún jacuzzi que vaya a ponerme en peligro ante tus dotes de mujeriega.

- No tienes remedio – le digo negando con la cabeza ante lo que acaba de decir – pero puedo meterte mano en la cama.

- Ya me aseguraré de que haya dos como mínimo para no tener que dormir contigo – nos reímos. Sabemos que yo no le metería mano y que no tiene ningún reparo de dormir conmigo.

Para mi sorpresa, Alba ha aceptado venir. Quedamos en ir juntas al supermercado, donde nos encontraremos con Cloe. Cargamos el maletero de comida y cervezas y vamos a por la autocaravana. Está muy guay por dentro, pero aquí viene el problema: hay una cama doble y una cama individual. Cloe, por supuesto, hace las reparticiones, y también por supuesto decide que Alba y yo durmamos juntas con la excusa de que ella se mueve mucho y no quiere molestarnos, dice que con ella no pegaríamos ojo en toda la noche. Ya, y yo me chupo del dedo.

Hemos venido a Binibeca, nos hemos montado nuestro propio chiringuito en la playa y ya hemos hecho más horas aquí que en el trabajo. Se nos ha hecho de noche, pero nosotras seguimos con nuestras cervezas y nuestras conversaciones. Esto es lo bueno de no tener que conducir.

# CAPÍTULO 24

## SÁBADO 19 DE JULIO

### ALBA

Anoche parecía que no teníamos fin. ¿Otra cerveza? Claro, otra cerveza. Y así así se nos hicieron las tantas. Me despierto con una sed horrible y diría que con un poco de dolor de cabeza. No quiero levantarme para no molestarlas porque parece que aún están durmiendo. ¿Ves? Lo malo de dormir con más gente en un espacio tan pequeño. Y además debe ser muy pronto porque está empezando a salir el sol, no es buena hora para molestar, y menos con lo tarde que nos acostamos.

Me paro a pensar en el momento en el que vinimos a la cama. Laura se quedó distanciada de mí y eso no me gustó. Se tumbó de lado, de espaldas a mí y como yo había bebido y me sentía más valiente, me tumbé también de lado y acerqué mi espalda a la suya para estar en contacto con ella. Y no, no hizo nada. Las personas normales ahora pensaréis: bueno, lo que hiciste tú tampoco es que tenga demasiado mérito, pero para una persona con hafefobia sí que lo tiene. Hacer lo posible para llegar a tener contacto con otra persona, antes era inimaginable para mí, pensaba que jamás lo llegaría a hacer, pero con Laura necesito dar ese paso.

Yo sigo de lado, de espaldas a Laura, no tengo ni idea de cómo estará ella porque ya hemos perdido ese contacto y no me atrevo a girarme por si está despierta. No sé cómo voy a reaccionar al ser lo primero que vean mis ojos. ¿Y si me vicio a ello?

Estoy rezando para que se despierten y se levanten ya porque me muero de sed. Y...¡sorpresa! Laura se mueve, no sé en qué posición estaba, pero diría que se está girando hacia mí. Acaba de poner una pierna encima de la mía y alguno de sus brazos está pegado a mi espalda. Vale, ahora ya no quiero que se despierten, en esta posición podría permitir llegar a deshidratarme con tal de que no se separe de mí.

Me he vuelto a dormir después de quedarme tranquila por tenerla tan cerca y no sé cómo lo he hecho, pero ahora sí que me he despertado del lado hacia donde está ella y una vez más está de espaldas a mí. Aprovecho para observarla y me doy cuenta de que me llama la atención lo que veo, y mucho. Lleva un pijama que le deja gran parte del cuerpo a la vista, le tapa lo justo. Gracias pijama por permitirme ver lo que veo. Le recorro todo el cuerpo con la mirada, que se queda clavada en sus muslos y me hace recordar que llegué a poder acariciarlos cuando estuvimos en el jacuzzi, y lo que daría por volverlo a hacer.

Por favor, Laura, despiértate ya, esto no es bueno para mis neuronas, se me está volviendo a despertar todo en mi interior y no me atrevo a dar algún paso si no me mandas señales.

## LAURA

Me despierto ya pensando en si lo que hizo Alba anoche fue intencionado o sin querer. Viniendo de ella, me parece un poco raro que se atreviera a acercarse hasta tocarme, aunque sea con la espalda. No sé qué pensar, pero por si acaso, me giro y le pongo una pierna encima a ver si reacciona de alguna manera. Pero nada. O no se ha enterado o pasa de mí. Me quedo mirándole el cuello, que me queda bastante cerca porque yo me he acercado hasta tocar su espalda con mi brazo. Cómo me gustaría empezar a besárselo y que a ella le gustase tanto como a mí. El cuello, el hombro, cogerla por la cintura, acercarme más a ella...que se despertase y se girase hacia mí para besarla y...vale Laura, deja de soñar despierta. Vuelvo a darme la vuelta para dejar de pensar en ello porque tengo que hacer un esfuerzo bastante grande para contenerme. No me gustaría que se me vaya de las manos otra vez y tener que estar aquí con malos rollos o mal ambiente. Imagínate, menudo marrón para Cloe.

Me vuelvo a dormir, me despierto, miro la hora y son las nueve y media de la mañana, muy tarde para mis costumbres, pero hoy debería estar todo perdonado, ¿no? Me levanto a beber agua fría antes de que mi mente se vaya a donde no toca y les echo unas gotitas encima a cada una para despertarlas. Se llevan un susto

importante, pero ha sido infalible, se han levantado enseguida. Y me han reñido, claro, no esperaba menos.

Al final no hemos tenido buenas vistas desde la autocaravana, nos quedamos en el parking en el que la habíamos dejado, no estábamos en condiciones de conducir. Tampoco es que llevásemos una borrachera de manual, pero era mejor quedarnos donde estábamos.

# CAPÍTULO 25

## SÁBADO 26 DE JULIO

## ALBA

Laura ya tiene la casa más o menos terminada y nos ha invitado a la fiesta de inauguración. Vamos a comer allí para aprovechar la piscina por el día. No quiero que se mude. Si vive aquí en el edificio tengo posibilidades de cruzarme con ella. Si se va, la tendré demasiado lejos. La quiero siempre lo más cerca posible. Tengo que hacérselo saber, no puedo dejar que siga pasando el tiempo sin hacer nada. No me refiero a lo de mudarse. Evidentemente si se ha comprado una casa y se la ha arreglado, tendrá que irse y lo entiendo. Pero tiene que saber que yo quiero acercarme a ella. O estar encima de ella. O ella encima de mí. Yo qué sé, cualquier cosa me vale. De hoy no pasa, tengo que armarme de valor.

Le escribo un Whatsapp:

- ¡Hola! ¿Vamos con un coche? ¿O tú te quedas después allí?
- Hola. Yo después vuelvo aquí, pero quiero ir antes para prepararlo todo.
- Voy contigo y te ayudo, si te parece bien.
- Sí, claro. Entonces a las 11:30 te recojo en el bajo y nos vamos.

Ha invitado a todos los del trabajo. Vamos a ser como 8 chicos y 3 chicas. Menos mal que ya los conozco bastante por las comidas en el bar y ya me siento a gusto.

A las 11:30 en punto llama al timbre, cojo mis cosas y abro la puerta. Qué bonito verla al abrir. ¿Dónde hay que firmar para que sea todos los días así?

Llegamos a la casa y me la enseña primero. Ha quedado súper bonita. Por lo que veo lo de las hojas de la pared lo terminó ella. Realmente quedaba poco por hacer. Se ha comprado una cama que hay espacio para hacer carreras de caballos ahí. Tiene el colchón con

canapé y sin cabecero. Las hojas pintadas hacen de cabecero y queda precioso. Tiene buen gusto.

Nos vamos a la cocina a poner más bebida en la nevera y preparar algunas cosas para picar y al poco rato llega Cloe.

- ¡¡Buenos días hermosuraaas!!
- Si me dices hermosura te quito las bragas – le dice Laura y yo me quedo mirándola boquiabierta. Nos reímos las tres.
- Sí, ella es siempre muy romántica - me dice Cloe y nos da un beso en la mejilla a cada una – quiero una cerveza ya.

Abre la nevera, saca tres botellines, los abre y brindamos por la nueva casa y por los polvos que echará Laura aquí. Eso han sido palabras de Cloe y yo he rezado para que por lo menos uno de ellos sea conmigo. Digo uno porque nunca lo he probado y no sé lo que podría sentir, pero estoy casi segura de que voy a querer que todos los demás también sean conmigo. Y sí, yo también estoy flipando por estar pensando algo así, pero me quedé con ganas de más la otra vez, ahora ya lo tengo claro. Pero falta saber lo más importante: que ella quiera que eso pase.

Empezamos a sacar platos a la terraza que es donde vamos a comer y después nos sentamos a charlar. Yo he hecho por sentarme al lado de Laura, no quiero estar más lejos de ella. Empieza a llegar gente, todos nos dan dos besos. Que divertido, ocho chicos por dos besos más el de Cloe, son 17 besos. Me sobran unos cuantos. Con la mitad iría más que sobrada. Yo solo quiero el número 18: el de Laura.

Aprovecho para atacar en el momento en el que va al baño. Tengo el corazón como si me hubieran puesto un marcapasos de tamaño dinosaurio. Los latidos acelerados me retumban en mis oídos. Me espero en la puerta hasta que termina y abre:

- ¡Ay! Estás ahí. No hacía falta que esperases, recuerda que hay otro baño, aunque esté dentro de mi habitación puedes usarlo – me dice ella.

- No es el baño lo que necesito – la empujo hacia dentro, cierro la puerta y el pestillo y la sigo empujando hasta que su culo se apoya en el mueble del lavabo, yo me acerco a ella hasta que nuestros cuerpos entran en contacto. Apoyo una mano en el lavabo y con la otra le cojo la cara – esto es lo que necesito – le digo mirándole los labios.

Empiezo a besarla y voy deslizando mi mano desde su cara por el cuello lentamente hasta pasar los dedos por el borde de su camiseta a nivel de los pechos. Esta vez es ella la que me envuelve con sus brazos y me aprieta más a su cuerpo, baja las manos hasta detenerlas en mi culo. Yo entro un poco más con los dedos hasta juguetear con el borde del sujetador. La yema de mis dedos toca la tela del sujetador, pero la zona de mis uñas está tocando su piel. Su perfecta piel. Ella deja una mano en mi culo y la otra la dirige hacia el borde de mi pantalón, por delante, que recorre lentamente con sus dedos. Me desabrocha el botón para seguir jugando con el borde de mis bragas. Estoy deseando que no se quede ahí, quiero que profundice más. A mí me entran ganas de meter la mano completamente dentro del sujetador y sentir esos pezones que vi por encima del bikini el día del jacuzzi, pero me bloqueo porque no sé si va a ser demasiado atrevido por mi parte.

Tocan a la puerta:

- ¿Está ocupado? - dice Cloe desde fuera.
- ¡Siií! Puedes ir al de mi habitación si quieres – le contesta Laura.
- Valeee voy, porque si no me voy a hacer piiiiis encima.
- Te voy a matar – me dice
- ¿A mí por qué? - me señalo con un dedo
- Porque ahora otra vez tengo que hacer un ejercicio de contención.
- Podrás superarlo.
- Eres mala.
- Puedo serlo más - le guiño un ojo, me gruñe y salimos del baño.

Justo cuando nos acercamos a la puerta de la casa, Cloe sale del otro baño y nos mira anonadada.

- Suerte con el interrogatorio que te has ganado – le digo a Laura.
- Eh eh, no me lo he ganado, me has condenado tú.

## LAURA

Hoy es la fiesta de inauguración de mi casa, la que Cloe me medio obligó a hacer. Que hace un tiempo tenía claro que quería hacerla, pero desde que Alba es algo imposible para mí, ya no tenía tantas ganas. He venido con ella y se la estoy enseñando. Entrar a la habitación y ver una cama y verla a ella es una combinación fatal. No imagino mejor manera de estrenarla. Pero eso nunca pasará, ya me he hecho a la idea. Pero no puedo evitar las ganas, soy humana y Albasexual. Tirarla encima de la cama, quitarle cada una de las prendas de ropa que lleva encima, ver su cuerpo desnudo, tocarlo y lamerlo hasta saciarme...y saciarla. Se me eriza la piel solo de pensarlo. Pero obligo a mi mente a volver a la realidad y volvemos a la cocina.

Me está sorprendiendo que está todo el rato muy cerca de mí, incluso me ha rozado un par de veces. Ahora ya sé seguro que tiene fobia al contacto físico así que debería mantener las distancias. ¿Qué mosca le habrá picado?

Más tarde lo descubro en el baño. Me parece que no es precisamente una mosca lo que le ha picado. Estoy flipando, no tengo palabras. Jamás me hubiera imaginado que fuese capaz de lanzarse de esta manera. Eso sí, el corazón le iba a toda velocidad, se notaba que estaba nerviosa. Pero tengo que admitir que mi estado no era muy diferente al suyo. Me ha pillado totalmente por sorpresa y me ha dado un vuelco el corazón. Tenía tan claro que nunca pasaría nada más entre nosotras... ¿Y ahora qué? ¿No puedo echarlos a todos de aquí? Quiero más. Mucho más. Me ha puesto a

mil y ahora tengo que salir y hacer como si nada hubiese pasado. Maldita Alba, ¿no podrías haber hecho esto cuando he pasado por tu casa esta mañana? Y la cosa no hubiese quedado así, te lo aseguro.

Al salir nos pilla Cloe, que viene detrás y claro, directamente viene hacia mí. Nos ha pillado doña cotilla, prepárate, Laura.

- ¿Te has quedado a gusto después de mear? - me dice al oído.
- Me hubiera quedado más a gusto si no nos hubieras interrumpido.
- ¿Entonces estabais haciendo lo que parece que estabais haciendo?
- Sí.
- Zorrón.
- Ya vale, que va a saber que estamos hablando de ella, que tonta no es y heterosexual me parece que tampoco.
- Me debes una explicación con pelos y señales.
- Sí, pesadilla.

Horas después sigo sin creerme lo que ha pasado. Me ha besado y se ha lanzado ella, dos cosas que estaba segura de que eran completamente imposibles. Esto lo cambia todo. Cloe, creo que ya no voy a necesitar el *satisfyer*, espero tener algo mejor que eso.

# CAPÍTULO 26

## LUNES 28 DE JULIO

## ALBA

Me he levantado con intención de sorprender a Laura una vez más. Hoy entro a LogicMar, saco tres cafés y subo a la oficina. He entrado unos minutos tarde porque así sé que habrán tenido tiempo de hablar y Laura ya estará sola en su despacho. Le llevo primero el café a Cloe. Pensaba que su alegría y energía matutina eran imposibles de superar, pero hoy la noto al borde del éxtasis. Así que sí, seguro que ya le ha sonsacado toda la información a Laura y... ¡mierda!, me acabo de acordar de que es su cumpleaños. Tiene dos motivos para tener ese desborde de emociones. La felicito (con los dos besos que corresponden por educación) y le doy el café a modo tarta. Sin velas mejor, así no hay que decir la edad, ¿no?

Ahora me dirijo al despacho de Laura y llamo a la puerta, que también es símbolo de educación.

- Buenos días, ¿puedo pasar?
- Buenos días, DEBES pasar – remarca la palabra y sonríe porque ya es su respuesta de siempre.
- ¿Qué tal el interrogatorio mañanero?
- Ahora que te veo, preferiría tener un polvo mañanero que haber tenido un interrogatorio, pero ha ido bien.
- Veo que Cloe tenía razón, eres muy romántica tú - le digo con ironía.
- Hago lo que puedo.
- Hoy es su cumple, podríamos ir a celebrarlo, ¿no?
- Sí, es muy buena idea. ¿Vamos a cenar por el centro? Y salimos un poco antes de quedar con ella y le compramos algún regalo.
- Perfecto.
- ¿Te puedo decir qué me parece a mí perfecto?
- ¿Qué? - le pregunto interesada

- Lo que están viendo mis ojos.
- ¡Anda! Si que sabes ser romántica.
- ¿Ves? - me contesta con cara de orgullo.
- ¿Y qué opinas de lo que pasó el sábado? - me cuesta mucho hablar de estas cosas y he tenido que hacer un gran esfuerzo para pronunciar esta pregunta.
- ¿Eso no debería preguntártelo yo a ti? Porque yo tengo claro lo que me gusta y lo que quiero, pero no sé si tú lo tienes claro.
- Pues pregúntamelo.
- ¿Qué opinas de lo que pasó el sábado?
- Que me quedé con ganas de meterte la mano dentro del sujetador – me levanto y me voy sin darle tiempo a responder.

Laura se ha quedado de piedra. Llego a mi despacho y sigue en la misma posición que cuando he salido del suyo. Le mando un WhatsApp:

- ¿Puedes moverte? ¿O necesitas ayuda?
- Necesito reanimación cardiopulmonar.
- ¿Y un boca a boca?
- ¡Albaaaa te voy a matar! ¿Cómo puedes dejarme siempre así?

Y le mando el emoticono de demonio, como la carita que pone ella muchas veces.

No os penséis que esto termina aquí, lo tengo todo pensado para ponerle los dientes largos esta noche. Pensado, pero no sé si me atreveré a hacerlo. En mi mente queda todo muy bien y muy seductor, pero después sé que me voy a poner nerviosa y a temblar y seguramente no conseguiré hacerlo. Aunque sabiendo cómo es ella, puede ser que ayude a ponerlo más fácil. Ya se verá. Yo la haré venir a mi casa y ya veremos cómo se cuece el asunto.

## LAURA

A primera hora de la mañana ya ha pasado Alba por aquí a echarle leña al fuego. ¿Quieres fuego? Pues lo vas a tener. De hoy no pasa, te lo aseguro.

Bueno, antes de eso ha pasado Cloe, esa era una visita asegurada. La de Alba no me la imaginaba, pero esa sí.

- ¿Y bien? - entra sin llamar a la puerta.
- ¿Ni buenos días?
- Decidiré si son buenos días cuando me lo cuentes.
- Vaaale. Yo iba a salir del baño y ella me estaba esperando afuera, me impidió salir, me empujó hacia dentro y empezó a besarme.
- ¿Y qué más?
- Nada, nos acariciamos un poquito por aquí y un poquito por allá y en el momento más idílico alguien vino a interrumpir – la miro mal.
- Lo siento cariño, pero no era el lugar más adecuado para tener tu primera vez con tu amor. Deberías darme las gracias.
- En eso tienes razón.
- ¿En lo de que es tu amor? - me dice sorprendida.
- No, joder. En que no era el lugar más adecuado.
- Y en lo otro también.
- Perra.
- Aquí la única perra eres tú. Pero espero que lo seas aún más. Confío en eso.
- Yo también - nos reímos a carcajadas las dos.
- Buenos días, ahora sí.
- Buenos días.

Con Alba he quedado a las 20:30 para ir a comprarle el regalo a Cloe. Por suerte aquí en verano hay muchas tiendas que están abiertas hasta altas horas, pero a media tarde recibo un WhatsApp suyo:

- ¿Podrías bajar un poco antes? Necesito ayuda para elegir vestido.
- Estoy casi segura de que estarías mejor sin vestido, pero ok, en cuanto termine de arreglarme bajo.

Pongo el turbo para ponerme guapa en el mínimo tiempo posible y poder bajar, si me pide que baje antes, quiero estar ya allí. Me he

puesto un vestido de color crema con un escote de infarto, para que le entren más ganas de meterme la mano dentro del sujetador. Me pongo unas sandalias del mismo color que el vestido y bajo.

- Jo-der – dice Alba al verme.
- Buenas tardes a ti también.
- Buenas las que veo yo – me dice mirándome las tetas.
- Uuuh ¿sabes que estás jugando con fuego y estás muy fácil de desnudar?

Sonríe y no me contesta nada. Estoy flipando con lo que me ha dicho. Va solo enrollada con la toalla. Se va a su habitación, yo me quedo donde estoy por respeto, no por ganas. A los dos minutos:

- ¿Vas a venir o qué? - me dice desde allí y yo voy. Ya se ha quitado la toalla y se ha puesto un vestido de color champagne y tiene una cremallera desabrochada por la parte de la espalda - ¿me la abrochas porfi?
- Vaya...hubiera preferido que me llamases para desabrochártela.
- No quieras correr tanto correcaminos.

Se la abrocho poco a poco para observar cada milímetro que recorre el cursor de la cremallera a lo largo de toda su espalda. Le cojo el pelo que se había puesto por delante del hombro para no pillárselo y se lo coloco por detrás mientras le paso el dedo por todo el recorrido para tocarla suavemente. Nos miramos a través del espejo que tenemos enfrente de nosotras y nos sonreímos.

- Estás preciosa – le digo.
- Gracias. Míralo bien y quédate con la imagen porque voy a probarme otro y tendrás que decirme cual me queda mejor.
- ¿Entonces sí que voy a desabrochártelo? - le digo con cara de ilusión.
- Sí.
- ¿Sabes que eso es muy peligroso?
- Podrás contenerte. Ya me has demostrado que sabes hacerlo.
- En algún momento se me va a ir de las manos, yo aviso – le contesto mientras le voy bajando la cremallera y le doy un beso

húmedo cerca del cuello y la miro a los ojos a través del espejo. Ella los cierra. Termino con la cremallera y le empiezo a subir lentamente el vestido, pasando mis manos por todo el contorno de su cuerpo – no te asustes, solo es para que te puedas probar el otro.

Estoy más caliente que el fuego con el que está jugando. No sé cuánto voy a poder aguantar esta situación, estoy haciendo un esfuerzo sobrenatural para no meterle mano ya. A medida que le voy subiendo el vestido, voy viendo su cuerpo con ropa interior. Lleva unas braguitas y un sujetador de encaje que, sinceramente, no creo que los lleve por casualidad. Voy a dejar que se pruebe el otro vestido y ese sí que se lo voy a quitar con otra intención. Qué cuerpo Dios mío.

Ahora se pone un vestido verde del mismo color que sus ojos. Los he mirado tantas veces con deseo que no me hace falta mirárselos ahora para saber que son exactamente del mismo color. Es totalmente ceñido y con la zona de la falda cortísima. Sigue estando delante de mí y enfrente del espejo. La miro a través de él, le pongo el pelo por delante de un hombro, como lo había tenido antes y esta vez le doy más besos húmedos por el cuello mientras la cojo de la cintura y me pego a ella.

- ¿Me das permiso para dejar de contenerme?
- No tenemos tiempo – me dice mientras mira un reloj imaginario en su muñeca.
- Necesito poco tiempo para darte un orgasmo.
- ¿Estás segura?
- Segurísima.

Con mis manos, la hago dar media vuelta, nos miramos unos segundos y me acerco a besarla. Tarda poco en abrazarme y empezar a besarme con más intensidad. Ahora pongo mis manos en la parte baja del vestido y empiezo a subírselo lentamente mientras acaricio sus glúteos. Miro al espejo que ahora ella está de espaldas y puedo verla con esa ropa interior tan sexy, sin dejar de besarla. La voy acercando poco a poco a la cama, le quito completamente el

vestido y la hago tumbarse. Me pongo encima de ella con una rodilla apoyada a cada lado de su cuerpo y mis manos al lado de sus hombros, la miro:

- ¿Estás bien? ¿Puedo seguir?
- DEBES seguir.

Empiezo a besarla otra vez mientras llevo mis manos a su espalda para desabrochar su sujetador, se lo quito despacio y ella hace lo mismo conmigo. Me vuelvo loca al notar mis pechos rozando con los suyos y paso de su boca al cuello intercalando entre besos y mordiscos suaves hasta llegar a sus pezones que están tan duros como los míos. Apoyo mi peso sobre mi rodilla derecha para tener las manos libres y quitarle las braguitas y empiezo a acariciar la zona interna de sus muslos hasta llegar a su clítoris en el que hago un poco de presión y se le escapa un tímido gemido. Observo su perfecto cuerpo disimuladamente para que no llegue a sentirse incómoda.

- Espera – dice ella abriendo los ojos.
- ¿Qué pasa? - le digo preocupada. Y me deja completamente desnuda también.
- Ahora sí. Pero... ¿y si no sé hacerlo bien? - noto que se pone tensa.
- Ahora solo preocúpate de estar tú bien.

La hago abrir un poco más las piernas, pongo mi brazo derecho por debajo de su cuello y el izquierdo con mi dedo en su clítoris. Empiezo a besarla al mismo tiempo que muevo mi dedo a un ritmo suave. Noto que su cuerpo se destensa, empieza a relajarse y busca también mi entrepierna con su mano. Hace lo mismo conmigo y poco a poco aumentamos el ritmo de movimiento. Estoy tan extremadamente excitada que podría correrme ya, pero hago un esfuerzo para esperar a hacerlo juntas. Cuando noto que empieza a jadear fuerte, me dejo llevar y nos fundimos en un orgasmo unísono.

Me dejo caer a su lado para recuperarme de la explosión que acabo de sentir en mi interior y de repente me inunda el miedo otra vez. Ahora sí que he cruzado un límite del que para mí ya no hay vuelta atrás. Decido no hacerle preguntas sobre lo que piensa por miedo a su respuesta. Solo me limito a preguntarle otra vez si está bien porque eso es lo que más me importa ahora mismo. Me dice que sí, al final quedamos en que se va a poner el vestido verde, nos vestimos y salimos para ir a comprar el regalo de Cloe.

# CAPÍTULO 27

## MARTES 29 DE JULIO

## ALBA

He tenido que esperar 27 años de mi vida para saber lo que es que otra persona te provoque un orgasmo, qué triste. Y lo que daría por recuperar el tiempo que no he aprovechado en la cama con Laura. Dios mío cómo besa, que sexy que es y que cuerpo que tiene. Pero me preocupa que ella no haya quedado tan satisfecha como yo. Con el currículum sexual que debe tener después de haber estado años con una chica (y las que yo no sabré), seguro que lo mío se le quedó corto.

No paro de pensar en ella desde que me he levantado. Me muero de ganas de verla, y de tocarla otra vez, no lo voy a negar. En su momento ya pensé que los coqueteos con ella eran como una droga para mí y después de haber probado más, quiero una sobredosis de Laura. ¿Eso existe? ¿O tengo que inventarlo yo?

Realmente eso no era lo que pretendía. Mi juego solo iba a ser cambiarme delante de ella para ver si le gustaba lo que veía. Así que sí, al final ella lo puso fácil. Después de los besos que me dio por el cuello me fue imposible decirle que no. Me moría de ganas de que siguiera con lo que había empezado. Ya había activado mi entrepierna, ya no había vuelta atrás.

Aparece por el pasillo y me dedica una sonrisa radiante. Se asoma por la puerta para darme los buenos días y para hacerme feliz, aunque ella no lo sepa, pero solo con verla soy feliz. Cruzo los dedos para que esa sonrisa que trae sea por lo de anoche y no por otra cosa.

Llega Cloe, me saluda desde fuera efusivamente y se va directa al despacho de Laura. Seguro que en cinco minutos ya le ha sacado hasta el más mínimo detalle. Tiene un olfato para pillarlo

todo...seguro que ayer en la cena notó algo. Me apostaría cien euros.

Después se dirige Laura hacia aquí con su silla. Me estoy acojonando, esto pinta mal y yo no tengo dónde esconderme.

- Buenos días - entra arrastrándola y se sienta a mi lado.
- Buenos días - creo que me tiembla la voz.
- Lo siento, pero una vez más no me voy a andar con rodeos. Antes que nada, quería preguntarte si te arrepientes de lo de anoche.
- Sí que me arrepiento, pero de no haberlo hecho antes – me tapo la cara con las manos – por favor dime que tú piensas lo mismo. Espero no haber sido un desastre.
- Me has asustado por cómo has empezado la frase, pero ahora no puedo evitar reírme después del final – y efectivamente se ríe - tranquila que estás aprobada – me aparta las manos de la cara.
- Uff menos mal. Aunque pensándolo bien, no estaría tan mal haber suspendido para tener que repetir.
- Eso ya veremos si pasa. Te dije que no soy fácil - lo dice en un tono que sé que lo está diciendo de broma.
- Pues me costó poco seducirte – pongo cara de demonio.
- ¡Sabía que lo tenías todo planeado! Cabrona.
- Ganamos las dos. Yo tuve razón en que conseguiría que no te contuvieras y tú tuviste razón en que necesitabas poco tiempo para darme un orgasmo.
- Así es. Bueno, lo segundo que quería preguntarte es si quieres que cenemos el viernes en la casa nueva. Tengo una sorpresa. No puede ser antes porque aún tengo algunas gestiones que hacer, pero el viernes ya lo tendré hecho.
- Miraré en mi apretada agenda a ver si te puedo hacer un hueco – sonrío - sí, claro, cenamos el viernes.
- Estupendo.
- Por cierto, ¿Cloe te ha hecho interrogatorio?
- Sí pero no le he contado nada, creo que debería respetar tu privacidad.

- Bueno a mí no me importa que le cuentes lo que quieras, es tu amiga y entiendo que quieras hablarlo con ella.
- Vale, lo tendré en cuenta. Gracias.

Me da un beso en la mejilla y se va. Es la primera vez que no me molesta un beso en la mejilla (de alguien que no sea de mi familia, claro).

## LAURA

Se me ha hecho larga mi sesión en el gimnasio. Solo pienso en llegar a la oficina y ver a Alba. Y verla con buena cara. Con cara de "ayer eché un buen polvo" y no con cara de "no sé cómo se me ocurrió hacer eso". Porque me muero si se está arrepintiendo porque ahora sí que me he enganchado completamente a ella. Antes quería más y ahora quiero mucho más.

Cloe viene directamente a preguntarme, pero consigo quitármela de encima. Dice que ayer las dos teníamos la palabra "sexo" escrita en la cara y que nuestras miradas eran más intensas que las de otras veces. Ni lo he afirmado ni lo he negado y eso le ha dado a pensar que está en lo cierto. Y lo está. Pero habiendo llegado a este punto, no sé si a Alba le parecería bien que se lo cuente a alguien. Prefiero curarme en salud y no abrir la boca porque no quiero cagarla.

Después voy a hablar con ella porque no quiero vivir con la incertidumbre de no saber lo que opina sobre lo que pasó. Si ahora me dice que se arrepiente, tengo clarísimo que no voy a entrar en su juego nunca más. Si no se arrepiente, pienso repetirlo todas las veces que pueda. Según su respuesta daré un paso u otro.

Cojo mi silla para no hablarlo de pie por si en algún momento me tengo que caer muerta. Pero todo sale bien. ¡Gracias universo! Alba, prepárate para el viernes.

Ella me sorprendió en su casa con su numerito de seducción y ahora quiero sorprenderla yo, pero empezaré más suave y que

avance la cosa como tenga que avanzar.

# CAPÍTULO 28

## VIERNES 1 DE AGOSTO

## ALBA

Voy a ir al grano. Por el día no ha pasado nada interesante. Lo interesante es lo que va a pasar por la noche. Espero. Tengo todas mis confianzas depositadas en ello.

He quedado con Laura en su casa, esta vez no vamos juntas porque ella ya estará allí. Me recibe con una copa de vino blanco y un beso en la boca. Con este recibimiento podría venir cada día del resto de mi vida.

Me coge de la mano y me lleva fuera de la casa. No entiendo nada. Me lleva a la parte de detrás y veo unas escaleras que no me había enseñado antes. Las escaleras dan a una terraza que hay en el techo, encima de la casa. Hay un sofá súper bonito y una mesita con una vela de citronela y un cubo con la botella de vino con hielo. Desde la calle no se ve el mar, pero desde aquí arriba sí

- Mira hacia allá - señala al horizonte – desde aquí se ve la puesta de sol. Desaparece como si se hundiera en el mar. ¿Lo has visto alguna vez?

- Sobre el mar no.

- Ya verás, es súper bonito. Pero aún falta un ratito, siéntate por favor - señala el sofá - tenemos tiempo de tomar un par de estas – mueve la copa de vino.

Nos sentamos, brindamos por la puesta de sol y damos el primer trago.

- ¿Tienes hambre? ¿subo algo para picar?

- Lo que me quiero comer ya lo tengo aquí. Pero, ¿no crees que vas un poquito tapada? - lleva una camiseta con una cremallera en la zona del pecho y la lleva bajada hasta un punto en el que apenas se le ve un poquito de escote, se la señalo.

- No sé, ponla como más te guste – estira la espalda para sacar pecho y dejarse.

- Así mejor – la bajo hasta la mitad y lo que queda a la vista hace que por unos segundos prefiera ir a la cama que ver la puesta de sol. Pero se puede hacer todo, cada cosa a su tiempo.

Me apetece cogerla de la mano, pero vuelve el miedo a mi cabeza y empiezo a darle vueltas sobre si es correcto o no. ¿Y si para ella eso es un gesto romántico y la asusta porque solo quiere sexo? ¿Y si no le apetece por cualquier otro motivo? Mejor me quedo quieta. Dejo la mano apoyada en el sofá entre ella y yo y que haga lo que quiera. Y en cuanto empieza a hundirse el sol, me coge de la mano. Gracias Laura por dar el paso que yo no me he atrevido a dar.

Se crean unos colores preciosos en el cielo y en sus ojos. El brillo que tiene ahora mismo se podría comparar con el que tenía el sol antes de esconderse. ¿Se puede ser más guapa? Ya te digo yo que no.

Bajamos a cenar, previamente ha dejado unos montaditos preparados para no tener que ponernos a cocinar, pero en cuanto se pone a abrir otra botella de vino sobre la isla de la cocina, no puedo evitar acercarme por detrás y abrazarla por la cintura. Tengo una sensación de nervios mezclada con necesidad. Necesidad de acercarme a ella. Mis manos quedan a la altura de su barriga y mi cara apoyada sobre su hombro izquierdo. Dirijo mi mirada hacia su escote, que desde aquí arriba se ve mucho mejor y ya me saca de mi órbita, le cojo el cursor de la cremallera y se lo bajo hasta el final.

- ¿Me estás queriendo decir algo? - me dice.

- Sí, que sigues estando demasiado tapada. Como que te sobra algo de ropa ¿no crees?

- La misma que a ti.

Empiezo a besarle el cuello en la posición en la que estamos y le paso mi mano izquierda por el hombro, por la clavícula y empieza a bajar como por fuerza de gravedad hasta meterse dentro del sujetador. Al mismo tiempo que alcanzo su pezón, aprieto mi cuerpo

contra el suyo. Ella queda pegada a la isla y yo a ella. Y mi boca mordiendo su cuello con un poco más de fuerza. Bajo mi otra mano hasta el borde de su pantalón y se echa un poco hacia atrás para dejar espacio entre la isla y ella, para que pueda meter mi mano, pero la dejo a mitad de camino y quieta. Con mi pie derecho le doy golpecitos al suyo para que separe más las piernas y ella obedece instantáneamente. Meto mi mano en busca de su clítoris y le dedico unos segundos para que vaya entrando en calor. Después lo abandono en busca de entrar dentro de ella. Quiero saber lo que se siente al estar dentro de ella. Y se siente como estar en el mismísimo cielo.

- ¿Prefieres ir a la cama? - le pregunto.
- No, sigue por favor.

Y esta vez obedezco yo. Sigo con mis besos por el cuello, sigo estimulándola por dentro y después vuelvo a dedicarme al clítoris aumentando el ritmo hasta que acelera su respiración, aumento un poco más y mantengo el ritmo hasta que consigo que se corra.

- Al final veo que no te ha molestado tanto la ropa – se ríe.
- Ah pues es verdad.
- Pero a mí la tuya sí que me molesta.

Se da la vuelta y nos hace girar 180 grados, con lo cual me quedo con el culo apoyado en la isla. Me desabrocha los pantalones y me los quita. Hace lo mismo con las braguitas.

- ¿Así de directa? ¿Ni preliminares ni nada? - le digo de broma. Me da un beso.
- Cállate y siéntate.
- Como usted desee.

## LAURA

He decidido que nuestra cita de hoy va a empezar viendo la puesta de sol. Sinceramente, la empezaría y la terminaría en la cama, pero antes debería comprobar si ella tiene las mismas ganas

que yo y lo de la puesta de sol me parece un plan bonito y que además me apetece hacer con ella. Yo he crecido viéndolas, pero la gente que no es de la isla, cuando vienen aquí es lo que más les llama la atención, estoy segura de que le va a gustar.

Empezamos tomando vino y casi desde el primer momento ha empezado con su juego de seducción verbal, pero voy a cumplir con lo que he dicho. Cuando empieza a bajar el sol, aparecen unos colores preciosos en el cielo, casi tan preciosos como ella. Me apetece cogerla de la mano. Justo tengo al lado la mano en la que lleva el anillo en el dedo índice, ese que hace que me parezca tan sexy. Imposible no cogérsela. Alba, siento si te parece poco apropiado para dos personas que acaban de empezar a acostarse, pero es lo que me apetece hacer, a parte de comerte la boca y lo que te dejes.

En cuanto desaparece el sol, bajamos a casa y antes de empezar a cenar, me hace el amor allí mismo en la cocina, de pie y sin llegar a quitarme la ropa. Vale, me acabo de dar cuenta de que he dicho "hacer el amor". Eso son palabras mayores. Pero no me ha nacido decir ni "follar" ni "tener sexo". Creo que no está siendo eso para mí. Cloe tenía razón, como casi siempre. Siempre va unos pasos por delante de los demás.

Alba me ha preguntado si quería ir a la cama, pero si digo la verdad, la hubiera matado si hubiese parado en ese momento. Joder, es que solo con mirarla o con rozarme ya me pongo a mil revoluciones. Así que, con esa situación, estaba a diez mil. Si ya me ha puesto cachonda cuando me ha bajado un poco la cremallera en la terraza de arriba...imagínate si me mete mano por todos lados. Imposible parar.

En cuanto hace que termine, llega mi turno. Le quito todo de la parte de abajo y la hago sentarse sobre la isla. Yo me quedo de pie, le pongo las manos en la espalda y la empujo hacia mí, hasta que quedamos completamente pegadas. Ella está con las piernas abiertas y yo entre ellas. Mi pantalón hace contacto directo con su

clítoris, pero de momento me quedo quieta. Empiezo a besarla suave y después más intensamente al mismo tiempo que empiezo a mover las caderas para crear roce. Le quito la camiseta, le beso el cuello y bajo hasta el escote. Cuando estoy en esa zona, le desabrocho el sujetador, se lo quito y llevo una mano a su entrepierna, la otra a un pecho y mi boca al otro pecho. Hago lo posible por estimular todas las zonas hasta que estalla en un orgasmo.

- Veo que tampoco te ha hecho falta la cama.

- Ah pues es verdad – me contesta lo mismo que antes y con una sonrisa – ahora sí que deberíamos cenar ¿no? ¿o te has quedado saciada con lo que acabas de comer?

- Lo que me coma de tu cuerpo nunca me saciará, siempre quiero más.

Al final hemos cenado y hemos estado hablando durante no sé cuánto tiempo. Digo que no sé cuánto tiempo porque desde que ha llegado ni he mirado la hora. No sé a qué hora se ha puesto el sol, no sé a qué hora hemos cenado y no sé qué hora es ahora.

- Ya es un poco tarde, me voy a ir a casa - me dice ella - ¿tú te quedas aquí o vas al piso?

- ¿Y si nos quedamos las dos aquí? - daría lo que fuera por que se quede a dormir conmigo. Esta vez no voy con segundas intenciones, solo quiero dormir con ella – no hemos bebido mucho, pero será mejor idea no conducir – le digo como excusa.

- Es verdad. Pero no tenemos pijamas ni nada.

- Estamos en agosto, podemos dormir desnudas – y se me dibuja una sonrisa pícara.

- ¿No has tenido suficiente?

- Nunca es suficiente. Pero tranquila que te voy a dejar descansar, la cama la usaremos solo para dormir.

- Vale, pues trato hecho.

Nos tumbamos en la cama solo con las braguitas puestas. Ahora no sé cómo gestionar esto. Me apetece todo con ella, cualquier

cosa: acariciarla, cogerla de la mano, hacerle el amor o simplemente dormir abrazadas. Pero no quiero agobiarla. Está tumbada boca arriba, gran tentación, pero me limito a ponerme de lado hacia ella y dejar mi mano izquierda apoyada sobre su hombro.

# CAPÍTULO 29

## SÁBADO 2 DE AGOSTO

## ALBA

Me despierto, abro los ojos y otra vez estoy viviendo una primera vez: estoy tumbada en la cama de Laura, de lado, apoyada sobre mi lateral derecho y ella está detrás de mí, piel con piel, completamente pegada, desnuda, abrazándome con su brazo izquierdo, que queda sobre el mío y sus dedos entrelazados con los míos. En los primeros segundos de funcionamiento de mi cerebro, ha empezado a entrarme el pánico porque nunca me había despertado así, se me ha tensado todo el cuerpo. Pero en cuanto he empezado a ser consciente de que la persona que tengo detrás es ella, he empezado a relajarme y a desear que tarde en despertarse. Quiero estar así durante horas. O durante días, me da igual.

Pasados unos minutos da un salto y se separa de mí. Me asusta y me giro para ver qué ha pasado.

- Buenos días. ¿Todo bien? - le pregunto preocupada.
- Buenos días. Sí, sí, todo bien. Pero no sé cuándo te he abrazado así. Perdona, no quiero agobiarte ni que te sientas incómoda.
- Tranquila, está bien. Lo que no sé si está bien es que me despierte con estas vistas. Ponte algo de ropa si no quieres que te viole.
- No sería una violación - sonreímos las dos.
- Mierda, no tenemos ni cepillo de dientes aquí. Lo siento, pero necesito volver a mi casa.
- Deberíamos volver las dos.

Nos levantamos, nos vestimos y en cuanto llegamos a la puerta de mi piso y vamos a despedirnos:

- ¿Te apetece que vayamos a la playa después? - le pregunto yo. No me apetece pasar el resto del día sin verla, pero no se lo voy a

decir así tal cual.

- Me parece muy buena idea. Desayuno, me preparo y paso a recogerte, ¿vale?

- Aquí te espero.

Cuando subimos al coche me explica que hay que escoger la playa según de donde sople el viento; si sopla del norte, hay que ir a alguna playa del sur, y viceversa. Hoy sopla un poco del norte, así que me va a llevar a Cala Mitjana. Es una cala virgen y hay que caminar un rato, no se puede dejar el coche justo delante. Aparcamos en Cala Galdana y me lleva a un mirador con unas vistas de infarto, como la que tenía cuando me he despertado. Qué preciosidad. El mar está totalmente en calma y las aguas son lo más turquesa que he visto en mi vida. Nos hacemos unas fotos que hacen que me pase por la cabeza que haríamos muy buena pareja. ¡Vaya bellezas! Y después empezamos a caminar hasta que llegamos a otro mirador que no sabría decir si es igual o más bonito que el anterior. Desde aquí se ve Cala Mitjana y Cala Mitjaneta, dos preciosidades más. Me he quedado totalmente enamorada.

- Si me vas a llevar a sitios así quiero quedar contigo cada día del resto de mi vida.

No me contesta nada, solo una risa nerviosa. Vale Alba, mejor nunca más digas cosas que te incluyan en su vida para siempre porque seguramente solo quiere echar cuatro polvos contigo y adiós cuando te vayas de aquí. Después si te he visto no me acuerdo.

En cuanto llegamos entramos al agua directas, qué calor después de la ruta. Tiene una temperatura fabulosa y nos pasamos un rato jugando, haciéndonos cosquillas, un pellizco en el culo, un mordisco en el brazo...

Sobre las cinco de la tarde decidimos irnos a casa y una vez más cuando vamos a despedirnos, no lo conseguimos:

- Me muero por darme una ducha, pero ¿después te apetece subir a ver una peli? - me dice ella esta vez.

- Hoy es sábado, ¿no vas a salir?
- Si me dices que sí, no.
- Solo subiré con una condición.
- ¿Cuál?
- Que te des esa ducha conmigo – ahora me sale a mí la sonrisa pícara.
- Ya estás tardando en cogerte ropa y subir. Allí te espero.

Cojo una camiseta, un pantalón y ropa interior a toda prisa y subo a su piso. Al entrar me coge de la mano y me lleva directamente a la ducha. Empieza a quitarme la ropa y yo a ella, pero sin besos, solo con caricias. Regula el agua para que esté a buena temperatura y una vez más me coge de la mano y me hace entrar con ella. Nos quedamos mirándonos mientras el agua resbala por nuestros cuerpos. Cómo me gustaría ser cada una de esas gotas para recorrer así toda su piel...Me acerca a ella y me abraza. Nos pasamos un rato solo acariciándonos, sintiéndonos y viviéndonos.

- ¿Cómo te sientes? - me pregunta ella mientras sigue abrazada a mí.
- ¿A qué te refieres?
- ¿Te incomoda lo que estamos haciendo? ¿Sigues teniendo fobia al contacto físico conmigo?

Me quedo totalmente aturdida durante varios segundos. Se me había olvidado completamente mi miedo, solo estaba sintiendo cosas maravillosas en mi interior, disfrutándolo como nunca había disfrutado al abrazar y acariciar a alguien. Ni siquiera sabía que se podía sentir esto, que existía este sentimiento. La incomodidad que podría sentir con otra persona al tocarme, con ella, se ha convertido en un cosquilleo en la boca de mi estómago.

- ¿No me vas a contestar? ¿estás bien? - insiste al ver que pasan unos segundos y no respondo.
- Contigo nunca me ha incomodado. Me ponía nerviosa, pero era una sensación diferente a la que siento con los demás. Y ahora me resulta agradable, me siento muy bien.

- Menos mal, me has asustado al tardar en responder.

- Por si te ayuda lo que te voy a decir, contigo siento necesidad de tocarte y de que me toques. Con otra persona jamás me hubiera atrevido a hacer lo que hago contigo. Ni me atrevería ni me apetecería.

- Me siento extremadamente afortunada entonces – sonríe. Seguimos abrazadas, no le veo la cara, pero al tenerla apoyada en mi hombro, he notado que sonríe.

Terminamos de ducharnos y me lleva a su cama y me acuesta sobre ella. Empieza a darme besos por todo el recorrido desde la punta de los pies hasta llegar a mis labios, donde empieza a usar la lengua también, pero en sentido contrario; desde mi boca va bajando, les dedica un tiempo a mis pezones y después sigue bajando hasta mis muslos. Me hace abrir más las piernas y doblar las rodillas. Apoyo los pies sobre la cama y empieza a combinar mordiscos y lengua empezando ahora por la parte interna de mis rodillas y va subiendo poco a poco hasta mis ingles. Pasa desde mi ingle derecha, por el monte de Venus a mi ingle izquierda repetidas veces. Me está haciendo enloquecer, necesito que vaya ya al grano. Y en cuanto me descuido, llega el momento: pasa la lengua por mi clítoris haciendo presión. Me agarro fuerte a las sábanas, apretándolas y arrugándolas con mis manos, se me escapa un gemido. Me introduce un dedo y me estimula por dentro al mismo tiempo que estimula mi clítoris con su lengua. Estoy a punto de estallar, como una bomba. Busco su mano para cogerla y apretarla a ella, no a la sábana y me llega un orgasmo que me hace perder todos mis sentidos. Joder Laura, no quiero que termine nunca este verano.

Después le hago yo lo mismo, espero ser buena aprendiz porque me encantaría que sienta lo mismo que he sentido yo. Nada me satisface más que verla disfrutar. Mientras tenía mi cabeza entre sus piernas, abría los ojos para mirarla a la cara y verla sentir placer. Que ese placer se lo esté provocando yo me hace sentir bien, más poderosa, más segura de mí misma.

En cuanto terminamos nos quedamos un rato abrazadas en la cama y después pasamos al salón a ver una película tumbadas en el sofá, tal y como nos hemos despertado esta mañana, pero esta vez con ropa.

## LAURA

Mierda, mierda, mierda. A media noche me he despertado, había luna llena y veía perfectamente la silueta de Alba durmiendo de lado, de espaldas a mí. No he podido evitar acercarme por detrás, abrazarla y entrelazar mis dedos con los suyos. Me apetecía muchísimo estar así con ella, pero juraría que me he mantenido despierta para disfrutarlo un momento y apartarme después. No quería quedarme así porque no sé si le parecerá bien despertarse con alguien pegada a ella. Pero por lo que veo me he vuelto a dormir antes de apartarme o la he vuelto a abrazar inconscientemente, no lo sé. Al despertarme y darme cuenta, doy un salto y me aparto. Muy bien Laura, si cabía la posibilidad de que estuviera durmiendo y no enterarse, lo acabas de joder con tu gran sutileza.

Podría quedarme aquí todo el fin de semana con ella, sin tener ni un mínimo contacto con el mundo exterior, pero no tenemos recursos así que decidimos volver a nuestros pisos. Quiero proponerle hacer algo juntas, pero se me adelanta. Prepárate, Alba, porque voy a enseñarte lugares maravillosos de esta maravillosa isla para que te enamores de ella y de mí y no quieras irte nunca de aquí.

Me encanta ver la carita de niña ilusionada que pone cuando algo le parece bonito. Y cómo le brillan esos ojos que tiene. Me dice: si me vas a llevar a sitios así, quiero quedar contigo cada día del resto de mi vida. No he sabido qué contestarle. Pero no por falta de palabras, yo siempre he sido de respuesta rápida. Me he bloqueado. Consigue lo que no ha conseguido nadie en mi vida. Me ha dado miedo. Miedo de que lo esté diciendo de broma, porque yo quiero que lo piense así de verdad.

Cuando hemos vuelto de la playa he sido yo la que le ha ofrecido plan, pero ella lo ha mejorado. Yo la he invitado a ver una película y ella se ha auto invitado a ducharse conmigo antes de ver la película. Muy bien Alba, gran idea. Mientras cogía sus cosas para cambiarse, he subido a mi piso y he escrito a Cloe para avisarla de que no cuenten conmigo si piensan salir esta noche. Prefiero mil veces más media hora con Alba que toda una noche de fiesta.

- Buenas tardes guapetona. He quedado con Alba. No sé si vais a salir, pero...tendréis que pasarlo bien sin mí.
- ¡Pedazo guarra! Espero que folles mucho por ti y por mí.
- Yo también lo espero, pero si no es así, con estar con ella tengo suficiente.
- Madre mía cuanto daño te ha hecho Cupido...

Hemos vivido un momento muy especial, al menos para mí. Hemos estado abrazándonos y acariciándonos en la ducha. Adoro su piel, tocarla con mis manos y con mi cuerpo. Cualquier forma de contacto con ella me vale. La he llevado a la cama y he hecho todo lo posible para que se derritiera de placer, no quiero que se olvide nunca del día de hoy, porque estoy segura de que yo no lo haré. Después ha empezado a besarme y a descender, la he parado, la he mirado a los ojos y le he dicho:

- Si no te sientes preparada no tienes que hacerme lo mismo.
- No hay nada que desee más en estos momentos que hacerte lo mismo.

Joder, ahora voy a ser yo la que se derrita de placer. Cualquiera diría que no es novata en esto.

Me ha dicho que con el contacto físico conmigo no se siente incómoda, que lo necesita. Así que esta vez sí que no me he cortado a la hora de abrazarla en el sofá mientras miramos la película.

# CAPÍTULO 30

## MARTES 12 DE AGOSTO

## ALBA

Desde que dormí con Laura, cada día que me despierto sola siento que me falta algo. Me gustaría abrir los ojos y tenerla siempre abrazada a mí o simplemente abrir los ojos y verla a mi lado. ¿Qué puede haber más bonito que despertar y verla? Yo creo que no existe nada. Y tenerla cerca para poder tocarla y acariciarla cuando quiera...

No sé qué puedo hacer para desengancharme un poco de ella, porque esta necesidad de Laura que tengo empieza a no parecerme muy normal. Llegó tarde a mi vida, pero llegó pisando fuerte. ¿Será o no será normal esto que siento? Si lo hubiera vivido otras veces, podría tener una respuesta para ello, pero no la tengo.

Desde mi silla en mi despacho la miro constantemente, nunca me canso. A veces nos pillamos mirándonos, nos sonreímos y mi corazón se acelera. Ya ves lo que puede provocar una simple sonrisa proveniente de la persona a la que quieres. Te derrites. ¿He dicho "quieres"? Joder esto ya no son bromas. Bueno, lo que sea que siento, no quiero pensar en ello ahora, solo quiero dejarme llevar.

En una de esas miradas se ha levantado y ha venido hacia aquí:

- ¿Tienes planes esta noche?

- Sí, quedar contigo – sonrío más. Porque desde que me ha pillado mirándola, no se me ha borrado la sonrisa. Al verla venir hacia aquí, imposible que se borre.

- ¿Conmigo? Ni de coña, tengo mejores cosas que hacer – me dice con ironía.

- Mentirosa – empieza a reírse ella sola - ¿y qué te hace tanta gracia?

- Me acabo de acordar de la primera vez que saliste de fiesta con nosotras.

- ¿Y? Hay algo que hice y no me contaste, ¿verdad? - me tapo la cara con las manos.

- Sí. Me preguntaste si te besaría, yo te dije que lo haría sin dudarlo y me dijiste mentirosa, con el mismo tono que ahora pero bastante más borracha.

- ¿Y por qué te pregunté eso?

- Siento decirte que nunca lo sabremos porque tú no te acuerdas del por qué y yo no te lo pregunté.

- ¿Y me besaste?

- No. Aunque no lo parezca, soy buena persona y te respeté. También hice que te pusieras el pijama sin mirarte y te metí en la cama.

- Veo que te gusta mucho meterme en la cama.

- No hay nada que me guste más, pero esa vez fue diferente. Mira si fue diferente que hasta tú me diste un beso en la mejilla.

- ¡¡¿¿Yo??!! - me señalo con un dedo - Mentirosa - sonreímos las dos.

- ¿Entonces esta noche te recojo y vienes conmigo?

- ¿A dónde?

- Sorpresa.

- Entonces sí.

## LAURA

Diría que Alba me está mirando todo el rato. Yo me hago la tonta, pero estoy atenta a ello. Me pongo a pensar qué plan podría ofrecerle para pasar tiempo hoy con ella. Simplemente podría preguntarle si quedamos y ya está, sin más misterio, o directamente decirle que la necesito en mi día a día, pero no quiero que piense que estoy obsesionada con ella. Que lo estoy, sí, pero no creo que sea buena idea decírselo. Ya lo tengo. En una de esas veces que me mira, la miro yo también y me levanto para ir a ofrecerle plan. Nos estamos sonriendo desde que hemos cruzado miradas, yo no puedo conseguir que se me vaya la sonrisa porque a cada paso que doy, se aclara más su rostro, veo mejor su preciosa cara y es lo más bonito

que ven mis ojos. ¿Cómo serán sus padres? Deben ser guapos, sino, no podrían crear algo tan perfecto.

Quedamos en que pasaré a por ella. A las nueve la recojo y la llevo a la casa nueva, cenamos y después la llevo a la terraza de arriba. Había dejado preparado un colchón hinchable con unas mantitas. Aquí en la isla, y sobre todo al lado del mar, por la noche puede refrescar cualquier día del año, nunca se sabe.

- ¿Y esto? - me pregunta Alba.

- El 10 de agosto es San Lorenzo. Y desde ese día hasta unos días después hay lluvia de estrellas, que se llaman "lágrimas de San Lorenzo". Esta noche es la noche en que llega a su pico máximo y me ha parecido buena idea que nos tumbemos a verlas, si te apetece.

- Me parece una idea maravillosa.

Nos tumbamos y apago la luz. Cuanta más oscuridad haya, mejor y más fácil será ver la lluvia de estrellas. Ella se tumba boca arriba y yo no me conformo con tenerla así. Extiendo un brazo y lo paso por debajo de su cuello, me acerco todo lo que puedo, ella busca mi mano y la coje. Nos quedamos así, y con las cabezas apoyadas.

- ¿Entonces ya te gustaba el primer día que salimos de fiesta? ¿O me dijiste que sí que me besarías porque habías bebido? - me pregunta Alba.

- Creo que me gustas desde que te vi sentada en el despacho de mi padre. O por lo menos, me impactó lo guapa que eres, eso seguro.

- Exagerada.

- No exagero. ¿Y tú cuando te diste cuenta de que no te molestaba el contacto físico conmigo?

- Eso es difícil de responder porque ni yo misma lo sé. No sé qué me pasó contigo. Me provoca pavor que cualquier persona se acerque a mí, me toque, me bese o me abrace y contigo siempre ha sido diferente. Me ponía nerviosa pero no me desagradaba. Ya cuando estuvimos pintando aquí y te acercaste a mí fue un nervio

agradable, una sensación que nunca había sentido y ya empezó a despertar interés en mí.

- Entonces te estuviste haciendo la dura durante bastante tiempo.

- Tenía que asimilar esa sensación y entender qué era lo que me estaba pasando. No es fácil para alguien como yo, descubrir que me apetece tocar a alguien y mucho menos si ese alguien es una chica. Tú imagínate que a un claustrofóbico un día le apetece encerrarse dentro de un ascensor por mera diversión. Pensará que está loco, ¿no?

- Sí, y tanto.

- Pues eso me pasó a mí.

# CAPÍTULO 31

## VIERNES 5 DE SEPTIEMBRE

## ALBA

Me está pasando el verano a un ritmo vertiginoso. Parece que fue ayer cuando llegue aquí y tenía vergüenza de hablar con cualquiera de los de la empresa y mira donde estoy ahora; siendo una más de la "familia" LogicMar y acostándome con la hija del jefe. Sí Alba, has conseguido salir de tu zona de confort y lo has hecho muy bien, más que muy bien, estoy orgullosa de ti. Me digo a mí misma, claro.

Hoy no vamos a trabajar, tenemos actividad de dinámicas de cohesión. Esta vez el plan es salir con una lancha que, para mi sorpresa, Laura va a ser la patrona. Tiene el *titulín* que según me ha dicho, es una especie de carné que le permite llevar lanchas de tamaño pequeño.

Salimos del puerto de Ciutadella, que nos queda cerca de casa y vamos a ir por las calas del sur porque otra vez sopla viento del norte. Qué raro. Biodramina ven a mí.

Ha decidido que iremos directamente hasta cala Trebalúger y desde allí iremos volviendo y parando en cada cala que hay por el camino. Tú mandas, yo no tengo ni idea de esto. Hay una pequeña cala, Macarelleta, que me ha enamorado. Sí, me enamora casi cada rincón de la isla.

- Qué bonito que está el mar – le digo a Laura.
- El mar no es lo más bonito que veo aquí - sonríe.
- Tienes razón - le contesto mirándola de arriba a abajo y se le acentúa la sonrisa. Nunca me cansaré de pensar que tiene una sonrisa perfecta.

Me está costando horrores contener mis ganas de darle una caricia o un beso. Si hace unos meses alguien me hubiera dicho que

sentiría ganas de tocar o besar a alguien con esta necesidad, le hubiera dicho que está loco. Con total seguridad. Y aquí estoy frenándome porque hay gente delante. Pero no solo eso, ahora mismo la tiraría ahí en la zona de solárium que hay para tumbarse a tomar el sol y lo que haría con ella no sería precisamente tomar el sol. Pero tendré que conformarme con contemplarla cuando está conduciendo o como sea que se llame lo que hace una persona cuando lleva una lancha.

He visto que después ha ido Kike a hablar con ella y en cuanto ha terminado, viene hacia mí:

- ¿A quién te tirarías antes, a Laura o a mí? - me dice mientras apoya los codos de espaldas a la barandilla, con pose de machito engreído.

- ¿En esta isla no os dan clases de sutileza? ¿O tú te las saltaste todas?

- Yo esos días no iba a clase, iba a hacer otras cosas. ¿Y tu respuesta?

- Me tiraría a Laura.

- ¡Venga ya! Eso lo dices para hacerte la dura.

- Eso lo digo porque es la verdad.

- ¿Y si cambiamos el "solo Laura" por un trío?

- Tengo entendido que Laura le tiene pánico a lo que puedas tener tú entre las piernas, no creo que le haga mucha ilusión.

- Entonces yo te la meto a ti y tú se lo comes a ella. Eso también me vale.

- Sigue soñando, chaval.

## LAURA

Adoro recorrer millas en el mar, podría pasarme horas y horas en una lancha o en un barco, o incluso hacer vida allí. ¿Te imaginas pasar una noche en un barco con Alba? Creo que es una de las pocas cosas que me quedan por probar, pero con ella no podrá ser porque se marea muchísimo. Pero pensándolo bien, sería capaz de

aceptar no probarlo nunca con tal de que sea la única mujer en mi vida.

Hoy vamos todos los de LogicMar con la lancha de un amigo de mi padre. Aquí en Menorca o tienes vehículo marítimo o conoces a alguien que lo tenga y te lo preste o te lleve con él. Lo segundo sale bastante más económico, por supuesto.

No puedo dejar de mirar a Alba, lo siento, pero me rindo ante sus encantos. He tratado de disimularlo, pero por lo que veo lo hago muy mal. Se acerca Kike con el gran romanticismo que lo acompaña desde que nació:

- ¿Ya te la estás tirando?
- ¿A quién?
- No te hagas la tonta, que se te caen las bragas al suelo cuando la miras.
- Eso no quiere decir que a ella también se le caen.
- Es verdad. Bueno Laurita, no pasa nada, hay sueños que no se pueden cumplir – me da una palmadita en el hombro – pero puedes masturbarte soñándolo.
- Que lo hagas tú no quiere decir que yo también lo haga. Porque veo que para ti también es un sueño por cumplir.
- Eso ya lo veremos – y se va riéndose a carcajadas directamente a hablar con Alba.

Me entran unas terribles ganas de decirle lo que hay, para que se calle esa boca de egocéntrico que tiene y se dé cuenta de que no a todas las tías les parece una tentación, pero me callo por respetar a Alba. Veo que han estado poco rato hablando, imagino que ha intentado algo con ella y lo ha mandado a freír espárragos. Espero. Bien, se dirige hacia aquí.

- Acaba de venir tu amiguito Kike a preguntarme si lo haría antes contigo o con él.
- ¿Y qué le has respondido?
- Que lo haría contigo.

- ¡¿Estás de broma?! - le respondo asombrada y esperanzada. Con Marta tuve siempre problemas porque tuve que esconder nuestra relación porque no era abiertamente lesbiana. Y Alba está en las mismas: ni es oficialmente lesbiana ni es oficial lo que sea que tengamos y ahora vivo con miedo de hablar más de lo que toca y meter la pata, pero parece ser que a ella le da igual que se sepa y eso me gusta. Me gusta no, me encanta. Otro punto más a su favor.

- ¿Qué te parece si vamos a bajarle los humos?

- No hay nada que desee más - y pongo carita de niña malévola.

Ahora Kike está sentado, nos acercamos a él y nos sentamos una a cada lado suyo. Pongo mi mano en su muslo y Alba hace lo mismo con la mano en la que lleva el anillo.

- ¿Por fin venís a citarme para el trío? - dice con cara de orgullo.

- No, pero te traemos información relevante – dice Alba, y como si lo hubiésemos acordado antes, nos cogemos las manos por encima de sus muslos Alba y yo. Hemos pensado lo mismo.

- Nos lo hemos comido ya tentas veces que no podríamos contarlas con los dedos – le digo yo y se queda con la boca abierta.

- Pero no solo con los dedos de las manos, también con los de los pies, que son veinte, por si te quedaban dudas – le dice Alba – y te aseguro que somos autosuficientes, no necesitamos a una tercera persona.

- Me estáis vacilando – atina a decir.

- Lo siento Kike, pero hay sueños que no se cumplen – le doy una palmadita en el hombro, nos levantamos y nos vamos.

- Seguro que nos está mirando, ¿puedo tocarte el culo? - le pregunto a Alba ya a unos metros de Kike.

- DEBES.

Le toco el culo, nos giramos y ahí sigue con la boca abierta y una mano encima del paquete, seguro que se ha puesto cachondo sólo de pensarlo. Pero Kike, puedes seguir soñando.

# CAPÍTULO 32

## SÁBADO 13 DE SEPTIEMBRE

## ALBA

Recuerdo que cuando era joven, que oye, lo sigo siendo, pero me refiero a cuando tenía entre 16 y 20 años y estaba estudiando la ESO y parte del bachillerato, entre semana vivía contando los días que faltaban para que llegase el fin de semana y poder salir de fiesta. Ahora me está pasando exactamente lo mismo pero los días que cuento son los que me quedan para poder estar con Laura. Que no me puedo quejar, la veo cada día en la oficina, pero evidentemente es otro rollo. ¿Soy feliz sólo con verla? Sí. ¿Puedo tocarla o besarla cuando quiero? No. Ese es el problema. Cloe y Kike ya lo saben, pero su padre no. No es que salga mucho de su despacho, pero nunca se sabe. No me ha importado para nada que ellos lo sepan, pero decírselo a su padre ya es otro nivel. Mejor no meter a la familia si no es nada serio, y de momento no hemos hablado de sentimientos.

Mierda, hoy se me han jodido los planes. He escrito a Laura para ver si le apetecía hacer algo, pero me ha dicho que ha quedado con Cloe, que hace tiempo que no se toman un día libre para ellas y, aunque me joda aceptarlo, es verdad. En la oficina sí que hablan bastante, pero como ya he dicho, no es lo mismo estar allí que estar en otro sitio. Que hagan algo juntas y que disfruten. Últimamente diría yo que la tiene bastante abandonada poque básicamente pasa los fines de semana conmigo y no me parece justo para Cloe. Hemos llegado a un punto en el que creo que tiene derecho a empezar a odiarme por robarle a su amiga, y no me conviene eso.

Sé que se me va a hacer largo el día, la echaré de menos. ¿Qué coño me ha hecho? Ya parece una necesidad básica en mi vida. Vale, lo acepto, toda tuya Cloe. Te dejo a tu amiga que yo la estoy disfrutando más que tú últimamente. Yo aprovecharé para combinar

ratos de lectura con ratos de no hacer nada, que también es algo que tengo abandonado últimamente.

Hay que ver...con lo que me gustaba antes estar sola encerrada en casa y ahora no sé qué hacer todo un día libre sin Laura. Hasta preferiría ir a trabajar, así por lo menos la vería.

## LAURA

Si Cloe tiene energía y alegría al entrar a la oficina cada día, imaginaros la que puede llegar a tener si quedamos para ir a la playa. Podría hacer bailar hasta a un molusco.

Vamos en plan relax. Bueno, todo lo relajada que se puede llegar a estar con ella, que es poco. Con lo de relax me refería a que hemos cogido hamacas de playa, como las viejas, sombrilla y mucha crema solar para pasarnos horas pasando de la sombrilla al sol y del sol a la sombrilla. A Cloe no le gusta entrar al agua porque se le pega la arena a los pies y le da asco. Sí, es menorquina de nacimiento, aunque no lo parezca, y muy pija también. Yo, por supuesto, me voy a bañar todas las veces que considere necesario.

También llevamos nevera con cervezas, eso no podía faltar. Y hay un chiringuito en la cala, que no está de más por si se nos terminan las reservas, no sé cómo puede terminar la cosa si nos venimos arriba. Creo que lo llevo todo, pero me va a faltar una cosa muy importante: Alba. Yo a Cloe la quiero con locura, pero es que Alba se ha convertido en una droga altamente peligrosa y adictiva para mí, la necesito a diario, estoy segura de que la voy a echar mucho de menos.

Nos plantamos en la arena con todos nuestros bártulos y cerca del chiringuito, claro, por si se nos terminan las reservas y lo llegamos a necesitar. Ya le estoy viendo a Cloe cara de reportera de televisión con mil preguntas por hacer al famoso del momento. Nos sentamos, sacamos dos latas, brindamos por nosotras y empieza el momento:

- Venga, ahora que estamos solas, tranquilas y con una cerveza en la mano, empieza a expulsar por esa boca. ¿Qué tal con Alba?

- Con ella muy bien.

- Mira, a mí no me vengas con frases sin sujeto, predicado y mil complementos circunstanciales en los que me expliques todo con detalle – me dice con un dedo en alto.

- Es que no sé ni por dónde empezar.

- Pues por el principio. Imagina que le estás contando un cuento a una niña.

- Vale pues eso son dos abejitas que van volando por el mismo jardín - me interrumpe dándome un manotazo en el brazo.

- ¿Puedes ser más tonta? - me dice inclinándose en su asiento.

- He hecho lo que me has dicho.

- Joder, no tenías que hacerlo literal. Vale, pues imagina que estás contando una historia erótica.

- ¿Y tengo que añadir cosas como de qué color son sus pezones?

- No, gracias. Puedo morir tranquila sin saber de qué color tiene los pezones tu follamiga que te recuerdo que es mi amiga también, aunque un poco menos que tú.

- Ahí está el problema.

- ¿Dónde? - se levanta las gafas de sol y mira hacia todos los lados buscando "el problema".

- Veo que no eres menos tonta que yo – la miro de reojo – el problema es que no quiero que sea solo follamiga.

- Muy bien, repite conmigo: "Cloe, tenías razón, estoy enamorada de ella". Puedes poner énfasis en lo de "tenías razón". Gracias.

- Grrrr – le gruño por rabia - ¿por qué siempre tienes que tener razón?

- Porque te conozco más que tú a ti misma. Y no olvides que he vivido un año más de vida que tú. Cuando tú estabas haciendo sufrir a tu madre en el paritorio, yo ya caminaba. Y bueno, vamos a lo importante: ¿ella lo sabe? ¿habéis hablado de sentimientos?

- No, no me atrevo.

- Pero ¡¿cómo que Laura no se atreve a hacer algo así?!

- No es que no me atreva a decirle lo que siento, es que tengo miedo de su respuesta. Todo esto es nuevo para ella, una aventura.

Lo típico que lees en libros o ves en películas de rolletes de verano. Un trabajo nuevo y temporal, una isla nueva y temporal y un amor nuevo y temporal. Lo perfecto para no atarse y marcharse como si nada cuando llegue el momento. Y me va a doler.

- Eso es lo que crees tú. ¿Y si ella no piensa así? No puedes presuponer lo que piensa otra persona.

- ¿Y por qué no me habla ella de sentimientos? Por algo será.

- Sabes que es tímida, a lo mejor necesita que des tú el paso – me acaricia la mano.

- Cuando quiere pierde la vergüenza.

- Bueno Laura, tú veras, pero yo creo que al final lo mandaréis todo a la mierda por no querer hablar las cosas. Recuerda el día en el que te estoy diciendo esto, para que tengas que darme la razón una vez más. Que ojalá me equivoque. ¿eh? Yo con esto preferiría que me digas que me estaba equivocando.

- ¿Podemos hablar de otra cosa? ¿Del tiempo por ejemplo? - me está incomodando la conversación porque me parece que es fácil hablar desde fuera. Pero para mí no sería fácil escuchar por parte de Alba algo como: "ha sido un verano maravilloso, me lo he pasado bomba contigo en la cama, pero hasta aquí ha llegado mi contrato y mi aventura, me voy a mi casa con los míos".

- Vale, vale, como tú quieras. Pero que sepas que las cosas hay que afrontarlas, no evitarlas.

# CAPÍTULO 33

## LUNES 15 DE SEPTIEMBRE

## ALBA

Ayer Laura no me escribió y yo tampoco lo hice. Estuve todo el día mirando el móvil cada cinco minutos para ver si me llegaba algún mensaje suyo, no pude ni concentrarme en el libro que estaba leyendo, tenía que releer las páginas para enterarme de lo que estaba pasando. Pero no llegó ningún mensaje. No sé si salió de fiesta y se pasó el día al lado de una botella de agua o del váter. O si se dio cuenta de que se lo pasa más bien con sus amigas que conmigo. O si simplemente necesitaba tiempo para ella sola. Cualquier opción la respeto, pero no me gusta. Yo estuve todo el día echándola de menos, necesitándola a mi lado y me hubiera gustado que ella también y que, por ello, me hubiera escrito.

Llega a la oficina, se asoma a mi puerta para darme los buenos días y se va a su despacho. Me quedo un buen rato sentada sin hacer nada, pero decido ir a preguntarle. Necesito verla de cerca y saber qué tal le ha ido el fin de semana. Ella está en su silla y yo me siento a su lado, pero sobre la mesa, así quedamos de cara.

- ¿Qué tal el finde? No he sabido nada de ti.

- El finde bien. El sábado estuve con Cloe en sa Caleta, no sé cuántas horas hicimos allí y después salimos un rato. No te dije nada porque ya llevábamos unas cervezas ingeridas y pensé que sería mejor que no nos tuvieras que soportar en ese estado.

- Hiciste bien, no me caen bien los borrachos – me río, pero realmente hubiera preferido tener que soportarla borracha que no verla.

- ¿Y tú qué tal? ¿Qué hiciste?

- Nada, he estado de relax en casa – noto que vibra su móvil e inconscientemente lo miro. Le está escribiendo Marta. Ahora me

cuadra todo, por eso no ha querido saber nada de mí. Dudo unos momentos si preguntar o callarme, pero...¡a la mierda! - ¿es tu ex?

- Sí.

- Vale, te dejo para que lo puedas leer y contestar – se me ha hecho un nudo en el estómago y ahora mismo solo quiero escapar de este despacho.

- Nos vemos después.

- Sí.

Me siento en mi silla y finjo mirar el ordenador, pero mis ojos ahora mismo solo ven a Laura reconciliándose con Marta. Y mi cabeza va a dos mil revoluciones ¿dos mil? Ni de coña. Va a cien mil revoluciones, a las mismas que mi corazón. Ya está todo perdido, ya se ha terminado lo que parecía una historia bonita que además podía acabar bien. ¿Pero cómo puedo ser tan tonta? No puedo competir con una persona con la que pasó tres años de su vida y estaba enamoradísima de ella. Yo en esta historia solo he sido un pasatiempo. Ahora mismo no quiero ni mirar a Laura, porque si la veo sonreírle a la pantalla me muero. Lo juro.

Ahora me queda justo un mes y medio para terminar de trabajar presencialmente aquí. Se me va a hacer eterno. Menos mal que esto no ha pasado antes porque creo que cogería las maletas y me iría. Solo espero no tener que soportar verlas juntas.

Necesito que venga Cloe a verme porque es la única persona con la que puedo hablar de esto. También podría ir yo, pero no quiero que Laura piense que he ido a hablar de ella. Y necesito hacerlo. Voy a ir yo.

- Oh, oh. Esa carita que me traes no me gusta nada – dice Cloe al verme entrar, que una vez más no se equivoca.

- A mí tampoco.

- ¿Qué te pasa cari?

- He ido a hablar con Laura y estaba recibiendo mensajes de Marta. Dime que no va a volver con ella, por favor.

- A ver, no te voy a dar ninguna información que me deje como una chivata, pero sí que te puedo decir con un 99% de seguridad que no volverá con ella, puedes estar tranquila.

- ¿Tranquila? Cabe una posibilidad entre cien – le digo preocupada.

- Sí gordi, porque la gente está muy loca y nunca te puedes fiar de alguien al 100%. Pero si vuelve con ella me demostraría que está de manicomio.

- Gracias por la información, aunque no sé si me voy muy tranquila.

- Lo siento, pero hasta aquí puedo hablar – viene a darme un beso en la cabeza - deberías hablarlo con ella.

- Lo haré.

Salgo y sin pensarlo dos veces, le hago caso y voy a hablar con Laura. Y ni siquiera una, porque si llego a pensarlo una vez, no lo haría. Me siento en la silla y me sube un calor desde el estómago hacia mi cabeza. Yo no sirvo para hablar cosas. Me bloqueo y ella se da cuenta, no me conoce de ayer, menos mal.

- ¿Qué te pasa? - me dice.

- ¿Vas a volver con ella?

- ¡Anda! Tú tampoco te andas con rodeos - sonríe.

- ¿Estás sonriendo? - le pregunto con los ojos muy abiertos, pasan unos segundos y no contesta - ¿Qué es lo que te hace gracia?

- Ya has acumulado tres preguntas a las que aún no he respondido – sigue sonriendo.

- ¿Me estás vacilando?

- Cuatro.

- Vete a la mierda – me levanto con intención de irme porque ya me está cabreando y ella se levanta corriendo y me coge de la mano antes de que llegue a cruzar la puerta.

- Vale, vale, perdona, siéntate por favor – me señala la silla - ¿estamos ante nuestra primera pelea?

- Si te sigues comportando así, sí - me siento en la silla y esta vez ella se sienta en la mesa de cara a mí y sin soltarme la mano.

- Antes que nada, quiero aclarar que ni me estoy riendo de ti ni te estoy vacilando, simplemente me ha parecido tierno que vengas a preguntarme si voy a volver con ella porque imagino que eso significa que te importaría que vuelva con ella, ¿no?

- Sí, sino no estaría aquí.

- No voy a volver con ella, pero sí que hemos quedado para hablar.

- Vale.

- ¿Y ya está?

- ¿Qué más quieres que te diga?

- Lo que piensas.

- Eres libre de hacer lo que quieras, lo que piense yo importa poco.

- A mí sí que me importa – cambia a un tono más dulce y me aprieta la mano – por favor, ábrete conmigo.

- Me cuesta mucho expresar mis sentimientos – creo que me está sudando la mano y empiezo a mover la pierna como si estuviera repuntando a toda velocidad.

- Vale, no voy a presionarte, no tienes que decir nada más si no quieres.

¡Maldita sea! Se me hace un nudo en la garganta y no soy capaz de expresarme, lo juro, no me salen las palabras. ¿Cómo voy a decirle que me muero si vuelve con ella? ¿Cómo le digo que quiero ser más importante para ella de lo que ha sido Marta? Y que quiero ver miles de atardeceres más en su casa. Y que no termine nunca mi contrato para no tener que alejarme de ella ni un solo día.

## LAURA

¿Por qué siempre se tienen que alinear los astros para que las cosas pasen cuando no deberían pasar? Justo empiezo a recibir mensajes de Marta cuando Alba está sentada al lado de mi móvil. Tonta yo por no haber sido precavida, porque ayer ya estaba hablando con ella y ahora le acababa de contestar, cabía la posibilidad de que me escribiera.

Ayer no nos vimos Alba y yo. Me quedé tocada con lo que me había dicho Cloe y empecé a pensar si debería confesarle a Alba lo que siento o debería alejarme antes de que sea demasiado tarde y me pueda romper el corazón en mil pedazos si decide irse. Pero al final me di cuenta de que ya es demasiado tarde, ya no puedo retroceder y dejar de sentir lo que siento. Ya no puedo alejarme y ya no puedo evitar que me rompa el corazón si se va. Ahora falta cerrar el tema con Marta.

Alba ha visto quién me estaba escribiendo y ha ido a hablar con Cloe. Se avecina tormenta si están hablando éstas dos. Y sí, así ha sido. Después ha venido hacia aquí por el tema Marta. Al principio me ha hecho gracia que me pregunte si voy a volver con ella porque para mí la respuesta es algo más que evidente, así que he empezado haciéndole bromas, pero a medida que ha avanzado la conversación, me he dado cuenta de que ella no iba de broma. Alba y yo hemos hablado de muchísimas cosas desde que nos conocemos, pero nunca hemos hablado de parejas anteriores, así que entiendo su postura, no sabe lo que pienso sobre Marta y veo que le preocupa.

Por una parte, me gusta que le preocupe, por otra parte, me angustia no saber exactamente qué es lo que piensa sobre ello. Me ha hecho descubrir que le cuesta muchísimo expresar sus sentimientos. ¿Ves? Cuando crees que conoces bastante a una persona, te sorprende con algo más. Miedo al contacto físico superado, lo de expresar sentimientos lo superaremos también, Alba.

Pero debo admitir que me ha dejado preocupada. Últimamente la sentía tan abierta y tan cercana conmigo...y ahí en la silla estaba como una niña indefensa y vulnerable y no quiero verla así. Yo quiero que se sienta bien conmigo, que sienta que puede decirme lo que sea que le pase por la cabeza, pero no sé cómo tengo que hacerlo. Estamos en el mismo nivel: sin hablar de sentimientos. Supongo que hay que dejar que las cosas fluyan por naturaleza y no

forzarlas, así que trataré de tener paciencia. Voy a limitarme a decirle algo que la deje tranquila.

- Me mata que no me digas lo que sientes, pero yo te diré que estoy completamente segura de que no voy a volver con Marta, es una de las cosas que más claras tengo a día de hoy. No es en ella en quien estoy interesada. Voy a quedar con ella porque quiero decirle en persona que cualquier contacto entre las dos terminó el día que firmamos lo de la casa. Yo en ese momento ya lo tenía claro pero no llegué a decírselo

- Gracias por aclarármelo – le cambia un poquito la expresión de la cara. Ahora no está tan seria.

- Has dicho que te cuesta expresar tus sentimientos. ¿Y si te hago preguntas para que me contestes con un "sí" o con un "no"?

- Prueba a ver qué pasa – se le empieza a levantar una leve sonrisa.

- ¿Te molestaría mucho que vuelva con ella?

- Sí.

- ¿Me echarías de menos?

- Sí.

- ¿Soy la mejor del mundo mundial?

- Ni de coña - por fin sonríe de verdad.

- Vale, de momento con esto ya tengo suficiente, me voy contenta a casa – le doy un beso al aire y me voy.

Pues oye, al final ha sido bueno que Alba haya visto que me estaba escribiendo Marta, así por lo menos he podido descubrir que le molestaría que vuelva con ella. No hay mal que por bien no venga.

# CAPÍTULO 34

## SÁBADO 20 DE SEPTIEMBRE

## ALBA

Estoy en la piscina leyendo una novela que tiene algunos capítulos subiditos de tono y no puedo quitarme a Laura de la cabeza por lo erótico del libro y porque ayer por la tarde tenía que quedar con Marta, ya tienen que haber hablado. Aunque me aseguró que no volvería con ella, a mí me invade el miedo. Voy a escribirle para vernos hoy, no voy a esperar más. Cojo el móvil y no, no hace falta que le escriba, ya tengo un WhatsApp suyo.

- ¿Te apetece subir? Tengo más preguntas de "sí" o "no". Te prometo que serán fáciles de responder, pero tráete el bikini.

Vale, esto me huele a jacuzzi. A las preguntas no sé lo que voy a responder, pero a lo de subir no puedo decirle que no. Cojo mis trastos, paso por mi piso a dejar lo que no voy a necesitar en el suyo, subo, llamo al timbre y me llama ella por teléfono.

- ¿Tan ocupadas tienes las manos que no puedes abrir?
- Te he dejado la llave debajo del felpudo. Entra tú y déjala en la mesa. Tienes que buscarme.
- No necesito buscarte, sé dónde estás.
- ¿Y dónde estoy?
- En el jacuzzi.
- Chica lista. Aquí te espero.

Salgo a la terraza y efectivamente está en el jacuzzi y con dos copas de vino blanco en las manos.

- ¿Ya me vas a hacer beber a las 11 de la mañana?
- Es sábado, hoy está todo permitido. Ven – me hace un gesto con la cabeza señalando enfrente de ella, donde estaba yo sentada la otra vez.

Empiezo a quitarme la ropa más lenta de lo que lo haría en circunstancias normales para que tenga tiempo de observar cada milímetro de piel que va apareciendo y para que vaya teniendo ganas de tocar cada uno de esos milímetros. El fin de semana estuvo desaparecida y después de la conversación del lunes y a la espera de que quedase con Marta, llevo más de una semana a dos velas. Las cosas buenas vician demasiado rápido. Aún no sé cómo ha quedado la cosa con su ex pero si me está esperando en el jacuzzi, estoy casi segura de que no ha vuelto con ella. Entro, me entrega una copa de vino y le pregunto con intención para ver si nombra lo que quiero que nombre:

- ¿Por qué brindamos?

- Por mi ruptura definitiva con cualquier vínculo con Marta – sonríe. Muy bien Laura, así me gusta, eso era exactamente por lo que quería que brindásemos.

- Me alegro de que hayas zanjado el tema si era algo que tenías pendiente de hacer.

- Bueno yo en su momento ya le dije que no iba a volver con ella, ya era un tema zanjado para mí. Pero por lo visto ella necesitaba que fuese más dura para entenderlo mejor.

- ¿Y ya tienes pensadas todas las preguntas que me vas a hacer? - lo siento, pero yo ya sabiendo que Marta está eliminada de la ecuación, no quiero esperar más para entrar en acción.

- Sí, claro. ¿Quieres empezar ya?

- Lo estoy deseando – me sale una sonrisa pícara. Busca mi pierna por dentro del agua y empieza a acariciarla tal y como hizo la otra vez.

- ¿Te sientes más cómoda ahora?

- Sí.

- ¿Te apetece seguir donde lo dejamos?

- Sí - deja su copa en el lateral del jacuzzi, coge la mía y hace lo mismo. Se pone encima de mí, con una rodilla a cada lado de mis caderas. Sus pezones marcados en el bikini otra vez casi a la altura de mis ojos y sus brazos rodeándome. Pongo mis manos en sus muslos y empiezo a subir lentamente, pero esta vez por la parte

interior hasta rozar sus ingles con mis pulgares, le rodeo las caderas, pongo mis manos por detrás de la parte baja de su espalda y la empujo hacia mí para que hagan contacto nuestros cuerpos.

- ¿La otra vez estuviste a punto de desabrocharme el sujetador?

- Sí.

- ¡Lo sabía! - pone carita de satisfacción - ¿Puedes hacerlo ahora?

- Sí - subo mis manos sin dejar de tocar su piel hasta alcanzar el nudo y empiezo a desabrocharlo poco a poco mientras nos miramos a los ojos. Le quito un tirante, le quito el otro tirante y no puedo evitar que mi mirada se vaya a su pecho.

- ¿Te gusta lo que ves?

- Sí.

- ¿Tienes ganas de hacerme el amor?

- Sí.

- ¿Eres consciente de que acabo de decir "hacer el amor" y no "follar" o "tener sexo"? - me mira expectante.

- Sí - se queda alucinada durante un par de segundos, después sonríe, me mira los labios y empieza a besarme con una pasión desenfrenada. Aprovecho para acariciarle los pechos y dejo de besarla en la boca para hacerlo con sus pezones. Necesito mis manos libres para llegar a su entrepierna y...¡sorpresa! no lleva la parte de abajo del bikini. Sabía muy bien a lo que iba y sabía que lo conseguiría. Me encanta esa seguridad que tiene y eso me pone más. Con mi mano derecha busco entrar dentro de ella, le introduzco un dedo, después otro y me quedo estimulando su interior. Con mi pulgar izquierdo empiezo a estimularle el clítoris y con mi lengua sigo en sus pechos hasta que aumentan los jadeos y paso a besarla para que me pueda abrazar y apretar a ella cuando se corra.

Con el subidón de adrenalina y el calor de la temperatura del agua estamos sudando, pero no pienso salir de aquí hasta que yo obtenga también lo que me toca. Laura, hazme sudar más.

## LAURA

Mi “cita” con Marta fue espantosa. Me dijo que ha vuelto a la isla para quedarse y está empeñadísima en que vuelva con ella. Yo le dejé las cosas muy claras, tirando a transparentes y terminó llorando y suplicándome. Me duele verla así, me duele ver sufrir a cualquier persona, pero ella también me hizo sufrir a mí e hizo que no la pudiera ver nunca más como la veía antes. Y después apareció mi vicio: Alba. A ella no le voy a contar todo esto con detalles. Algún día lo haré si seguimos juntas y sale a la conversación, pero ahora mismo la veo demasiado insegura y no quiero empeorar la situación.

Salgo a la terraza para ver si sopla viento y decidir qué hacer hoy. Veo el jacuzzi, me acuerdo de Alba y lo que dejamos a medias ahí, me asomo a la piscina y está leyendo. Y pienso: leer es interesante, pero...yo te voy a ofrecer un plan bastante más interesante que no podrás rechazar. Lleno el jacuzzi, le escribo, la miro para ver cuándo mira el móvil, sonríe al ver la pantalla (¡sí, conseguido!), dejo una llave debajo del felpudo, preparo dos copas de vino blanco, me quito las bragas, entro al agua, enciendo las burbujas para que no se dé cuenta de que voy desnuda de cintura para abajo y la espero.

Se quita la ropa despacio, estoy segura de que eso lo está haciendo para ponerme a mil, y lo consigue. Primero la tranquilizo con el tema de Marta para que todo pueda fluir bien, después empieza mi ronda de preguntas y me contesta “sí” a lo de hacer el amor. Estoy en una nube ahora mismo. Al final voy a tener que sacarle así toda la información porque parece que funciona bien mi mecanismo. Y por lo visto a ella también le ha gustado el juego de las preguntas. En cuanto termina conmigo, se pone ella encima de mí y me dice que le toca preguntar.

- ¿Vas a contestar a todas y cada una de mis preguntas sinceramente sin excepción alguna?

- Sí.

- ¿Fue la canción de “Una retirada a tiempo” la que te hizo recapacitar y frenar?

- Sí.

- Lo sabía yo también - ahora es ella la que pone carita de satisfacción - ¿te quedaste con las ganas de que te desabrochase el sujetador?

- Uff sí.

- ¿Te has tocado alguna vez pensando en mí?

- ¡¡¡¿¿Queeeeeé??!!! ¡Eso no se pregunta!

- Has dicho que me contestarías a todas y cada una de mis preguntas sin excepción.

- Maldita demonio, me has enganchado bien. Vale, sí, sí que lo he hecho – me tapo la cara con las dos manos y se ríe a carcajadas.

Mientras no la veo, imagino que ha aprovechado para quitarse el sujetador porque ahora noto sus pezones rozando mi piel y a ella muy cerca de mí. Me pregunta al oído:

- ¿Te corriste? - empieza a besarme el cuello y yo quito mis manos de mi cara y las pongo en su cintura.

- Sí.

- ¿Estás deseando hacer lo mismo conmigo?

- Sí.

Le quito las braguitas porque ella sí que las lleva puestas y le hago lo mismo que me ha hecho a mí. Dios mío, que bonito que es verla disfrutar.

# CAPÍTULO 35

## MIÉRCOLES 24 DE SEPTIEMBRE

## ALBA

Esta tarde a las 19:00 tengo que estar en el aeropuerto, por fin viene mi madre a verme. Quería venir antes, pero no le han dado las vacaciones hasta ahora. Me muero de ganas de enseñarle la isla y en verdad, ahora es buena época para hacer rutas sin sudar la gota gorda. Tengo que reconocer que también estoy deseando que conozca a Laura. Evidentemente no le voy a contar nada de lo nuestro. No es que mi madre tenga una opinión negativa sobre las relaciones entre personas del mismo sexo, pero viviendo en un pueblo, las mentes no son excesivamente abiertas y yo no tengo aún muy claro qué es lo que hay entre Laura y yo. Pero me haría muchísima ilusión que se caigan bien, ya sería un punto a favor si algún día se la puedo presentar como pareja y no como amiga. Voy a proponerle que venga con nosotras el sábado y así que vaya planeando a dónde nos llevará, ya que ella conoce cada rincón de la isla.

- Buenos días - entro en su despacho y me siento a su lado, con mi culo apoyado en la mesa.

- Buenos días. Estás muy tentadora, pero te recuerdo que no te lo puedo hacer encima de la mesa.

- ¿Tú solo piensas en sexo? - cruzo mis brazos justo por debajo de mis pechos y hago por realzarlos.

- Cuando te veo, la mayor parte del tiempo sí, y si haces eso, más.

- Pues que sepas que vengo a proponerte un plan que te va a bajar la libido de golpe.

- Mierda – se da un golpe en la frente con la palma de la mano - sorpréndeme.

- ¿Te vienes con mi madre y conmigo el sábado a hacer alguna ruta? - sonrío.

- ¿¿Con tu madre?? ¿Y qué pinto yo ahí? ¿Estás deseando decirle que soy el amor de tu vida?

- Eh eh, baja ese ego que tienes. Simplemente me hace ilusión que os conozcáis y estoy segura de que nos llevarás a un lugar fantástico. Así vas tú delante por el camino y aprovecho para mirarte el culo.

- Vale, pero a la vuelta vas tú delante, que yo también tengo mis necesidades visuales.

- Trato hecho – nos damos la mano como quien acaba de cerrar un trato importante y me dispongo a salir de su despacho.

- Alba.

- ¿Sí? - me giro.

- A mí también me hace ilusión conocer a tu madre – nos sonreímos y me voy.

Al volver a mi despacho y después de haber nombrado la palabra "sexo" al hablar con Laura, me ha venido a la cabeza que los días que esté mi madre aquí va a ser un periodo de abstinencia sexual. Lo siento, pero esto no se puede quedar así, desde el sábado pasado hasta que se vaya mi madre, es demasiado tiempo, no sé si podría aguantar.

Después de trabajar, me voy a casa a comer, me doy una ducha, me lavo los dientes y salgo hacia casa de Laura. Así, sin avisar. No me gusta hacer cosas espontáneas, yo soy de avisar antes de presentarme en un sitio, pero oye, una tiene sus necesidades y no creo que a Laura le desagrade el plan.

Voy directa al ascensor, ni me planteo ir por las escaleras por dos motivos: el primero es que tardaría más y el segundo es que igual que me marean los barcos o los columpios, también me marea subir escaleras de varios pisos. Lo de optimizar el tiempo es necesario porque a las seis tengo que salir de aquí, hay casi que una hora de coche hasta el aeropuerto.

Llego, toco el timbre y espero. Nadie abre. Vuelvo a tocar y...nada. ¡Mierda! Esto me pasa por no avisar, ya sabía que no era buena idea. Le escribo un WhatsApp simplemente para hacerle saber que había pasado por su casa y me voy hacia la mía. Con el ascensor, por supuesto. No sé si me marea más subir o bajar las escaleras.

## LAURA

¿Os podéis creer que en tres años de relación nunca conocí a la madre de Marta? De ninguna de las maneras; no me la presentó ni como amiga ni como novia ni como la chica que va a comprar el pan al mismo sitio. Porque vete tú a saber si nos hemos cruzado en la panadería, porque no tengo ni la más mínima idea de cómo es esa señora, no le pongo cara. Ni una mísera foto suya me enseñó. Y no es porque tuvieran mala relación y se vieran una vez al año, simplemente fue porque quería que lo nuestro fuese un secreto cerrado a cal y canto. Para su madre, Marta compró la casa sola y se iba a vivir sola. Eso tendría que haber hecho desde el principio: estar sola.

Ahora Alba sin ser mi pareja quiere presentarme a la suya. No como pareja, pero con conocerla me vale. Voy a conocer a la señora que parió al ser más bonito que han visto mis ojos. Va a ser un gran día. Voy a currármelo para impresionarlas. Lo primero que hago en cuanto se va de mi despacho es lo esencial para empezar a trazar un buen plan: mirar de dónde soplará el viento el sábado. Soplará del sur, así que hay que elegir calas del norte.

Hago mis cálculos de rutas a pie que sean agradables para la vista y tiro de un contacto que va a ayudar a que el día sea más especial. Y esta tarde tengo que pasar por la farmacia para comprar Biodramina, Alba la va a necesitar, pero no se lo puedo decir porque va a ser una sorpresa. Paso por su despacho antes de salir de trabajar:

- El viernes acostaros temprano porque vais a necesitar energía. Traed la nevera cargada de comida para picotear, bebida y alguna chaqueta. Paso a recogeros a las 8 de la mañana.

- ¿Chaqueta? Ya sé que no estamos en agosto, pero...marca un solazo maravilloso.

- Tú hazme caso. Ya lo tengo todo planeado.

- Sabía que podía confiar en ti – pone carita de niña ilusionada, le guiño un ojo y me marcho.

Voy de camino a nuestro edificio y estoy deseando cruzarme con ella para poder darle, aunque sea un beso de "despedida temporal" porque a partir de hoy y hasta el día en que se vaya su madre, no podré tener contacto físico con ella. Joder cómo lo voy a echar de menos.

Llego y nada, no me cruzo con ella. No vamos a trabajar en el mismo coche por lo de que yo voy al gimnasio cada mañana, y a ella ni le gusta madrugar ni le gusta el gimnasio, imposible compartir vehículo. Ella y yo no somos sinónimas. Con lo que me alegraría la vista mientras hago deporte...qué pena.

Pero hoy no puedo quedarme de brazos cruzados. Sé que no dispone de muchas horas, pero como le dije la primera vez que nos acostamos: necesito poco tiempo para darle un orgasmo. Subo a mi casa, como algo rápido, me ducho, me lavo los dientes y salgo a toda carrera, creo que mis pies no llegan ni a tocar los escalones.

Llamo al timbre, espero y no abre nadie. ¿La loca ésta ya se habrá ido al aeropuerto? No creo. Estará en la ducha. Saco el móvil de mi bolsillo para mandarle un WhatsApp y justo está escribiendo:

- ¡Hola bombón! He pasado por tu casa, pero no estás. En un par de horitas me voy al aeropuerto y quería aprovechar el tiempo...

- ¿Bombón? Eso no te pega nada. ¿Te has tragado a Cloe?

- Sabía que me lo dirías.

- Nada, hoy no va a poder ser. Nos vemos el sábado.

Y evidentemente la espero en la puerta de su casa. Por lo visto ella ha subido con el ascensor mientras yo estaba bajando por las escaleras. Oigo el motor, está bajando. Estoy deseando que se abra la puerta y me vea aquí. Sale del ascensor:

- Pero ¿puedes ser más mala? - me dice con cara de alegría y de sorpresa a la vez.

- Lo siento, pero hemos tenido la misma idea y la hemos llevado a cabo en el mismo momento, no ha podido ser en mi casa. ¿Me invitas a la tuya?

- Uy yo sí que lo siento. Me acabas de decir que hoy no va a poder ser, así que tendrá que ser otro día – finge dramatismo.

- ¿Estás segura? - me quito la camiseta y me quedo en sujetador. Sí, en el pasillo.

- ¡¡¿¿Estás loca??!! Te puede ver alguien.

- En tus manos está que no me vea nadie – me paso el dedo por el contorno del sujetador. Alba saca las llaves del bolsillo, empieza a buscar la que necesita y se le caen al suelo. Yo me estoy partiendo de la risa. Está súper nerviosa y yo estoy tranquila, todo el edificio me ha visto en bikini, si alguien me pilla ahora, no verán nada que no hayan visto ya.

- Pasa lunática - por fin consigue abrir.

- Entonces veo que sí que puede ser hoy, ¿no?

- Porque me obligas, pero yo no quería - finge desinterés.

- ¿Ah no? ¿Y a qué has venido a mi casa? - me voy acerando a ella.

- A llevarte una cosa que no voy a poder usar en los próximos días.

- ¿Y qué cosa es?

- A ver si la encuentras por aquí - se desabrocha el pantalón, se baja la cremallera y pone mi mano por dentro de sus braguitas.

Y la he encontrado.

# CAPÍTULO 36

## SÁBADO 27 DE SEPTIEMBRE

## ALBA

Tengo unas ganas tremendas de pasar el día con Laura y con mi madre. De momento lo que le he podido enseñar de la isla le está encantando, no esperaba menos. Y hoy estamos ansiosas las dos por ver dónde nos lleva. Yo también porque estoy segura de que veré cosas que aún no he visto.

Laura tiene ganas de conocer a mi madre. A parte de que me lo dijo, lo sé, lo vi en sus ojos. Y también sé que hará lo posible para que disfrutemos del día y nos vayamos encantadas a casa. Le gusta hacer las cosas bien, es perfecta con todo: en el trabajo, en la puntualidad, en planear cosas, en ayudar a los demás, en…¿el sexo se puede incluir? Sí, se debe incluir. Hasta sus padres la hicieron perfecta con su físico.

A las 8 en punto suena el timbre, hago las presentaciones, se dan un abrazo como si fuesen viejas amigas que hace años que no se ven y vamos al coche. Primera parada: parking de Cala Pilar. En cuanto llegamos a la entrada del camino, lo primero que vemos es un cercado con cerdos adultos y cerditos bebés. ¡Qué monada! Laura nos informa de que hay algo más de media hora de camino, menos mal que mi madre está en forma, de ahí mis buenos genes.

Vamos caminando y hablando todo el trayecto, se han juntado dos que no callan ni debajo del agua. Llegamos al mirador que está en la parte alta, la cala queda muchos metros más abajo, se accede por unas cuantas escaleras, decenas de ellas. ¡Jo-der! Qué bonito. Es una cala virgen con arena rojiza y aguas turquesas. Nos hacemos unas cuantas fotos que, por cierto, podrían ser de portada de revista con estas tres modelos, y bajamos a la cala. Nos damos un chapuzón porque después de la ruta llegamos con calor, pero el

agua está bastante fresquita. A estas alturas del año y siendo parte del norte...no podía ser de otra manera. Nos relajamos un par de horas y volvemos al coche.

Segunda parada: mirador d'Arenal de'n Castell. Otro "Jo-der" y otras tantas fotos. Ésta tiene la arena de un tono más claro, pero no menos preciosa. Desde donde estamos no se ve, pero Laura nos comenta que hay muchos bares en la playa y que podríamos comer allí. Aceptamos. Maravillosas vistas durante la comida. Así sienta mejor.

Tercera parada: parking de Cala Pregonda, otra caminata nos espera, seguro. Y así es:

- Espero que te quede energía aún - le dice Laura a mi madre.
- No pongas en duda mi capacidad de aguante – se ríen las dos.

Mi madre me tuvo bastante joven y ahora goza de unos 47 años muy bien llevados porque a parte de que no es una edad que se pueda considerar mayor, siempre le ha gustado cuidarse. Una buena alimentación e ir al gimnasio son cosas fundamentales para ella. En eso no nos parecemos.

Llegamos a la cala que, una vez más, desde arriba tiene unas vistas preciosas y al pisar la arena, Laura me ofrece Biodramina.

- ¿Y esto para qué? ¿Eres camello ahora?
- ¿No decías que confías en mí? Tú hazme caso y tómatela.
- ¿Tú necesitas o no eres tan floja como tu hija? - le dice a mi madre.
- No, gracias, yo no soy tan floja como mi hija.
- Pues menos mal porque sino hubiera quedado fatal – nos reímos a carcajadas las tres.

## LAURA

Faltan dieciséis minutos para las ocho y ya estoy lista. Tenía tantas ganas de hoy, que me he arreglado a toda prisa y ahora me

sobra tiempo. Salgo de casa, compro unos mini donuts muy buenos que venden en el súper de aquí al lado y así les endulzo el camino. Sí, buena idea.

Alba me presenta a su madre, ya sé de dónde han salido esos ojos y esa belleza. Son casi una copia, pero su madre con unos cuantos años más, evidentemente. Raquel se llama. Subimos al coche y les ofrezco los mini donuts:

- Son bajos en calorías. Todo lo "bajo en calorías" que pueden ser unos donuts, claro – les informo.
- Pues menos mal, has dado en el clavo porque mi madre cuenta cada caloría que come.
- Hoy está todo permitido – dice Raquel.

Las llevo de ruta por dos de las calas más espectaculares que hay en el norte y cuando llegamos a la tercera, viene de camino mi sorpresa final con una pequeña zodiac.

- Buenas tardes, Joaquín
- Buenas tardes, señoritas - me da dos besos a mí y la mano a ellas dos – subid por favor.

Nos ayuda a las tres a subir a la zodiac y nos lleva hasta su velero que tiene anclado en zona más profunda. Alba y su madre están perplejas. Nos invita a sentarnos en unas butacas y nos trae una copa de vino a cada una y un bol con diferentes tipos de queso, todo hecho en la isla. Despliega las velas y empezamos a navegar para alejarnos de la orilla y ver la puesta de sol desde el velero. Qué bonita sensación verlas disfrutar de cada cosa que van viendo. Raquel está todo el día emocionadísima. Sé que Alba también, pero Raquel es mucho más expresiva y todo esto es más nuevo para ella. Yo no he estado nunca en playas de la Comunidad Valenciana, pero me han dicho que no tiene nada que ver con las de Menorca, es otro rollo.

- Ahora entiendo lo de la Biodramina y lo de coger chaquetas – dice Alba.

- En esta vida todo tiene explicación - le acaricio una rodilla, caigo en la cuenta de que está su madre delante y aparto la mano. Espero que no le haya molestado, lo he hecho inconscientemente – cuando volvamos a la cala hay que poner el turbo para volver al coche antes de que haya absoluta oscuridad – digo para disimular o porque me he puesto nerviosa, yo qué sé.

Al final hemos tenido que tirar de linterna del móvil, gran invento. Volvemos al pueblo, me despido de ellas y ambas me dan las gracias por todo.

- Gracias a vosotras porque no tiene precio ver la cara de dos personas disfrutando así. Nos vemos antes de que te vayas, ¿no? - le digo a su madre.
- Más te vale.
- Buenas noches.
- Buenas nocheees – me dicen al unísono.

Estoy reventada, pero todo ha valido la pena. Llego a casa con una sensación de satisfacción absoluta. Ha salido todo redondo: Raquel y Alba han disfrutado como niñas, yo también y encima me ha caído súper bien su madre. Y...queda feo que lo diga yo, pero creo que ha sido recíproco. Espero estar en lo correcto. Y ya puestas a sincerarse, quiero que sea mi suegra, no solo "la madre de Alba" o "Raquel".

Universo escúchame.

# CAPÍTULO 37

## MARTES 30 DE SEPTIEMBRE

## ALBA

Yo no sé qué le hizo Laura a mi madre, pero estos días no ha parado de decirme que nos juntemos con ella otra vez. ¿Se habrá enamorado de ella como yo? ¿He escrito "enamorado"? Lo primero que pasa por la cabeza es lo que se dice sin pensar, lo que sale del corazón, así que debe ser la palabra correcta. Y no es la primera vez que me pasa.

Al llegar al trabajo voy directamente al despacho de Laura para decírselo y que se haga a la idea. Decirle lo de que mi madre quiere que hagamos algo juntas, no lo de que estoy enamorada de ella, claro.

- Buenos días, bombón - me río. Sé que odia que yo le diga cosas así, por eso se lo he vuelto a decir. Me acerco a su mesa, finge mirarme mal y dirige su mirada a la pantalla del ordenador. No me contesta. Ahora no me mira – Ah con esas te andas...yo que iba a decirte que me acompañes al baño, que me parece que la cisterna no funciona...pero nada, iré a repararla yo – me mira de reojo. Salgo y me dirijo al baño. Me giro y veo a través de la cristalera que me está mirando.

Entro al baño, espero unos segundos apoyada en la pared con las manos en los bolsillos y se abre la puerta. Espero que sea ella porque si me pilla en esta situación Cloe, Kike, o peor, Alejandro, a ver qué les digo. Y es ella. Uff, gracias. Viene directa a mí, me aplasta contra la pared y empieza a besarme con una pasión desenfrenada, mete la mano por debajo de mi camiseta y por debajo del sujetador, yo abro los ojos impactada por lo que está haciendo porque podría entrar alguien en cualquier momento. La separo de mí.

- ¡Estás loca!

- Esto te lo has ganado por decirme “bombón” otra vez. Así que ya sabes, si no quieres que te meta en un apuro, más te vale portarte bien.

- Vale, vale, me queda claro. Pero... ¿un besito más? - le digo con cara de “por favor”.

Y sigue un poquito más. Qué fácil es convencerla, y cómo me gusta conseguir con ella lo que quiero. Volvemos a nuestros despachos y dos minutos después viene ella al mío.

- Por cierto, ¿querías decirme algo más o solo necesitabas ayuda con la cisterna?

- Quería decirte algo más - joder, después del encuentro en el baño se me había ido totalmente de la cabeza. Realmente solo había ido a decirle lo de mi madre, pero de camino a su despacho se me ha ocurrido la idea de la cisterna y en eso se han quedado mis neuronas. En Laura. Siempre en Laura.

- ¿Y? ¿Se te han terminado las pilas? - se ríe porque al pensar en que se me había olvidado, me he quedado bloqueada momentáneamente.

- A mí las pilas nunca se me terminan. Cuando quieras te lo demuestro.

- Lo estoy deseando – sale su carita diabólica.

- Bueno, lo que quería decirte es que mi madre quiere que hagamos algo juntas otra vez, creo que se ha enamorado de ti.

- ¿Un trío entonces?

- ¡¡¿¿Pero cómo puedes ser tan desagradable??!!

- Dos morenas con ojazos verdes para una rubia... - se ríe.

- ¿Puedes callarte ya?

- Venga, ahora en serio, por mí encantada. ¿Qué os apetece hacer?

- ¿Un ratito de playa y puesta de sol? Pero tendrás que sorprendernos otra vez.

- Fácil.

# LAURA

¿Cómo he podido ser tan tonta de no haber pensado antes en llevarla al baño y meterle mano? Llevamos meses aquí y nunca me había pasado por la cabeza. Yo pensaba que soy buena con juegos de seducción, pero veo que Alba no es menos buena que yo. Quién iba a decirlo...con lo calladita y tímida que era cuando llegó a la empresa... Pero me encanta esta Alba. Cuanto más la conozco más me gusta.

Hemos quedado en que iremos un rato a la playa y después iremos a ver la puesta de sol, y ya lo tengo todo planeado. ¿Lo dudabais?

Alba ha hablado con su madre para que nos prepare bocadillos y así vamos directamente a donde yo las lleve, no podemos ir muy lejos porque empieza a caer el sol bastante pronto. Pasamos a recogerla y las llevo a Cala en Brut. Está a menos de diez minutos en coche y no es exactamente una cala, son unas plataformas desde las que te puedes tirar al mar con agua turquesa, por supuesto, y un montón de peces. He cogido la máscara de agua para hacer snorkel y Raquel está flipando con la fauna acuática. Después hemos ido a una de las plataformas más altas, nos hemos cogido de la mano y sin dudarlo ni un segundo nos hemos tirado. A Alba no la estoy incluyendo en esto porque no ha querido bañarse porque dice que el agua ya está demasiado fría para ella y que ni de coña va a tirarse desde esa altura.

Ha estado todo el rato haciéndonos videos y no se le ha borrado la sonrisa de la cara en ningún momento. Como si ella fuese la madre viendo a sus hijas disfrutando en el agua. Y yo más feliz de verla así.

Después nos hemos cambiado envueltas en toallas, para no congelarnos, las he llevado al Pont d'en Gil a ver la puesta de sol, que está muy cerca de las plataformas y hemos tomado un par de

cervezas. Cuando volvíamos al coche, Raquel iba unos pasos delante de nosotras y he aprovechado el momento.

- ¿Cómo me has llamado esta mañana? - le pregunto a Alba.
- ¿Bombón?
- Exacto – le doy un pico
- Tú hoy estás fatal de la cabeza.
- Te había dicho que, si me volvías a decir algo así, te volvería a meter en un apuro – nos sonreímos cómplices.

# CAPÍTULO 38

## VIERNES 3 DE OCTUBRE

## ALBA

Hoy mi madre ya se va, en cuanto salgamos del trabajo iremos a llevarla al aeropuerto. Digo "iremos" porque Laura quiere acompañarnos y, de hecho, creo que mi madre se ofendería si no viene, parecen amigas de toda la vida. No sé si le haría tanta gracia si supiera lo que hacemos Laura y yo en privado...

No nos da tiempo a ir a comer con los de LogicMar, así que hemos quedado en que picaremos algo rápido en casa y después saldremos hacia el aeropuerto. Llego a mi casa y veo tres platos servidos en la mesa.

- ¿Y Laura? - me pregunta mi madre.
- Ha ido a picar algo y luego viene.
- ¿Cómo va a ponerse a preparar algo ahora? Dile que baje que he hecho comida para ella también.
- Vale ahora le escribo.
- Escribir no, llamar. Sino no se va a enterar.
- ¿Por qué las madres siempre tenéis que hacer de madres?
- Porque es lo que somos – deja pasar unos segundos – Veo que has hecho muy buenas migas con ella.
- Sí, la verdad es que si, es un encanto.
- Me alegro de haber estado aquí porque he podido ver con mis propios ojos que eres feliz – me da un beso en la mejilla.
- Lo soy mamá - le doy otro a ella - ojalá pudieras quedarte más tiempo.
- Ahora me toca dejarte tranquila aquí y a final de mes ya me dirás qué haces. Como mínimo venir a verme.

Mierda, a final de mes termina mi contrato. Me quedan unas tres semanas de presencial y después volveré a teletrabajar. Gracias

mamá por recordarme que se termina el que se ha convertido en el verano de mi vida.

Llega Laura, le planta un beso en la mejilla a mi madre y le da las gracias por preparar la comida.

- Mira Alba, a ver si aprendes a dar besos sin que te los tenga que dar yo primero – dice mi madre – seguro que a ti nunca te ha dado uno – le dice a Laura.
- No, a mi no.
- Si algún día lo hace avísame porque tendré que apuntarlo en el calendario.
- Lo haré.

Gracias mamá, otra vez. Por hacer temblar a Laura. Nunca la había visto así de nerviosa. ¿Ves? Todos somos vulnerables en algún momento de nuestra vida, hasta las más seguras de sí mismas. Ni se imagina cómo estoy disfrutando de verla así. En circunstancias normales le contestaría algo con más gracia o metiéndose conmigo, pero ahora está que no sabe dónde esconderse.

Terminamos rápido de comer y nos vamos al aeropuerto, ha querido conducir Laura, no sé por qué. Nos despedimos con muchos besos y abrazos, para que después no diga que no doy besos. Y llega la guinda del pastel: Laura le promete a mi madre que irá a verla.

## LAURA

Me da pena que se vaya Raquel. Me ha caído muy muy bien. Ahora sí que espero que llegue a ser mi suegra. Para no perder el contacto con ella y para estar con su hija, por supuesto. Les he dicho que las acompañaré al aeropuerto para despedirme de ella y, no nos engañemos, para ganármela un poquito más. Pero esto último me lo he guardado para mí.

Me ha puesto en un aprieto mientras comíamos porque dice que Alba no da besos. Si supiera los que me ha dado a mí y en qué

zonas de mi cuerpo...le daría un infarto. Y encima he tenido que mentir. Eso es lo que peor me sienta: mentir.

Y yo voy y la lío: le he prometido a su madre que iré a verla. Y si no lo cumplo, habré mentido. Eso sí que no puedo hacerlo. Una cosa es que me prometa algo a mí misma y no lo cumpla (cosa que, como ya sabéis, he hecho en varias ocasiones) pero si le prometo algo a alguien, siempre lo cumplo a rajatabla. Alba, más te vale no terminar lo que sea que tenemos porque tengo que cumplir con tu madre.

Nos despedimos en el aeropuerto, subimos al coche y aprovechando que ya se ha hecho de noche, me adentro en un camino que no conoce ni el que lo construyó.

- ¿Dónde vamos? No es que sea una gran entendida de la isla, pero diría que te estás desviando un poquito.
- No seas impaciente. Pero puedes ir reclinando tu asiento.
- ¿En serio? ¿Quieres violarme en medio de la nada?
- Chica lista – y se me dibuja mi cara demoníaca.
- ¿Por eso querías conducir tú?
- Exacto. No querrás que después de más de una semana sin tocarte tenga que aguantar hasta llegar a casa.
- ¡Nooo! No vamos a hacerlo en el coche, nos puede ver cualquiera.
- Ni que fuese la primera vez que lo haces – paro el coche, no contesta nada - ¿no lo has hecho nunca? - me quedo mirándola.
- No.
- ¿Otra primera vez conmigo? - sonrío y me entran más ganas de meterle mano.
- No porque no voy a hacerlo aquí.
- ¿Estás segura?

Me acerco a ella sin levantarme de mi asiento y empiezo a besarla, mientras, con la mano derecha voy reclinando su asiento hasta el máximo. Me levanto y me pongo encima de ella con una rodilla a cada lado de sus caderas, sin dejar de besarla, me

desabrocho el pantalón, me bajo la bragueta, le cojo la mano y se la pongo en mi entrepierna, por dentro de las bragas.

- ¿Ahora ya quieres hacerlo o prefieres que nos vayamos? - le pregunto mientras rezo para que me diga que quiere seguir.
- Estás empapada.
- No te imaginas las ganas que te tenía...
- Entonces no te puedo dejar así...

*¡Touché!*

# CAPÍTULO 39

## VIERNES 10 DE OCTUBRE

## LAURA

Última dinámica de cohesión de LogicMar: ruta a caballo.

Última dinámica significa que es la última actividad que hacemos en la empresa este año y que Alba estará aquí. Y nosotras seguimos sin hablar de sentimientos y ella no comenta nada sobre lo que piensa hacer. Y yo sigo sin atreverme a preguntarle porque no soportaría que me diga que toma la decisión de irse.

Los días que estuvo su madre aquí la dejé libre para que aprovechase el tiempo con ella y se me hizo eterno. Vale, hice algunas cosas con ellas, pero, ni fue suficiente tiempo para mí con Alba, ni es lo mismo si está su madre delante. ¿Qué pasaría si se va? Os juro que me muero si tengo que aprender a vivir sin ella. Se ha convertido en una pieza fundamental en mi vida, ya nada es lo mismo si no está.

Si estoy en el trabajo, no paro de mirarla. Si estoy en casa, no paro de pensar en ella. Si estoy con otras personas, la echo de menos. Y si estoy con ella...si estoy con ella es la única situación en la que me siento con plena felicidad, siento que no me falta nada.

Me entran ganas de hablar con mi padre para que le alargue el contrato para retenerla aquí, pero no sería justo. A ella no le parecería bien tener trabajo por ser la "yo qué sé" de la hija del jefe y a mí no me parecería bien que se quede por obligación. Al final, el momento en el que termine va a ser clave para saber si quiere estar conmigo o no. Será de la única manera que dará algún paso. Hacia delante o hacia atrás, pero haga lo que haga dejará las cosas claras.

De momento, voy a intentar aprovechar el tiempo al máximo, por lo que pueda pasar y porque oye, la vida es corta, hay que disfrutarla. Ya llegará la hostia si es que tiene que llegar. Total, ya no puedo cambiar nada. Y no lo haría. No cambiaría por nada ni uno de los minutos que he vivido con ella.

## ALBA

Otra primera vez. Nunca he montado a caballo. Me da un poco de respeto un animal de esas dimensiones y más si tengo que ir encima de él. Me va mejor estar encima de Laura. O acariciar a un perrito.

- ¿Te gustan los perritos? - le pregunto a Laura, estamos de camino a la finca de los caballos.
- Sí, ¿por?
- Por curiosidad. Yo cuando consiga estabilizar mi vida quiero un perrito.
- ¿Pero eres consciente de la responsabilidad que conlleva cuidar a uno? Que mucha gente piensa que son como peluches, pero son seres vivos.
- Sí, sí, lo sé. En mi casa teníamos uno, pero murió hace un par de años y mi madre ya no quiso más porque lo pasó muy mal. Y en su casa, ella manda. Y yo que no sé ni dónde voy a estar mañana...no puedo atarme a algo así.
- Mis padres tienen dos igualitos. ¡Dos! Te puedo prestar uno.
- No creo que les haga mucha gracia descubrir que les falta uno.
- Pues vamos un día a su casa y te los presento.
- ¿De verdad? - pongo carita de ilusión - Cuando quieras.
- Y mi madre tiene otra cosa que te va a gustar mucho.
- ¿Su hija?
- También - sonríe - pero no me refiero a eso.
- ¿Y qué es?
- Tendremos que ir allí si quieres averiguarlo.
- Sabes engancharme.
- He aprendido de ti, listilla.

Al final la experiencia del caballo me ha gustado mucho, ya estoy deseando repetirlo. Si es que yo cuando veo a un animal me pasa como cuando veo a Laura: muero de amor. Insectos no, pero mamíferos...échame todos los que quieras.

A los diez minutos de llegar a casa miro el móvil, que no lo había mirado en todo el día, y tengo un WhatsApp de Laura:

- ¿Te recojo mañana a las 12 y vamos a casa de mis padres? Y comemos allí.

¡¡¡¿¿¿Queeeeeé???!!! P...p...pero yo lo de ir a conocer a los perritos pensaba hacerlo en un futuro muy lejano si la cosa con ella sigue en pie. Ahora no, ahora me muero de vergüenza. Otro WhatsApp:

- No es obligatorio, ¿eh? No tenemos que ir si no quieres. Pero a los perritos les hace ilusión conocerte y a mi madre también. A mi padre ya lo conoces 😊

Muy bien, ha usado la frase clave para sentir que tengo que ir: "a mi madre le hace ilusión conocerte". Si digo que no, voy a quedar mal. Y no hay cosa que me reviente más que "decepcionar" a alguien. Tendré que armarme de valor e ir. Una pena que no tengo pastillas para los nervios. Le contesto:

- Acepto con una condición.
- ¿Qué condición?
- Que esta noche bajes a darme un beso de buenas noches.
- Trato hecho.

Más tarde suena el timbre. Abro, es ella, me da un beso y me dice:

- Yo tengo otra condición
- ¿Qué condición?
- Que me dejes dormir contigo.
- Pero la que tenía que poner condiciones era yo.

- Si quieres conocer a los perritos también puedo ponerlas yo, y si me quedo a dormir puedes tener más besos de buenas noches. Tú decides – levanta los hombros.

- Otra listilla – no puedo evitar sonreír porque no podía ofrecerme un mejor plan – anda pasa.

Yo voy al baño a hacer todas las cosas que se hacen antes de ir a dormir y ella se va directa a la cama. Llego a la habitación y está tumbada boca arriba con el brazo estirado, yo me tumbo a su lado, con la cabeza apoyada en la zona entre su axila y su hombro, y ella me envuelve con ese brazo. Cómo adoro su olor, me vuelve loca, y qué bien me siento así, me hace olvidarme de todo lo demás, como si solo existiéramos ella y yo en este momento y en este lugar. Yo tengo la mano por debajo de su camiseta, en la zona de su barriga. Adoro tocar su piel, acariciarla, sentirla. Es un estímulo para mi tacto.

Después de un rato en esta posición, ella se pone de lado, de espaldas a mí y esta vez soy yo la que me pego a ella, la envuelvo con mis brazos, le cojo la mano y entrelazo sus dedos con los míos. Que se pare el tiempo aquí y ahora, por favor.

# CAPÍTULO 40

## SÁBADO 11 DE OCTUBRE

## LAURA

Ayer llamé a mi madre para decirle que mañana voy a comer con una amiga y simplemente aceptó, sin preguntar nada, cosa que me pareció rara porque yo nunca he llevado a una amiga a comer a su casa. Bueno, Cloe ha venido alguna vez, pero es la mano derecha de mi padre desde que abrió la empresa, iba por parte de los dos y como compañera de trabajo. Pero hoy ha llegado el momento, a primera hora de la mañana ya me estaba llamando. Tenía el móvil silenciado así que no me he enterado. Además, si me hubiera enterado, no le hubiera contestado estando Alba delante, que no me fío de ella. De mi madre digo.

Al despertarnos hemos disfrutado un ratito más de estar abrazadas y despiertas en la cama y al subir a mi piso, llamo a mi madre.

- ¿Estás sola? - me pregunta en cuanto descuelga.
- Claro, ¿por qué no iba a estarlo?
- Bueno, podrías estar durmiendo acompañada porque...esa amiga imagino que no es solo amiga, ¿no?
- No mamá, no desvaríes, no es mi pareja.
- ¿Y futura pareja?
- ¿Cómo puedes ser tan cotilla? - no puedo evitar reírme.
- Pues os estáis liando, eso seguro que sí.
- Vaaale, sí, nos estamos liando, pero nada más. Pórtate bien cuando vayamos por favor, no la pongas en un aprieto porque es muy tímida y no quiero que salga corriendo. Lo de ir a tu casa surgió por conocer a los perros y también quiero que le enseñes tu zona de desconexión, le va a encantar. Pero no es porque sea mi pareja, no te vengas arriba.
- ¿Y qué preparo para comer?

- Hace buen tiempo, podríamos hacer barbacoa, ¿no? Y cerveza, mucha cerveza en la nevera o vino blanco, sino no hablará. Lo que te he dicho de que es tímida se queda corto.

- Entendido: no meter la pata y mucho alcohol.

- Exacto, eres la mejor, te quiero – le digo con ilusión. He conocido a la madre de Alba y ella va a conocer a la mía. Dos palabras voy a decir: soy feliz.

- Yo a ti más. Os espero. Me muero de ganas de conocerla.

## ALBA

Estoy cagada. Quiero desaparecer de la Tierra ahora mismo. Que venga un huracán y que me lleve. O un tsunami, me da igual, pero que me lleve. ¿En qué maldita hora le dije a Laura que sí? Y ahora no voy a echarme atrás, no puedo, quedaría terriblemente mal. Vale, no me queda otra que apechugar. Espero que Laura no le haya dicho que nos liamos porque si saca el tema salgo corriendo. Pero no aquí al piso, a Valencia por encima del mar y sin Biodramina. Que no me molestaría que lo sepa, eso que quede claro, es que yo nunca he hablado del tema con nadie, imagínate hablarlo directamente con la madre de la chica con la que me estoy acostando...me muero de la vergüenza. Bueno con Cloe y Kike sí que lo he hablado, pero no es lo mismo.

A las 12 en punto suena el timbre, puntualidad británica, como siempre. Le abro, entra, me empuja contra la pared y me da un morreo. Me quedo de piedra porque no me lo esperaba.

- ¿Sabes que no puedes hacer eso? - le digo.

- ¿Por qué? - se queda extrañada.

- Porque eres irresistible y me entran ganas de llevarte a la cama y ahora no puedo.

- ¿Pero a que por unos momentos te has olvidado de los nervios que seguro que tenías?

- Ostras sí. Cabrona – nos reímos.

- Vamos.

Llegamos a casa de sus padres, perdón, al casoplón. Pone su mano en mi muslo con la palma hacia arriba esperando a que le dé la mía. Entrelazo mis dedos con los suyos.

- Estás temblando – me dice.
- ¿Te parece raro?
- Por favor, relájate, mis padres son súper agradables, ya verás. Y no te cortes en hablar, puedes decir cualquier chorrada que se te pase por la cabeza, son muy abiertos – me da un beso en la mejilla y salimos del coche.

Hemos aparcado dentro del terreno donde está la casa. Su madre ha abierto la puerta y ya vienen dos mini terremotos de pelo blanco corriendo y ladrando. ¡Que monada! Me arrodillo para saludarlos y me llenan la cara de besos. Creo que no me voy a llevar a uno, me voy a llevar a los dos.

Otra vez me han desaparecido los nervios por unos segundos, pero al levantarme y ver a la madre de Laura viniendo hacia nosotras, vuelven a la carga. Bueno podría pasar por su hermana. Yo pensaba que tengo una madre joven y guapa pero la suya no se queda atrás.

- Estos dos pequeñines son Noah y Zaty, y esta señora es mi madre – dice Laura.
- A mí no me llames señora - le dice su madre fingiendo mirarla mal – Hola Alba, encantada, soy Sara – me da dos besos.
- Encantada Sara.

Pasamos dentro, me enseña las partes importantes como la cocina, comedor y baño y me llevan al sitio que decía Laura que me gustaría mucho: una habitación con un gran ventanal desde el que se ve el mar y las paredes repletas de estanterías con libros. Un gran sofá, una butaca, una chimenea y una cafetera. ¿Se podría pedir más?

- ¡Guau! Qué pasada – me quedo con la boca abierta – a mí me podéis dejar aquí encerrada una semana. No necesito ni que me

traigáis comida – se ríen las dos – ¿no quieres adoptarme, Sara?

- Por supuesto. Arriba tienes la habitación que abandonó mi hija, puedes sustituirla, seguro que eres más fácil de soportar que ella.

- Mamá, ¿sabes que estoy aquí?

- Sí, por eso lo he dicho – nos reímos las tres.

En un mueble hay una foto de Laura, de cuando era pequeña. Tenía la misma cara de demonio que tiene ahora y era tan mona como lo es ahora. No he podido evitar sonreír al verla.

Después salimos a la terraza trasera, su padre está sentado leyendo el periódico, lo deja sobre la mesa y viene a saludarme. Se va a la cocina y saca cervezas para todos y nos sentamos en una mesa que da el sol, qué gusto tomar una cerveza al sol en esta época del año. Su madre se pone a hablar conmigo sobre libros, después de lo alucinada que me he quedado con la biblioteca, ha tenido fácil encontrar tema para sentirme cómoda. Y lo agradezco.

Y así he estado todo el tiempo que hemos estado allí: cómoda. Me podría haber pasado horas y horas hablando con ellos, sus padres son un encanto, me sentía como si los conociera de toda la vida. Y la cerveza también me ha ayudado a soltarme, todo hay que decirlo. Me he soltado tanto que he quedado con su madre en que vendré algún día a tomar café y elegir algún libro o sentarme en la biblioteca a leer. Algo así solo lo puedo decir cuando he consumido alcohol, y cuando me baje me arrepentiré de mis palabras.

# CAPÍTULO 41

## MIÉRCOLES 15 DE OCTUBRE

## LAURA

Cloe llega cargada de cafés. Primero pasa por el despacho de Alba, habla un rato con ella y después viene al mío. Apostaría algo a que no viene sólo a traer café.

- ¡Hija de perra! ¡Fuiste a casa de tus padres con Alba y no me lo has contado! Dentro de nada os casáis y ni me invitáis.
- Relájate. No fui a presentarla como pareja, seguimos en el mismo punto en el que estábamos antes, no hemos avanzado en nada.
- Tía yo no os entiendo, de verdad. Bueno, a ella un poco sí porque es así. ¿Pero a ti desde cuándo te cuesta hablar de sentimientos?
- Desde que me he enamorado de una que no comparte los suyos.
- Me dais una rabia...os daría un par de hostias a cada una a ver si espabiláis.
- Empieza con ella.
- A ti te tengo más cerca y más confianza.
- Te saco dos palmos, yo que tú no jugaría.
- No me das ni el más mínimo miedo.
- ¿Y quién te ha dicho que fuimos a casa de mis padres?
- Tu padre. Recuerda que soy su mano derecha.
- ¿Y qué has hablado ahora con Alba?
- Madre mía venía a interrogarte yo a ti y lo estamos haciendo al revés. He ido a decirle que el sábado 25 hay cena de empresa de final de temporada, por si tiene que comprarse algo para ponerse mona. ¿Alguna pregunta más que tenga que contestarle a usted?
- No, gracias, se puede retirar.

Ahora veo que entra mi padre al despacho de Alba. ¿Qué le estará diciendo? Eso sí que es raro porque normalmente es Cloe la que da cualquier información por parte de mi padre. Espero que no sea cosa de mi madre de que quiere que vaya a tomar café o algo así. No me imagino a Alba yendo sola. ¿Os imagináis? Se le caería el café de la taza con los temblores. Lo estoy visualizando y me estoy riendo sola.

Evidentemente, en cuanto mi padre sale por la puerta, voy corriendo a preguntarle a Alba, me muero de curiosidad.

- ¿Qué hacía mi padre aquí?
- Ha venido a decirme que hacemos buena pareja.
- ¡¡¿¿Queeé??!! - yo me asusto y ella se ríe.
- Es broma, ha venido a decirme que el 24 de octubre termina mi contrato presencial y a jornada completa y que después seguiré como estaba antes de venir aquí, pero que puedo quedarme en su piso el tiempo que necesite. Y que cabe la posibilidad de que en algún momento me necesite aquí todo el año, pero que de momento seguiré como estaba.
- Pues sí que le caíste bien – hago una pausa de unos segundos – Alba...
- Dime.
- ¿Tú crees que podrías llegar a tener una relación de pareja conmigo?
- Sí - me responde, yo sonrío y doy media vuelta para irme.
- Laura...
- Dime.
- ¿Y tú conmigo?
- Sí.

## ALBA

Alejandro me ha dicho que puedo quedarme en su piso el tiempo que necesite y yo no sé qué hacer. Por una parte, me quedaría porque quiero ver qué pasa con Laura y no quiero alejarme de ella ni aunque sean unos meses, pero por otra parte no sé si será posible

poder vivir en Menorca trabajando a media jornada. Supongo que al no pagar alquiler sí que podría, pero me estaría aprovechando del piso de Alejandro y no me gusta mucho esa idea.

Lo único que tengo decidido es que hoy voy a invitar a Laura a cenar. Tengo pensado prepararle algo y sorprenderla. Antes de irme de la oficina voy a avisarla.

- ¿Vienes a cenar a mi casa esta noche?
- ¿Pero a cenar comida u otra cosa? - se estira la camiseta para que quede más escote a la vista.
- Hay un 2x1: comida y otra cosa por el mismo precio.
- No me puedo imaginar una mejor oferta - sonríe.
- ¿A qué hora?
- A partir de las ocho.
- ¿Tengo que esperar tanto?
- Sí.

Preparo una mesa elegante, algo parecido a una foto que he encontrado por internet porque yo de esto no tengo ni idea, pero quiero que quede bonito. Mi sentido de la decoración es igual que el de la orientación y el de dibujar: nulo. Pero me apetece plan romántico con ella y sobre todo sorprenderla. Antes me daba miedo que para ella sea solo sexo y le parezca una chorrada hacer una cosa así, pero se me acaba el tiempo y tengo que espabilar. Después de la pregunta que nos hemos hecho hoy me siento un poco más segura.

A ver si adiviná is... ¡sí! Ha llegado a las ocho en punto. Le abro la puerta y le doy un beso. Joder, ahora estoy nerviosa porque nunca he preparado algo así para nadie.

- ¿Qué te ha pasado? - me dice con los ojos muy abiertos – ¿me das un beso en cuanto entro y preparas una mesa romántica? No conocía esta faceta tuya.
- Hay mucho de mí que aún no conoces – intento parecer segura de mí misma, pero no lo estoy ni un poquito.

- Pues estoy deseando conocerlo - sonríe y es ella la que me da un beso ahora.
- Siéntate por favor – le aparto la silla de la mesa y se la señalo.
- Gracias señorita.

Le sirvo vino blanco, el vino local que más le gusta y me siento yo también a la mesa. Nos pasamos como una hora hablando, cuando ha llegado aún era pronto para cenar y después le sirvo lo que he preparado. Hay una cosa que necesito preguntarle para quedarme tranquila:

- ¿Has tenido algo que ver con lo de que tu padre me deje el piso? ¿O con que quepa la posibilidad de que me contrate a jornada completa?
- Te prometo que no. Bueno, sí que le comenté a mi madre que nos liamos, pero con mi padre no he hablado nada.
- ¿Le cuentas a tu madre con quién te lías?
- Solo cuando es alguien importante para mí. ¿Te molesta que se lo haya dicho?
- Para nada. Pero menos mal que no me lo dijiste antes, sino hubiera estado más nerviosa en su casa.
- Lo sé, te conozco, por eso no te lo dije.

En cuanto terminamos de cenar, voy hacia ella y la hago separarse de la mesa para poder sentarme encima. Me siento sobre sus piernas, de lado y la abrazo. Ella me está acariciando el muslo por la parte externa y de ahí pasa a la parte interna. Ya me está despertando todo. Qué débil que soy, me rindo fácilmente a sus pies. Dejo de abrazarla, la miro a los ojos, me está sonriendo y me acabo de rendir completamente, no puedo evitar besarla. Se va calentando el ambiente, me levanto, cierro las cortinas, me quito la ropa, me quedo con ropa interior y me tumbo en el sofá con las piernas abiertas. La pequeña demonio tarda escasos segundos en venir a terminar lo que había empezado.

# CAPÍTULO 42

## SÁBADO 25 DE OCTUBRE

## LAURA

Ha llegado el momento definitivo. Ayer fue el último día de trabajo presencial de Alba. Ya no la voy a tener en la oficina, no voy a verla cada mañana durante horas. Y ni siquiera sé si voy a seguir viéndola porque sigo sin saber qué piensa hacer. Pensaba que a estas alturas ya hubiera nombrado si va a quedarse o se va, pero no dice nada. Tengo momentos que me entra pánico de que se vaya, de perderla y cojo el móvil con intención de llamar a mi padre para que la retenga en la empresa, pero me paro unos segundos, respiro hondo y pienso con la cabeza y no con el corazón. Si Alba se enterase de que le mejora el contrato porque se lo he dicho yo, me mataría. Y dejo el móvil. Intento pensar que si aún no ha dicho que se va es porque tiene intención de quedarse de momento.

Esta noche tenemos la cena de empresa de final de temporada. Todos los que entraron en mayo, terminan hasta nuevo aviso que seguramente será el verano que viene. Así funciona un gran porcentaje de gente en la isla.

¿El plan? El mismo de siempre: cenar en un restaurante del centro y después ir de fiesta a los pubs del puerto. He quedado a las 20:00 con Alba para ir a tomar la previa a la cena, pero recibo un WhatsApp suyo:

- ¿Bajas un ratito antes y repetimos lo de la última vez que salimos?
- Si te pones ropa interior de encaje, sí.

Por supuesto, me arreglo a toda prisa y bajo en cuanto estoy lista. Me abre la puerta y me quedo sin palabras, no sabría cómo describir lo guapa que va. Directamente se va hacia la habitación sin

decir nada. La falda del vestido es corta, muy corta y con el culo tan perfecto que tiene...me quedo hipnotizada, tardo unos segundos en reaccionar para cerrar la puerta y entrar. La sigo y veo que está delante del espejo, como la otra vez que nos vimos en esta situación en esta misma habitación. Me pego a ella por detrás, pongo las manos en sus caderas y las voy deslizando lentamente hasta el borde inferior del vestido. Empiezo a levantárselo poco a poco y descubro que no lleva nada debajo, miro al espejo para verla por delante y me doy cuenta de que tampoco lleva sujetador, se le marcan perfectamente los pezones. Sigo subiendo el vestido hasta quitárselo completamente mientras la contemplo en el espejo. Qué cuerpo más bonito, qué perfección, qué orgasmo para mis ojos. Tal y como está, le acaricio todo el cuerpo: desde las manos subo por los brazos, hombros, clavículas, pechos, vientre, pubis y la tiro sobre la cama. Empiezo a desvestirme lentamente para que ella también pueda contemplarme a mí. Ojalá mi cuerpo le parezca tan perfecto como a mí me lo parece el suyo. Apoyo una rodilla en la cama, me acerco a ella y paso mi lengua por su entrepierna mientras la miro a la cara para ver su expresión de placer. Tiene los codos apoyados sobre la cama, echa la cabeza hacia atrás y suelta un leve gemido. Lo siento Alba, pero tendrás que esperar para que siga con esto, antes que nada, necesito besarte. Subo, empiezo a besarla y le pongo mi rodilla entre las piernas para rozar su clítoris. Con una fuerza que no me esperaba por su parte, damos una vuelta de 180 grados y me quedo yo tumbada en la cama. Ella baja directa a mi entrepierna. Pues nada, tú mandas, yo me dejo.

Después vamos al bar en el que hemos quedado con Cloe para tomar algo y nos recibe muy amablemente con un:

- Que caritas de bien folladas traéis las dos.
- Gracias por tus bonitas palabras – le digo yo. No he mirado a Alba, pero estoy segura de que se ha puesto como un tomate.
- No, lo digo en serio. Os sienta bien. Estáis radiantes.
- Eso se llama belleza natural.

- Yo también tengo belleza natural pero no voy desprendiendo feromonas como vosotras.

Y todo muy bien y muy bonito hasta que llegamos al pub. Desde unos diez minutos después de llegar, hay un tío que no se separa ni un centímetro de Alba. Ni un segundo. Baila con ella, le dice cosas al oído, ella se ríe, le dice algo a él, la invita a una copa...vamos, todo eso que tendría que estar haciendo yo con ella. Me jode no ser yo la que está ahí, pero ¿sabéis qué es lo que más me jode? Que no se lo quita de encima, que le sigue el rollo todo el rato. Es un tío alto, moreno de piel y de pelo, ojos claros, dientes blancos, sonrisa perfecta y cachas. Se separan un poquito bailando (no os creáis que muchos centímetros), él la coge de la cintura, se la acerca hasta arrimar nabo y le da un mordisco en la mejilla.

No soporto verlo, me supera esta situación. Quiero irme, quiero llorar, quiero hacer desaparecer a ese tío.

## ALBA

Mi primer día de "vacaciones". Voy a seguir trabajando, pero ya no tendré que ir a la oficina. Así es otro rollo, tengo libertad para hacer lo que quiera, pero no sé si me gusta. Me había gustado coger la rutina de ir cada día, tomar el café con ellas, hacer las dinámicas de cohesión, las comidas de los viernes y lo más importante de todo: tener a Laura durante horas en el despacho de enfrente, con las grandes cristaleras que me permitían verla cada vez que apartaba la vista del ordenador. El regalo más grande para mis ojos y para mi corazón. Porque cada vez que levantaba la mirada y descubría que ella me estaba mirando también, me alegraba el corazón.

Recuerdo el día que entré a LogicMar por primera vez. Laura me dijo que la empresa tenía muchos puntos positivos pero que la intimidad no era uno de ellos, por lo de las cristaleras. A mí quien sea que construyó los despachos así, me hizo un gran favor porque me permitió observarla en cada momento que me apeteció, que fue una gran parte de mi tiempo. Y ahora ya no podré hacerlo.

Pienso en eso y ya la estoy echando de menos. ¿Cómo voy a irme de aquí? No puedo. Iré a ver a mi madre, eso sí, pero espero que Laura venga conmigo. Sería mi primer viaje con ella. Otra primera vez. Y quiero muchas más primeras veces con ella.

La he citado en mi casa antes de la hora prevista. Seguro que va a ir guapísima y si no me quito el mono, voy a estar sufriendo después. Tú imagínate verla en la puerta de mi casa con vestido, con su cuerpo de infarto y tener que salir como si nada. No puedo, me niego completamente.

Y no me he equivocado. Lleva un vestido negro y dorado marcando todas sus curvas, bastante cortito, pelo perfectamente liso y con su rubio también perfecto. Y su todo perfecto. Yo la estoy esperando con el vestido puesto, pero sin nada debajo, se lo pongo fácil.

En la cena, Kike no para de mirarnos, bueno, nos está comiendo con los ojos. Pobre, ya sabe que no tiene ninguna posibilidad. Yo he perdido la cuenta de las veces que hemos brindado todos. Vamos a terminar ciegos perdidos si la cosa sigue así, que tiene pinta de que sí. "Una vez al año no hace daño", repite todo el rato uno de ellos. Tenemos un menú cerrado y barra libre hasta que lleguen los postres, eso va a cargo de LogicMar.

Al llegar al pub, me capta un chico muy guapo que me mira fijamente mientras yo voy hacia la barra. Me pido una copa y un rato después se acerca, ya sabía yo que no iba a librarme. De entrada, me ha dado un poco de pereza tener que soportar a un pesado y posiblemente desesperado por pillar cacho, pensaba mandarlo a la mierda rapidito pero la verdad es que está siendo muy gracioso y simpático, no veo razón para quitármelo de encima a la primera de cambio. Mientras no pase ningún límite, yo me siento cómoda con él. Tengo claro que en el momento en el que intente algo más, lo tiene todo perdido. Muy guapo sí, pero nadie supera a Laura. Ni su físico ni lo que me hace sentir.

Laura nos está mirando todo el rato. Lo hace disimuladamente, pero yo la he pillado enseguida y diría que está sufriendo, no está disfrutando. Por una parte, me duele el simple hecho de ver que no está pasándolo bien, pero por otra parte me jode que esté intranquila ¿quizás por celos? ¿se pensará que me voy a liar con él? ¿o será porque no me tiene cerca? Espero que sea por lo último porque si está desconfiando de mí...muy muy mal vamos.

Estoy bailando con el chico y me da un mordisco en la mejilla. Vale, ha llegado el momento de mandarte a tomar viento, guapete. Tardo unos segundos en reaccionar y en cuanto me acerco a su oído para decirle educadamente que el mordisco se lo puede dar en la p****, nos separa Laura y le dice:

- Lo siento guapo pero esta chica está pillada.

¿¿¿¡¡¡Queeeeé!!!??? ¡Estaba desconfiando de mí y ha venido a separarnos!

- ¿Se puede saber qué cable se te ha cruzado? ¿Te piensas que soy un objeto de tu propiedad?
- No, no pienso que eres un objeto ni que eres de mi propiedad, pero no soportaría ver que te vas con él.
- Entonces pensabas que me iría con él y has venido a impedirlo, ¿no?
- Más o menos.
- Me duele que desconfíes así de mí. Si haces esto sin ser pareja, ¿qué harías si lo fuésemos?
- A lo mejor es porque no me has transmitido suficiente confianza porque no sé ni lo que piensas porque no eres capaz de expresar tus sentimientos.
- Pues a lo mejor deberías buscarte alguna tía que sea capaz de expresarlos, no entiendo qué haces perdiendo el tiempo conmigo.
- Yo tampoco.
- ¿Recuerdas que me preguntaste si podría llegar a tener una relación de pareja contigo?
- Sí.

- Pues ya no lo tengo tan claro.

Y así ha terminado la noche.

# CAPÍTULO 43

## DOMINGO 26 DE OCTUBRE

## LAURA

Me despierto y lo único positivo que me pasa por la cabeza es que no tengo resaca. Después de la pelea con Alba no bebí más y lo que había bebido se me bajó de golpe. Me pongo a pensar, sin abrir los ojos aún, en todo lo que pasó. Soy consciente de que no tenía ningún derecho a entrometerme, vale, no lo hice del todo bien. Pero ¿no podría ver que lo hice porque me importa y porque me mataría que se vaya con otra persona? De alguna manera me parece una muestra de amor. Al menos yo muestro sentimientos, no como ella. Que la entiendo y no critico que sea como es, yo puedo tener mucha paciencia hasta que se decida a decirme lo que siente en palabras a parte de con hechos. Pero ella también debería entender que, si no sé bien lo que siente, no puedo saber si sería capaz de irse con él. Antes de estar conmigo no había estado con otra chica, con eso entiendo que había estado con chicos. ¿Y por qué no le va a gustar él? Tiene algo entre las piernas que yo no tengo y no le puedo dar. A lo mejor le gusta más que lo que yo tengo entre las mías. O podría ser como Marta, que le importan más las apariencias que lo que realmente quiere ella. ¿Y si conmigo lo pasa muy bien en privado, pero a la hora de hacerlo público prefiere que la vean en una relación tradicional con un chico?

Estoy llena de inseguridades, nunca me había sentido así y no sé muy bien cómo gestionarlo. Para mí, no estuvo tan mal lo que hice. Quizás es porque también me dolió que prefiriera estar pasando tiempo con él que estar conmigo. Si fuese al revés, yo no hubiera invertido ni la mitad de tiempo con un tío porque preferiría estar con ella. Pero claro, no puedes esperar de los demás lo que tú harías por ellos.

Y ahora me surge otra duda: si no me hubiera metido en medio, ¿qué hubiera pasado? Ojalá no lo hubiera hecho, porque así vería si lo rechaza o no. Puede ser que le sentase tan mal que me metiera porque realmente estaba interesada en él y le jodí el plan.

Abro los ojos y cojo el móvil con intención de escribirle a Cloe, quiero preguntarle si Alba se fue con él. Lo siento, pero necesito saberlo. Después de la pelea yo me fui y los demás se quedaron allí, incluida Alba. Y el chico ese, por supuesto.

Al coger el móvil veo que tengo un mensaje de Alba y abro la aplicación enseguida para leerlo:

- Me voy en el siguiente vuelo. ¿Quedamos para hablar?

No puede ser real esto. Se me acaba de romper todo por dentro. ¿Cómo que se va así sin más? Después de todo lo que hemos vivido este verano ¿y piensa irse avisando el mismo día? Ahora sí que estoy realmente cabreada. Que, además, su "quedar para hablar" será que yo le haga preguntas para poder llegar a conseguir algo de información, porque dudo mucho que se ponga a darme una explicación lógica y convincente.

Se me está acelerando el corazón y me cuesta respirar. Me están temblando las manos, pero hago un esfuerzo para mandarle un WhatsApp a Cloe para que venga lo antes posible, necesito hablar esto con alguien y ella es siempre la mejor opción. Nunca he tenido un ataque de ansiedad, pero estoy casi segura de que es lo que estoy teniendo ahora mismo. No consigo que mi respiración mejore. ¡Maldita Alba! Ya sabía yo que esto no saldría bien. Por favor, Cloe, llega ya, te necesito.

Y por fin llega, ella tiene llaves de mi casa y le he dicho que pase directamente. Entra en mi habitación a toda velocidad.

- ¿Qué te pasa cariño? - me dice muy preocupada.
- Se va – estoy tumbada de lado en la cama, mirando a un punto fijo y es lo único que puedo llegar a pronunciar.

- ¿Qué se va?

- Alba.

- ¡¿Qué me estás contando?! - me seca las lágrimas y no consigo decirle nada más - estás sudando y temblando, me estás preocupando. ¿Tienes algún medicamento para la ansiedad?

- No.

- ¿Tila? - asiento con la cabeza.

Se va a prepararme una tila y me hace sentarme y bebérmela. Yo sigo sin hablar y con la mirada fija en la pared.

- ¿Y sabes por qué se va? - está sentada a mi lado con una mano en mi brazo izquierdo y la otra en mi brazo derecho acariciándome.

- No sé nada más. Me ha dicho que se va y si quedamos para hablar.

- Y por cómo te veo, imagino que no tienes pensado ir a hablar, ¿no?

- No. Si estoy así sólo de pensar en que se va, ¿cómo voy a ir a despedirme de ella? ¡Despedirme! ¿Darle dos besos y adiós para siempre? No, gracias, no soy capaz de soportar algo así, preferiría rajarme las venas, que me dolería muchísimo menos.

- Eso no lo digas ni en broma – no le respondo nada - ¡¡¿¿me estás oyendo??!!

- Sí.

- No te había visto nunca así, me estás destrozando.

- Así es como estoy, destrozada.

- ¿Y si se va por algún motivo concreto, pero piensa volver?

- ¿Así de repente? No, no me cuadra.

- No sé qué más decirte porque pienso que no estás en condiciones de ir a hablar con ella, apoyo tu decisión. ¿Quieres que vaya yo?

- No.

- Pues me voy a quedar todo el día aquí contigo, ¿vale? ¿o prefieres estar sola?

- Quédate conmigo por favor. Tengo miedo, antes me costaba mucho respirar.

- Tranquila que no me moveré de tu lado.

## ALBA

No sé qué pensar sobre lo que pasó ayer. Por una parte, si llegó a dar el paso de impedir algo entre ese chico y yo, quiero entender que es porque le importo y no soportaría verme con otra persona. Pero, por otra parte, me da pánico pensar en que pueda ser muy celosa. Es algo que no soportaría en una relación, lo tengo clarísimo. ¿Y si estoy a tiempo de evitar caer en algo así?

Me voy en un vuelo directo a Valencia que sale esta tarde. Le he escrito para hablar con ella porque no me gustaría que la cosa se quede así y porque quiero verla antes de irme. Lo ha leído y no me ha respondido, de eso ya hace tres horas. Le escribo otra vez:

- ¿No piensas contestarme?

Han pasado dos horas, lo ha leído también y sigue sin contestar. Si lo lee es señal de que no le ha pasado nada y también de que no le da la gana contestarme. Muy bien, pues lo dejamos así, como tú quieras. Ahora mismo estoy que saco humo, hacía muchísimo tiempo que no llegaba a enfadarme tanto. ¿Cómo puede tener los ovarios tan gordos de no contestarme después de todo lo que hemos vivido este verano? Esto no me lo esperaba para nada, de verdad. Estoy muy decepcionada.

# CAPÍTULO 44

## LUNES 3 DE NOVIEMBRE

## CLOE

No puedo ver a Laura así. Ha dejado de ir al gimnasio, cosa que para ella era sagrada cada día entre semana antes de venir a trabajar. No quiso venir a la comida del viernes con los compañeros de LogicMar, y el sábado hice lo posible para que saliera de fiesta conmigo, pero no lo conseguí. Pensaba que le haría bien salir y despejar la mente, pero no quiere hacer nada, ningún plan.

Siempre ha sido muy alegre, muy risueña y especialista en contagiar buena energía. Una persona que deseas tener siempre a tu lado porque solo te transmite cosas positivas. Y ahora no hay nada de eso, es como si estuviera vacía por dentro, no la reconozco.

Cuando Marta se fue, hizo todo lo posible para no venirse abajo, trató de ocupar todo el tiempo posible para no pensar en ello y lo llevó bastante bien (comparado con esto). Con lo de Alba está haciendo todo lo contrario, se está dejando llevar al fondo del pozo. Yo ya veía que a ella la quiere como no ha querido nunca a nadie, y ahora me ha quedado demostrado.

Recuerdo el día en el que Alba vino a hablar conmigo para decirme que estaba rayada porque se habían liado y solo pensaba en repetirlo. Me jodió tener que callarme y no poder contárselo a Laura, pero qué contenta que me puse. Pensé que Alba necesitaría su tiempo para digerirlo y que después todo iría bien. Las veía enamoradas a las dos, y cada día que pasaba, más. Lo que no esperaba es que fuesen capaces de no hablar las cosas y de que esto pudiera llegar a este punto.

Estoy segura de que tiene que haber una explicación para que Alba se fuese así de repente y siento que no puedo quedarme de

brazos cruzados. Laura está sufriendo por Alba y yo estoy sufriendo por Laura. Bueno, más bien estoy sufriendo por las dos. No sé si a Laura le parecerá bien, pero voy a hablar con Alba. Al fin y al cabo, también es mi amiga y no está de más que le llame para preguntarle qué tal está.

## LAURA

Hace justo una semana y un día que Alba se fue. Una eterna semana. No pasan ni los días, ni las horas, ni los minutos, ni los segundos. No sé los millones de veces que he mirado la pantalla del móvil con la esperanza de ver un mensaje suyo diciéndome que vuelve porque se ha dado cuenta de que me quiere y me echa de menos. Pero no, nunca recibo ese mensaje ni ningún otro suyo. Pensaba que por WhatsApp a lo mejor se atrevería a decir algo, pero veo que no. Yo tampoco me he atrevido a escribirle y a medida que pasan los días, me parece que tengo menos derecho a hacerlo. Y también voy teniendo cada vez más claro que no volverá.

Antes me gustaba venir a trabajar, antes de conocerla quiero decir. Siempre me ha gustado mi trabajo. Pero cuando llegó ella...me moría de ganas de venir a la oficina, vivía con un cosquilleo constante en mi estómago, con una ilusión inocente como la de una niña. Ahora me duele cada día llegar y ver su despacho vacío y más me duele pensar que nunca más lo ocupará. Sé que en esta vida todo se supera, siempre he sido de mente positiva, pero el proceso es muy doloroso.

Estos días he tenido que lidiar con varios ataques de ansiedad y he estado a punto de hablar con mi padre para no venir a trabajar, para no ver el despacho de Alba, pero tampoco creo que me convenga estar encerrada en casa dándole vueltas al asunto. Cuando consigo concentrarme en el trabajo, me mantiene la mente ocupada.

Viene Cloe a mi despacho:

- He hablado con Alba – dice ella.

- ¿Y por qué has hecho eso?

- Porque te recuerdo que también es mi amiga y no sé nada de ella. Además, que vosotras seáis unas inmaduras no significa que también lo sea yo.

- Ya...

- ¿No vas a preguntarme qué he averiguado?

- No.

- Pues yo tengo que decirte que le he prometido que no te voy a decir por qué se fue, pero sí que necesito que sepas que no es por lo que tú piensas y que deberías hablar con ella. Le debes una disculpa.

- Estás de coña, ¿no?

- No haría bromas con esto. O ¡mejor!, preséntate allí y habláis como personas adultas y normales, las cosas no se arreglan por teléfono.

- A ti se te va totalmente la cabeza.

- Tú veras...pero puedes estar perdiendo la oportunidad de estar con el amor de tu vida.

## ALBA

Sigo esperando a que Laura me conteste. Estoy rota. Cuando nos peleamos en el pub, le dije que ya no tenía tan claro que pudiera tener una relación de pareja con ella, pero no lo dije en serio, no lo pensaba así y sigo sin pensarlo así. Lo dije porque me cabreó que dijera que no expreso mis sentimientos. Tiene toda la razón, es algo más que evidente, pero debería entender que todos no somos tan abiertos como ella. Yo necesito mi tiempo para abrirme, a veces demasiado prolongado, pero llega el momento siempre. Y ella no ha querido esperar a que llegue. Hay momentos en los que se me pasa por la cabeza escribirle y decirle que tener una relación de pareja con ella es lo que más quiero. Lo quiero y lo necesito porque se me está haciendo muy duro vivir mi día a día sin ella. No tengo ilusiones ni motivaciones. Mi ilusión se llama Laura y ya no la tendré nunca más. Porque, aunque me pase por la cabeza escribirle, no pienso

hacerlo. Ella no me contestó y no pienso ser yo la que le escriba otra vez después de eso.

Ya nunca más volveré a ver esa sonrisa, nunca más volveré a sentir su olor y nunca más volveré a sentir ganas de tocar a alguien, porque no existe nadie en el mundo que pueda sustituirla.

Suena el móvil, me saca del mar en el que estoy hundida ahora mismo, y es Cloe.

- Dime Cloe.
- Buenos días guapa, ¿qué tal estás? - ahora no habla con su tono enérgico de siempre, no parece ella.
- ¿Tengo que contestar sinceramente o puedo mentir?
- A mí mentiras ni una.
- Pues mal, muy mal.
- Me lo imaginaba, pero... ¿por qué te fuiste así de repente? ¿Fue por la pelea que tuvisteis?
- ¡Qué va! Eso no tiene nada que ver, no fue nada que no se pueda solucionar.
- ¿Y entonces?
- Te lo digo si me prometes que no se lo vas a decir a Laura. Debería ser ella la que me pregunte y no enterarse por ti.
- Estoy contigo, tienes más razón que un santo. Te prometo que no le diré el por qué.
- Me llamó mi madre para decirme que había fallecido Emilio, el señor que llevaba la tienda donde yo trabajaba. Le tenía mucho cariño y no podía fallar a su funeral, que iba a ser el día siguiente por la mañana. Así que tuve que coger el vuelo de esa misma tarde. Escribí a Laura para contárselo en persona, porque además necesitaba un abrazo suyo porque me dolió muchísimo lo de Emilio, pero no obtuve ni respuesta ni abrazo.
- Lo siento mucho cariño, las dos cosas. Es que...no sé si debería decir esto, pero Laura estaba muy mal, pensaba que te ibas porque no querías estar con ella o yo qué sé, y no podía imaginar despedirse de ti.

- Cloe, si hubiese decidido irme para siempre para no estar con ella, no hubiese venido en avión. Recuerda que llevé mi coche a Menorca, sigue ahí.

- ¡Coño es verdad! ¿Pero cómo he podido ser tan tonta? Creía que era más lista.

- Yo también - por fin después de más de una semana, sonrío.

- ¿Y cuando vas a venir?

- No lo sé. Sigo esperando a que Laura se digne a decirme algo.

- No te imaginas lo que os estoy odiando ahora mismo por complicaros tanto la vida y hacerme sufrir a mí con ello. Espero que lo arregléis por vuestro bien y por el mío.

- No hay nada que desee más, te lo aseguro.

- Bueno, te tengo que dejar, que como ya te imaginarás estoy en el trabajo y a veces hay que trabajar. Me alegro de haber sabido de ti y de saber que estás por la labor de arreglarlo con Laura. Te veo pronto chiqui. Un beso gigante. Te quiero.

- Y yo a ti. Recuerda que me has prometido no decírselo

- Que siiiií. Tu secreto lo he cerrado con llave y la he tirado al fondo de cala Pilar.

# CAPÍTULO 45

## VIERNES 7 DE NOVIEMBRE

## LAURA

He estado recapacitando sobre todo lo que me dijo Cloe el otro día, pero hay algo que me inquieta más. "Le debes una disculpa" es lo que ronda, ronda y vuelve a rondar en mi cabeza. Le pregunté si es por la pelea que tuvimos en el pub, pero me dijo que no. ¿Qué coño habré hecho yo para deberle una disculpa?

También he estado pensando en lo de presentarme allí y hablarlo en persona, es verdad que las cosas importantes no se deberían hablar por teléfono, pero me negué el otro día y a mí a cabezota no me gana nadie. Eso sí, a medida que mi cerebro va reflexionando, puedo ir flexibilizándome. Soy *cabezoflexible*. He necesitado cinco largos días, con parte de sus largas noches (ya que me está costando mucho dormir) para decidirme a hacerlo. Y ahora que viene el fin de semana es buen momento para hacerlo sin fallar a trabajar. Más que nada por no tener que dar explicaciones a mi padre ya que mentirle es algo que no pienso hacer. Cojo mi silla y la voy arrastrando hasta el despacho de Cloe para poder sentarme con ella.

- ¡Uh! traes la silla. ¿Tengo que acojonarme?
- No. Bueno, creo que no.
- Saca el currículum de Alba.
- ¿Para qué?
- Para ver su dirección.
- ¿Para qué? - pone cara de misterio.
- Para presentarme allí.
- Sabía que acabarías cediendo - ahora pone cara de orgullo por haber acertado una vez más.

Abre el currículum de Alba en el ordenador. El corazón me da un chispazo de electricidad al ver su foto. Hasta ahora había evitado

mirar fotos suyas y ahora no me había parado a pensar en que habría una en el documento. ¡Maldita sea! Hasta en esa foto sale guapa.

Miramos la dirección y me acuerdo de que me dijo que estaba viviendo sola pero realmente no sé si dejó ese piso cuando vino a vivir aquí. Aquí lo normal es mantener el piso que tienes alquilado porque a la vuelta no encontrarás otro, pero allí imagino que las cosas no funcionan igual. Vale, dirección exacta descartada. Cuando llegue allí le llamaré. Por lo que vemos en Google maps, no es un pueblo muy grande y no hay ni hoteles ni alojamientos para alquilar. Esto no va a ser tan fácil como pensaba, y no voy a ir a la aventura por si sale todo mal. Al final reservo vuelo para hoy mismo, llegaré un poco tarde, así que decido alquilar un coche en el aeropuerto para poder moverme hasta el hotel y hasta el pueblo de Alba.

- Amiga estoy emocionadísima - ya ha vuelto la energía de Cloe - después quiero que me llames y me cuentes todo sin dejarte ni el más mínimo detalle.

- Sí, como siempre, tranquila.

- Estoy muy impaciente, ya quiero que sea mañana - da saltitos de alegría desde su silla.

- Tú primero reza para que no me mande a la mierda.

- No lo hará - me da un beso – anda, ve terminando tus tareas y márchate a prepararte para reencontrarte con tu amor.

Llego al aeropuerto de Valencia, cojo el coche y voy al hotel a dejar mis cosas. Después daré un paseo por la zona y mañana por la mañana iré a su pueblo y le llamaré cuando esté allí. Estoy atacada de los nervios, me da a mí que esta noche no voy a pegar ojo.

## ALBA

Cloe me dijo que Laura estaba muy mal y me duele pensar en ello. Pero, si realmente estaba tan afectada ¿por qué se queda de brazos cruzados? Es lo que no entiendo. A mí me está costando mucho contener las ganas de escribirle, no descarto dar el paso en

algún momento, pero voy a esperar un poco más. Estoy viviendo un periodo de bipolaridad. Hay momentos que estoy enfadada con ella y hay momentos que se me ablanda el corazón y cojo el móvil para escribirle o llamarle, pero me paro antes de llegar a hacerlo.

También tengo ganas de llamar a Cloe y preguntarle muchas cosas, necesito desahogarme con alguien, pedirle consejos a alguien y tener información sobre Laura. Aquí no tengo a nadie con quien hablar de eso, básicamente porque nadie, ni siquiera yo, sabía que me podría enamorar de una chica. Así que lo mire por donde lo mire, la única opción es Cloe. Pero ella y Laura son amigas desde hace muchos años y yo soy una acoplada, no quiero ponerla en un compromiso o que llegue a sentirse entre la espada y la pared en algún momento.

Cuando me fui de aquí decidí seguir pagando el alquiler del piso. Estuve a punto de dejarlo, pero aquí en el pueblo los alquileres son baratos y me dio mucha pereza hacer la mudanza y llevar todos los trastos a casa de mi madre. Después Alejandro me ofreció su piso sin pagar y me hizo un gran favor, sino lo hubiera tenido más complicado para pagarlo todo. Ahora agradezco mucho no haberlo dejado porque estoy hecha mierda, me miro al espejo y no parezco yo. En mi piso estoy sufriéndolo todo sola, sin tener que dar explicaciones a nadie. Si estuviera en casa de mi madre, tendría que vivir disimulando y eso se me da bastante mal, pero también es jodido comértelo todo sola y no tener apoyo de nadie. No puedo más.

# CAPÍTULO 46

## SÁBADO 8 DE NOVIEMBRE

## LAURA

Creo que he dormido un par de horas esta noche. Por si no había sembrado suficientes ojeras desde el día 26 de octubre, he añadido un poquito más de color debajo de los ojos. Menos mal que conocí a Alba estando en buenas condiciones porque si tuviera que parecerle guapa hoy...jodido lo tendría. Porque no nos engañemos, el maquillaje te puede mejorar un poco la cosa, pero no te soluciona el problema.

Son las seis de la mañana y estoy sentada en la cama esperando a que pasen más minutos interminables. Hasta ahora me estaba pasando lento el tiempo, pero desde que he llegado aquí a Valencia parece que se ha triplicado esa lentitud. Estoy muy nerviosa porque no sé cómo va a reaccionar Alba, pero si me quiere un poquito y he venido en persona a hablar con ella y a rectificar lo que sea que he hecho mal, debería tomárselo bien, ¿no? Aunque después de lo que me dijo en el pub, me quedan grandes dudas de que me quiera.

A las ocho ya no aguanto más. Sé que Alba si tiene libre (cosa que no sé, porque no sé si estará combinando trabajar en la tienda con la media jornada de LogicMar), no es de levantarse muy temprano, pero hay 57 minutos en coche desde aquí hasta su pueblo. Llegaré a una hora un poco decente y si hace falta esperaré. Total, qué más da un poco más... No cuento con que pueda perderme por el camino porque confío en mi sentido de la orientación, nunca me ha fallado.

El GPS me manda al centro del pueblo, que está la plaza del ayuntamiento por lo que veo. Lógico, como en la mayoría de pueblos. Aparco el coche en un hueco libre que veo y me dispongo a hacer alguna especie de meditación para relajarme antes de

llamarle. Vale, creo que ya estoy. Sin bajar del coche, levanto la mirada y hay un bar con mesas en el exterior, bastante lleno de gente. De repente me viene a la cabeza la madre de Alba, que le prometí que vendría a verla. Es lo primero que haré si la cosa sale bien, hay que aprovechar el viaje.

Mientras pienso en todo eso, observo a la gente sentada en el bar, no sé muy bien por qué, como si una fuerza externa estuviera atrayendo mis ojos hacia allí. Y de pronto, descubro ese por qué. Alba está ahí. En cuanto la veo, se me acelera el corazón, parece que se me va a salir del pecho, lo siento hasta en mi cerebro. Y en cuanto veo más allá de ella, se me para. Está sentada con un chico muy guapo. Ella tiene su brazo derecho sobre la mesa y él, su brazo izquierdo y están cogidos de la mano. Él le está acariciando la mano con el pulgar. A mi vista quedan en diagonal, a él le veo perfectamente la cara, pero a ella no. No veo la mirada de Alba, pero ese chico no la mira como la miraría un amigo, hay complicidad y diría que algo más. Además, ella me ha hablado de dos o tres amigas que tiene, pero nunca me ha hablado de ningún amigo. Y tiene fobia al contacto físico, ¿cómo puede estar tan tranquila dejando que la coja de la mano y la acaricie? Alba siempre mantiene distancias, excepto conmigo. Y por lo que veo ese chico también entra dentro de la excepción. Vamos, se siente cómoda con él igual que se sentía conmigo. Me acaba de caer el mundo encima. Ahora sí que estoy rota por dentro, no solo mi corazón, sino todo mi ser.

Me doy cuenta de lo tonta que he sido una vez más. Si no hubiera incumplido mi promesa de no volver a liarme con una tía que le puedan gustar los tíos, esto no hubiera pasado. Culpa mía, lo sé.

Arranco el coche y me voy, me pongo a conducir sin rumbo y sin GPS, pensando, quemando todas mis neuronas y decido ir al hotel a coger mis cosas y marcharme con el siguiente vuelo. Ya nada pinto ni hago aquí. En este preciso momento se ha terminado la historia más corta y más bonita que he tenido.

No voy ni a llamar a Cloe, ahora mismo estoy inundada de rabia. Más hacia mí por haber caído en la tentación que hacia Alba por haberme sustituido con tanta facilidad. Poco más tarde de las dos sale el siguiente vuelo, tengo tiempo de sobra.

A las cuatro y media llego a casa de Cloe y le cuento lo que he visto, ella como siempre, opina que debe haber una explicación para eso y que he hecho mal en irme sin haber hablado con ella. Yo ahora no tengo ganas de hablar ni de discutir ni de nada, solo quiero irme a mi cama y llorar con ganas, que no me faltan, os lo aseguro.

## ALBA

Ayer me puse a pensar en todo lo que habíamos vivido y en todo lo que me había hecho sentir y tuve un momento crítico, así que decidí escribir a mi hermano. Es la persona con la que más confianza tengo y el único que creo que no me juzgará. Siempre hemos tenido buena relación, pero él encontró pareja muy joven. Tiene dos años menos que yo, pero ya está casado, y a sus 21 años ya estaba viviendo con la que ahora es su mujer. Eso fue lo que nos separó físicamente, pero siempre que lo necesito, ahí está. Y ahora lo que necesito es contárselo todo y que me dé su opinión o su apoyo o lo que sea. Primero había pensado en decirle que viniera a mi piso, pero tal y como estoy, me da miedo derrumbarme en cualquier momento. Y odio llorar delante de alguien. Mucho. Además, si le dijera que venga a mi casa, se preocuparía y lo hubiera tenido aquí en cinco minutos. Así que le dije que vayamos a desayunar al bar de la plaza para que esté tranquilo.

Me ha tocado madrugar, porque claro, no voy a quedar para desayunar a las once de la mañana. Llegamos casi que al mismo tiempo y al sentarnos ya me nota nerviosa y me lo hace saber. Hasta con él me cuesta hablar de sentimientos y más si pienso que la persona por la que estoy viviendo esta situación es una chica.

Se lo cuento todo desde que empezó hasta que terminó. Incluyendo la pelea en el pub, mi marcha imprevista, los mensajes a

los que no me respondió y que Cloe me dijo que fue porque no era capaz de despedirse de mí. Pensaba que se sorprendería de todo, pero no veo ninguna expresión rara en su cara.

- ¿Tú la quieres? - me pregunta él.
- Mucho.
- ¿Entonces qué haces aquí perdiendo el tiempo? Vuelve a Menorca, habla con ella, dile lo que sientes y arregladlo. No es tan fácil encontrar el amor y cuando se encuentra, hay que disfrutarlo y vivirlo porque no hay nada más bonito. Yo quiero verte feliz y por cómo hablas de ella, sé que la felicidad solo la podrás encontrar en ella – me dice acariciándome la mano sobre la mesa.
- Vale, lo haré. Muchas gracias por tu apoyo, lo necesitaba. Voy a pasar por casa de mamá y le diré que me tengo que ir unos días a Menorca.
- ¿No vas a contárselo?
- ¿A nuestra madre? Ni de coña. Te recuerdo que conoce a Laura, no voy a ir a decirle que estoy enamorada de ella.
- Ya se lo huele, lo tienes fácil.
- ¿¿ii Queeeé!!?? ¿Por eso no te ha sorprendido lo que te estoy contando?
- Más o menos - sonríe.
- Os odio – finjo cara de enfadada.
- Nosotros a ti también - hace una pausa – te queremos.

Nos levantamos, nos damos un abrazo, me da muchos besos en la sien y me dice que sea feliz, porque también le haría feliz a él. Me dirijo a casa de mi madre, abro con mis llaves y se sorprende al verme, claro. Yo otra vez estoy nerviosa y temblando.

- ¿Cómo tú por aquí? - viene a darme un beso. Menos mal que los besos provenientes de mi familia no me molestan, porque hoy he recibido una sobredosis.
- Vengo a decirte que me voy unos días a Menorca.
- ¿Y eso? ¿Por el trabajo?
- No.

- Por tu respuesta corta, imagino que tengo que sacarte la información, ¿no?

- Sí.

- Vale. Estaba esperando este momento. Vamos allá. ¿Es por Laura?

- Sí.

- No sois solo amigas.

- No.

- ¿Estás enamorada?

- Sí.

- Y no se lo has dicho.

- No.

- Alba – me coge la mano – quedarte en tu zona de confort es ir a lo fácil y la vida no lo es. La vida no te lo pone todo en bandeja, no puedes comértelo todo ya masticado. Recuerda que los demás no estamos dentro de tu cerebro, solo tú sabes lo que piensas, Laura no puede adivinarlo y debe ser difícil para ella que no te abras. Vi cómo os mirabais y ya me di cuenta de que no había solo amistad, había amor en vuestras miradas. Haz un esfuerzo y dile lo que sientes, ve a por lo que quieres, no te quedes parada dejando pasar una oportunidad maravillosa.  ¿Me harás caso?

- Sí.

- ¿Y me prometes una cosa?

- ¿Qué cosa?

- Que después me llamarás para contarme cómo queda la cosa, me tienes preocupada.

- Te lo prometo a medias.

- Eso no me vale.

- Vale, te lo prometo.

# CAPÍTULO 47

## DOMINGO 9 DE NOVIEMBRE

## LAURA

Otra noche que he dormido una mierda. Ahora a parte de mis marcadas ojeras, tengo los ojos hinchados también. Estoy perfecta para presentarme a un concurso de belleza. Y quedar la última, claro.

He decidido que voy a hacer la mudanza. He seguido viviendo en el piso de mi padre porque quería estar lo más cerca posible de Alba, pero ahora ya no hago nada aquí. Además, me estoy ahogando aquí dentro porque todo me recuerda a ella. Sé que la otra casa no me va a solucionar el problema, también me va a recordar a ella, pero aquí hemos vivido más.

Tenía cajas desmontadas y guardadas porque sabía que en algún momento tendría que hacer la mudanza, así que me pongo a montarlas y a guardar cosas como si la vida me fuese en ello. Escribo a Cloe para que más tarde me ayude a llevarlas y acepta, claro.

Hacemos un par de viajes con los dos coches llenos de cajas y después me ayuda a distribuir cosas. Con lo que hemos traído puedo quedarme ya aquí y en los siguientes días iré trayendo lo que me queda en el piso.

Cuando empieza a caer el sol, me pide que subamos a la terraza a ver la puesta. Muy oportuna, eso también me recuerda a Alba, pero tengo que superarlo y debería empezar ya, no puedo seguir hundida. Cogemos una botella de vino que tengo en la nevera y dos copas y subimos. Nos sentamos, sirvo el vino y me pide que hoy no hablemos de Alba, que mejor ocupar la mente en otras cosas. Pues sí, bien pensado. A los pocos minutos mira el móvil sin haber dado aún ni un trago, me dice que tiene que ir al baño y se va.

Estoy mirando a la nada y, de repente, sin haber oído pasos subiendo la escalera, noto una mano que me tapa los ojos. No dice nada, y por instinto, pongo mi mano sobre la suya. Lleva un anillo en el dedo índice y me dice al oído: "Nunca más quiero pactar contigo una retirada a tiempo". Es la canción que sonaba en el altavoz cuando estaba con Alba en el jacuzzi, y es su voz. ¿Me estaré volviendo loca?

Me levanto de un salto, me giro y al verla no puedo evitar empezar a llorar. Se acerca a mí y nos fundimos en un abrazo que alargamos durante varios minutos. No puedo despegarme de ella, no quiero dejar de sentir lo que estoy sintiendo ahora mismo. Se han vuelto a despertar todos mis sentidos, todas mis emociones, todo mi cuerpo y el latir de mi corazón.

Cuando consigo volver a la realidad, me viene a la cabeza el chico con el que la vi ayer y se vuelven a bloquear todos mis sentidos. ¿Y si no ha venido a recuperarme, sino a decirme que está con él? ¿Y si este abrazo ha sido involuntariamente el de despedida?

- Siéntate por favor – me dice ella. Se sienta también y envuelve mis manos con las suyas. Me estoy acojonando - Tenemos muchas cosas de las que hablar, pero lo primero que quiero decirte es que yo tampoco sé muy bien qué es lo que sientes tú, pero sí que sé lo que siento yo. He sabido dejarme llevar por las situaciones y hacer lo que sentía en cada momento, pero no he sabido expresarlo. Así que he venido a decirte en persona que te quiero y que sí que me veo teniendo una relación de pareja contigo y es lo que más deseo, cada día que paso sin ti es un día perdido en mi vida, porque mi vida no tiene sentido si tú no formas parte de ella.

Está atacada de los nervios, lo sé, pero es que yo estoy igual o más que ella. Se me desliza una lágrima por la mejilla derecha y estoy bloqueada. Me hubiera esperado cualquier cosa menos que se atreviera a hacer algo así, me he quedado en shock. Solo atino a decirle:

- ¿Y el chico con el que estabas ayer por la mañana?

- Es mi hermano. Quedé con él para contárselo todo, lo estaba pasando muy mal y necesitaba desahogarme con alguien de confianza.

Me tapo la cara con las manos. Me muero de la vergüenza. Otra vez he hecho el ridículo por culpa de mis paranoias mentales y otra vez Cloe tenía razón: había una explicación.

- Lo siento Alba, de verdad. Siento haber sido tan estúpida y haber desconfiado de ti en dos ocasiones ya. Pero es que me está superando esta situación. Yo no soy así de celosa, te lo prometo, pero nunca he querido a nadie como te quiero a ti y el no saber si tú sentías lo mismo por mí, me ha vuelto loca. ¿Me das otra oportunidad?

- Recuerda que a la tercera va la vencida.

- No habrá tercera vez, nunca más desconfiaré.

## ALBA

Me voy esta tarde a Menorca. Si todo sale bien, estaré allí para la puesta de sol, voy a hablar con Cloe porque necesito compincharme con ella.

- ¡Hola, mi amor! - contesta al otro lado del teléfono.

- Hola guapa, ¿tienes planes esta tarde?

- Tía, ¿estás intentando ligar conmigo? - me dice en tono de broma.

- Bueno...no lo descarto si lo mío con Laura no funciona – nos reímos.

- ¿Qué te traes entre manos?

- Pues a ver, el viernes tuve un bajón tremendo y decidí hablar con mi hermano y me ha terminado de convencer para ir a hablar con ella. Y necesito tu ayuda para darle una sorpresa.

- ¡Lo sabía! Fue ayer por la mañana cuando quedaste con tu hermano, ¿no?

- ¿Y tú cómo sabes eso?

- Mierda, la acabo de cagar. Cariiii prométeme que no te vas a enfadar y que seguirás con tus planes de venir a hablar con ella - sí, me está haciendo la pelota.

- Eso no suena nada bien.

- Pues no te lo cuento.

- Venga, te lo prometo – no me queda otra si quiero saber por qué la ha cagado.

- Es que Laura fue a Valencia, a tu pueblo para ser más concretas y justo te pilló en el bar con tu hermano acariciándote la mano y salió corriendo.

- La mato. Pero matada, muy muerta la dejo. ¡¡¿¿¿Cómo fue capaz de venir e irse sin decirme nada???!!

- Mejor no pierdas el tiempo buscando explicación a eso. Dime qué tienes pensado para sorprenderla.

- Vi mi primera puesta de sol sobre el mar con ella y después vimos muchas más. Me gustaría que la lleves a algún sitio desde donde se pueda ver y ahí aparezco yo.

- Pues fácil. Me ha dicho que la ayude a hacer la mudanza, la veréis desde su casa. ¿Te parece?

- ¡Perfecto! No existe mejor sitio para verla. Yo estaré esperando fuera, cuando estéis en la terraza me avisas y subiré.

- ¡Hecho!

- Muchas gracias, Cloe.

- Gracias a ti por decidir venir a quitarle el sufrimiento a mi media naranja y por hacerla feliz los próximos años.

# CAPÍTULO 48

## LUNES 10 DE NOVIEMBRE

## LAURA

Hemos dormido toda la noche abrazadas, no hemos hecho nada más. Solo quería sentirla, no separarme de ella ni un milímetro. Ahora que sé que siente lo mismo que yo, mi cabeza y mi corazón están en absoluta paz. Preciosa sensación. Tan preciosa como ella. Volver a abrazarla, sentir su olor y sus labios. Lo necesitaba más que dormir y comer.

¿Lo malo? Que ahora me toca ir a trabajar sin ella. Otra vez se me van a hacer largas las horas, pero mejor que sea por este motivo, por tenerla aquí y tener ganas de volver a casa para verla. Había dejado de ir al gimnasio porque no tenía motivación y ahora voy a seguir sin ir, pero para aprovechar el máximo tiempo posible abrazada a ella en la cama. Me levanto, la observo, no me puedo creer que esté ahí, se me cae la baba de verla, le doy un beso en la mejilla y le digo al oído:

- Te quiero.
- Y yo a ti – abre los ojos, me mira.
- Tienes un cepillo de dientes para ti en el baño, para que no tengas nunca más excusa para irte por la mañana - nos sonreímos y nos damos un beso en los labios.

Entro a trabajar y espero a Cloe con dos cafés. Llega a toda prisa con las manos vacías. Ya sabía yo que ni pensaría en pasar a por café, por eso me he adelantado.

- Venga, desembucha – me dice ansiosa.
- Buenos días. Antes que nada, quería decirte que eres una traidora – le digo con cara de enfadada.
- ¡¡¿¿Yooo??!! ¿Por qué? - se señala con un dedo.

- Siéntate - le pongo el vaso de café sobre la mesa y delante de la silla - Por haberte compinchado con ella a mis espaldas y por contarle que había estado en su pueblo. No se extrañó cuando le pregunté lo del chico ese, así que seguro que se lo dijiste tú.

- Pe...pe...pero fue sin querer. Y le hice prometerme que, aunque se lo contase, seguiría con su plan de venir.

- Bueno, a tu favor diré que lo hicisteis muy bien, os salió redondo, me sorprendió de verdad. Y fue muy bonito – dejo de fingir estar enfadada y pongo carita de oso mimoso – por fin me confesó lo que siente, y yo a ella.

- Espero que tuvierais sexo de reconciliación.

- No, bruta, eso fue lo que menos me pasó por la cabeza ayer. Solo quería abrazarla, sentir que otra vez estaba conmigo, disfrutar de su presencia y de lo bonita que es.

- Si ahora mismo te viera el mismísimo Cupido diría que eres una cursi.

- Lo soy.

- Pero me alegro de verte así, estás radiante. En menos de 24 horas has cambiado por completo, antes estaban a punto de contratarte para salir en t*he Walking dead.*

- Gracias por tu sinceridad.

- Nunca te mentiré amiga – me guiña un ojo y se va.

Cuando llega la hora de salir, voy directa al piso de Alba porque tengo algo que ofrecerle.

- Sé que mi padre te dijo que podías quedarte en este piso el tiempo que quieras, pero después de todo lo que ha pasado, no me gustaría perder ni un segundo más de los que podría estar a tu lado. Si quieres, puedes venir a vivir a casa. No tienes que contestarme ahora, puedes pensártelo. Soy consciente de que puede ser un poco precipitado porque no hace tanto que nos conocemos, pero es lo que a mí me apetece y

- Sí, quiero – me interrumpe y contesta sonriendo.

Gracias universo por regalarme tantas cosas en tan poco tiempo. Te estaré eternamente agradecida.

# ALBA

Ahora sí que soy feliz. Esta noche no podía ni dormir porque no me creía que estuviera abrazada a Laura otra vez. No quería cerrar los ojos, quería mantenerme despierta para sentirla cada minuto que pasase.

Ella se ha ido a trabajar y yo en cuanto me he levantado, he aprovechado para llamar a mi madre, tenía que cumplir la promesa que le hice. Y está contentísima, me ha repetido varias veces que tenemos que ir las dos a verla. Después he venido a mi piso, bueno, al de Alejandro. Tengo todas las cosas aquí, ayer vine con lo puesto, pero me hubiera quedado encantada en su casa para poder verla en cuanto saliese de trabajar y poder pasar la tarde con ella. Tendré que acostumbrarme a verla cuando tenga tiempo libre. Joder, no me gusta estar tan obsesionada con ella...

Creo que ahora se me van a hacer un poco largos los días sin ir a la oficina y sin poder ni siquiera salir a la piscina a tomar el sol. Daría lo que fuera por volver a hacer presencial. ¿Ves cómo pueden cambiar las cosas? Antes hubiera dado lo que fuera por teletrabajar toda la vida para evitar tener contacto con la humanidad y ahora hasta me estoy planteando ir a la oficina a hacer mi media jornada allí, sin cobrar más por tener que desplazarme.

Yo pensaba que no existían personas a las que pudiera soportar en mi día a día (excepto mi madre y mi hermano), siempre me ha parecido mejor idea tener un perro, que ellos no hablan y solo te dan amor. Pero he descubierto dos personas que no es que las soporte, es que no quiero tenerlas lejos nunca. ¿Qué haría yo ahora sin Laura y sin Cloe?

Llaman al timbre. Qué raro, yo aquí no conozco a nadie. Supongo que se han equivocado, pero voy a abrir. Es Laura y me propone que me vaya a vivir a su casa. No he dudado en decirle que sí por tres razones: no quiero vivir echándola de menos, quiero dormir cada noche con ella y ni este piso es mío ni su casa tampoco, de alguna

manera soy una "mantenida" en cualquiera de los dos sitios. De momento, pero haré lo posible por que eso cambie.

- ¿Y cuando quieres que me mude? - le pregunto.
- ¿Ahora mismo?
- Sí que estás un poco loca, sí.
- Loca por ti.
- Relájate un rato en el sofá, voy a coger algo para sobrevivir hasta mañana por la mañana y después mientras tú trabajas iré llevando el resto – voy hacia la habitación y viene detrás de mí - ¿dónde vas?
- Hay que aprovechar esta cama por última vez – y aparece esa sonrisa diabólica que tanto me gusta y que consigue que me sea imposible decir que no. Joder, es que me derrito.

Se acerca a mí, me coge de la cintura, me aprieta contra su cuerpo y empieza a besarme, me va acercando a la cama y me tumba poco a poco sin separar nuestras bocas. Pongo mis manos por su espalda, debajo de la camiseta para acariciarla sin que haya nada de por medio. Cómo necesitaba esto. Nos vamos desnudando lentamente una a la otra y nos pasamos un largo rato acariciándonos, ambas necesitábamos piel, contemplar nuestros cuerpos y disfrutarlos lento, sentirnos. Hasta que las manos llegan al sitio más escondido, el que produce más placer y en el que también empezamos lento, pero vamos acelerando el ritmo hasta que estallamos ante el placer límite. Después nos quedamos otro largo rato desnudas y abrazadas. Yo podría vivir eternamente así, tal y como estamos ahora, no necesito nada más.

# CAPÍTULO 49

## SÁBADO 15 DE NOVIEMBRE

## LAURA

Estoy emocionadísima, hoy es el cumpleaños de Alba, el primer cumpleaños que celebramos juntas y quiero que sea inolvidable para ella. Tengo tres regalos que le van a encantar, estoy deseando ver cómo reacciona. Bueno, uno no es directamente mío, pero no es menos importante que los otros. Por la situación que tiene ahora mismo, le va a hacer muy feliz, y realmente a mí también. Con ese nos beneficiamos las dos.

Lo "malo" de vivir juntas es que es difícil preparar sorpresas, así que una vez más he tenido que meter a Cloe en el ajo para que me ayude con otro de esos regalos. Vendrá a traerlo y si a Alba le parece bien, después iremos a hacer una ruta y a comer a algún sitio aceptable. Aquí en la isla, en invierno está casi que todo cerrado, parece un capítulo de *the Walking Dead* de esos en los que tenía que salir yo.

Por la noche la quiero solo para mí, le prepararé una cena romántica y nos quedaremos en casa bebiendo vino y charlando. Adoro hablar con ella porque se puede hablar de cualquier tema. Hoy en día hay pocas personas así. Y sé que ella opina lo mismo de mí, así que creo que le puede parecer un plan perfecto. Lo que tengo claro es que salir de fiesta, no es que no le guste, pero para ella no es algo parecido a un plan perfecto. Y a mí desde que estoy con ella, tampoco me lo parece. Quien me ha visto y quien me ve. Si me dieran a elegir entre disfrutar de cien noches de fiesta o una sola noche con Alba, elegiría lo segundo, sin dudar ni un instante.

Estoy aun en la cama y Alba está durmiendo, por si lo dudabais. Me acerco a ella, la abrazo un ratito porque no puedo levantarme sin hacerlo y me voy a prepararle el desayuno. Se lo llevo a la cama

para despertarla y felicitarla por primera vez en el día de hoy, porque pienso hacerlo más veces. Desayunamos las dos y la hago levantarse y vestirse, hoy el día va a ser intenso. He escrito a Cloe para concretar cosas, quiero que venga con el regalo lo antes posible, estoy ansiosa.

## ALBA

Me despierta mi chica guapa trayéndome el desayuno a la cama, yo pensaba que eso solo pasaba en las películas románticas, pero ahora que lo pienso, yo estoy como si fuese la protagonista de una de ellas.

Me deja desayunar tranquila y después me mete prisa para que me vista. Las prisas y yo no somos buenas amigas, pero hoy le hago caso porque veo que ella está impaciente por algo, que imagino que va a ser un regalo y que no tengo ni idea de qué puede ser para que tenga que vestirme con esa desesperación. Justo cuando termino de arreglarme suena el timbre y Laura me hace ir a abrir. Abro la puerta y...es Cloe con...con...

- ¿Y este cachorrito?
- El perrito es un regalo de parte de Laura y aun no tiene nombre, la perra soy yo y me llamo Cloe, encantada.
- ¿¿¿¡¡¡Queeeé!!!??? ¿Me estás hablando en serio?
- Sí, si quieres te enseño mi DNI.
- Tú ya sé que te llamas Cloe, tonta.
- ¿Y al perrito cómo le vas a llamar?

Estoy que no doy crédito, es un perrito blanco igual que los que tienen los padres de Laura y lleva un lacito rojo alrededor del cuello, a modo pajarita, es moniiiiiiiiísimo. Lo cojo en brazos y también me llena la cara de besos. No debe tener más de tres meses. Me quedo mirando a Laura, que tiene una preciosa sonrisa dibujada en la cara.

- ¿Coco?
- Me gusta mucho – dice ella asintiendo con la cabeza.

- ¿Y nos damos un abrazo los cuatro? - digo yo, aunque parezca mentira.

Nos abrazamos, Cloe me felicita y me da un regalo también: un libro y una agenda para el año que viene. ¡Has acertado! Laura me dice que tiene más sorpresas para mí. ¿Más? Pero si yo con el perro ya soy la más feliz del mundo. Me entrega un papel y me dice que lo lea. Es un contrato de LogicMar a jornada completa y presencial, como estuve en verano.

- Pero Laura, yo no quiero un contrato así por ser tu pareja – le digo triste. Esto es lo que quería, pero no de esta manera.
- Yo no he tenido nada que ver y nuestra relación tampoco, mis padres aun no lo saben, se lo diré en cuanto a ti te parezca bien. Ha sido casualidad, ayer vino mi padre a decirme que te necesita allí y me esperé a dártelo hoy porque pensé que es un buen regalo, aunque no haya sido creado con ese objetivo.
- Entonces así sí, acepto – no puedo estar más contenta.
- Y aquí viene el tercer regalo – me entrega un sobre.
- ¿Billetes a Valencia? ¿Que quieres que me vaya ya?
- Es para ir las dos, le prometí a tu madre que iría a verla y quiero cumplirlo.
- Entonces es más un regalo para ti que para mí - me río.
- Si quieres llamarlo así...
- Muchas gracias por todo, te quiero muchísimo. Y a ti también Cloe – le doy un beso a cada una – hay que ir a comprarle una cama a Coco y comederos y juguetes.
- Su cama no la va a usar.
- ¿Eso por qué lo dices?
- Ya lo verás.

Vamos a comprar lo necesario para Coco y comida para hacer una barbacoa en casa. Laura había propuesto hacer una ruta, pero no quiero dejarlo solo ya que es su primer día. Y oye, una barbacoa con unas cervecitas para el día de mi cumpleaños me va bien. De momento aun no hace mucho frío y se está de maravilla al sol.

A media tarde se va Cloe, y Laura se me queda mirando con una cara que ya se perfectamente lo que quiere: aprovechar también esta cama. Al final sí que voy a recuperar el tiempo perdido. Seguimos sentadas en sillas en la zona de la barbacoa, viene hacia mí y se me sienta encima, de cara a mí y muy cerca. Se quita la sudadera y debajo lleva esa camiseta con cremallera que tanto me gusta.

- ¿Dejamos así la cremallera? - me pregunta.
- No, así no me gusta – le digo sin dejar de mirar el escote.
- Pues ponla a tu gusto.

La voy bajando lentamente, paso mis manos por sus pechos, por encima de la camiseta y las deslizo hasta su espalda, la aprieto contra mí y le doy besos por el escote. Ella arquea la espalda y se queda más a mi merced.

- Vamos dentro que te vas a congelar aquí, voy a tener que darte calor.
- Eso es lo que necesito.

Entramos en casa cogidas de la mano. Yo iba a tirarla en el sofá, pero me hace ir a la habitación. La cama está repleta de pétalos de rosas rojas y velas aromáticas encendidas por todas las superficies. Enciende el altavoz con música sensual. No sé en qué momento ha preparado todo esto, pero ha quedado precioso. La miro, sonrío y le susurro un "gracias". Me abraza y me hace bailar al ritmo de la música con movimiento sensuales, me está poniendo a tope, por si no lo estaba suficiente ya. Empieza a quitarme la ropa y me deja solo con sujetador y bragas, y hago lo mismo con ella. La voy empujando hacia la cama porque ya no aguanto más. Deseo todo lo que estoy viendo. La hago tumbarse y doblar las piernas, voy directa a darle besos en la zona interior del muslo desde la rodilla hacia arriba y por encima de las braguitas. Ella ha querido dejarme con la ropa interior...ahora voy a hacer que se muera de ganas de que se la quite.

# CAPÍTULO 50

## DOMINGO 16 DE NOVIEMBRE

## LAURA

Abro los ojos y somos tres en la cama. Ya lo había dicho yo. Anoche dejamos a Coco en su cama, seguro que por arte de magia ha terminado aquí con nosotras. Le doy un beso a Alba con ruido para despertarla, miro al perro, la miro a ella para que entienda lo que le estoy queriendo decir y pone la misma cara que una niña cuando quiere disimular que ha hecho algo malo.

- Mira que listo que es, tan pequeñito y ha sabido subir solo a la cama – le digo.

- ¡Claro! Es tan listo como su mami Laura - me da un beso en la boca.

- ¿Me estás haciendo la pelota para que no os riña?

- ¿Yo? Para nada. No tengo ni idea de cómo ha podido llegar aquí - dice con tono irónico exagerado.

Y como si se hubiese compinchado con Alba, viene corriendo a lamerme la cara. Tengo dos pelotas muy guapos y adorables en casa. ¿Cómo les voy a reñir?

Nos levantamos a desayunar y Alba me propone ir a comer a casa de mis padres para que Coco los conozca a todos porque si vamos a ir a Valencia, se tendrá que quedar con ellos. Y además me ha dicho que puedo decirles que estamos juntas. Se me hace raro dar pasos tan agigantados con ella, pero es lo que nace de mi interior, o más bien de nuestro interior, porque ella está de acuerdo con todo. Nunca haría algo con lo que ella no esté de acuerdo. Por fin siento que voy a la par con alguien. Me hace muchísima ilusión decírselo. Voy en camino de cumplir treinta años y nunca les he podido presentar a una pareja. No es que piense que por la edad que tengo debería haberles presentado a alguien, es porque cuando

quieres a una persona, se hace complicado no poder compartirlo con tus padres. Pero no hay mal que por bien no venga. Al final, me ha servido para que la primera que conocen sea la mejor. Alba les cayó muy bien. Mi padre la tiene bien vista porque está contento con su trabajo y a mi madre se la ganó con su afición a la lectura. Y a mí...a mí me ganó casi que el primer día que la vi, y cada día que pasa me tiene más ganada.

Llamo a mi madre para avisarla de que prepare comida, que iré con alguien. No le he dicho con quién para dejarla intrigada, pero tonta no es, seguro que sabe perfectamente a quién voy a llevar y seguro que va a tener la nevera llena de cervezas, lo que no se espera es que vayamos con otro pequeño terremoto.

## ALBA

Esta noche Coco estaba lloriqueando y me ha dado mucha pena. Laura estaba en sueño profundo, así que aproveché para subirlo a la cama. Ayer cuando dijo que no usaría su camita, yo me hice la loca, pero sabía perfectamente a qué se refería. El perro que tenía mi madre nunca durmió en su cama, y Coco no va a ser diferente porque por lo que veo, con nuestras caritas angelicales hemos convencido a mami Laura para que lo deje dormir con nosotras. Donde caben dos, caben tres.

Hoy comeremos en casa de los padres de Laura. No sé si estoy igual o más nerviosa que la primera vez, porque va a decirles que estamos juntas. Sé que le hace mucha ilusión decírselo y si a ella le hace ilusión, a mí también. Nada me hace más feliz que verla feliz.

Llegamos a las 12:30 como habíamos quedado con ellos. En cuanto bajamos del coche, soltamos a Coco, su madre abre la puerta y da un grito al verlo. Va corriendo a encontrarse con los otros. Lo que les faltaba...otro terremoto.

- ¿Pero de dónde sale esta cosita tan bonita? - dice su madre.

- Se lo han regalado a Alba para su cumpleaños - le contesta Laura.

- ¿Quién? - dice Sara mirando a Laura fijamente. Pues no, tonta no es.

- No quieras chafardear tanto.

- Que hija más simpática tengo. Pasad.

- Bienvenida otra vez Alba – me dice Alejandro - ¿ya te has pensado si quieres quedarte y seguir trabajando en LogicMar?

- Por supuesto que quiero, te traigo el contrato firmadísimo.

- Estupendo - sonríe.

Me ofrecen una cerveza, cómo no. Acepto, cómo no. Busco en mi bolso, saco las llaves del piso y le tiendo el brazo:

- Alejandro, te devuelvo las llaves del piso.

- ¿Y eso? ¿Ya no quieres estar ahí?

- No es eso exactamente – miro a Laura para que sea ella la que lo diga. Está tardando y seguro que lo hace para hacerme sufrir. A demonio no le gana nadie. Mierda, me tiembla la mano.

- Estamos viviendo juntas.

- Pero... ¿como pareja? Laura ve al grano que a ti no te pega ir con rodeos.

- Sí, como pareja.

- ¿¿De verdad?? Joder, ¡por fin! - dice su madre – ups perdón - nos reímos todos.

Se han puesto súper contentos los dos, hemos brindado y nos hemos sentado a la mesa para tomar un aperitivo, hemos estado charlando, hemos comido y en cuanto terminamos de comer, me dice Sara:

- Alba, ¿puedes venir conmigo un momento?

- Sí claro – le contesto eso, pero por dentro estoy deseando no ir, estoy cagada. ¿Por qué quiere que vaya yo sola? ¿Va a amenazarme para que no haga sufrir a su hija?

Me lleva a la biblioteca y veo un montón de hojas encima de la mesa.

- Laura no me ha dicho a quién iba a traer a comer, pero yo sabía que serías tú, así que te lo había preparado – coge esas hojas – me dijiste que te gustan las novelas románticas.

- Así es.

- Esto es el manuscrito de una novela que escribí hace unos años. No llegué a mandarlo a ninguna editorial, así que no se publicó. Es la única copia impresa y, si te apetece leerlo, serás la primera en hacerlo. Disfruté mucho escribiéndolo y si lo lees, espero que lo disfrutes igual que yo.

- ¿También te gusta escribir? ¡Qué pasada! Por supuesto que quiero leerlo.

- Todo tuyo entonces. Puedes quedártelo, lo tengo guardado en *pdf* en mil sitios.

- Muchas gracias, Sara.

Vamos al comedor, voy directa a mi bolso que lo tengo encima de un mueble y dejo el manuscrito debajo. Soy muy de cuidar las cosas, no quiero que se arrugue ni un poquito. Me lo leeré y lo guardaré como si de un tesoro se tratase. Voy hacia la mesa con una sonrisa de oreja a oreja.

- ¿Se puede saber qué ha hecho mi madre para que vuelvas tan feliz?

- Es un secreto entre ella y yo – nos miramos cómplices Sara y yo y me guiña un ojo. Laura finge mirarme mal, pero se le escapa una sonrisa. Ella también está feliz.

# CAPÍTULO 51

## VIERNES 21 DE NOVIEMBRE

## LAURA

Alba empezó a venir a LogicMar el lunes y hemos estado haciendo más horas para poder irnos a Valencia unos días. A las 18:00 sale el avión. No ha avisado a su madre así que vamos a darle una sorpresa. Tengo mogollón de ganas. Y conoceré a su hermano también, esta vez dejaré que le acaricie la mano sin ponerme paranoica, lo prometo.

Hemos reservado un hotel en la ciudad porque siempre he tenido ganas de viajar allí pero nunca lo he hecho. Siempre había optado por ir a otros países. Pensaba que España es más accesible y puedo ir en cualquier momento, o incluso cuando sea viejita. Nos sentamos en el avión y al pensar en eso, le pregunto a Alba:

- ¿Quieres hacerte viejita a mi lado?
- ¿Crees en el amor eterno? - me mira extrañada.
- Ahora que te tengo a ti, sí.
- Pues no te pega nada.
- Vale, ¿eso significa que estás evitando la pregunta para no responderme algo que no quiero oír? - creo que me está empezando a sudar el corazón.
- ¿Te molestaría si te digo que no sé si dentro de diez años voy a estar contigo?
- Bueno...no sé si "molestarme" sería la palabra indicada, pero me dolería, me pondría triste - sí que me está sudando el corazón.
- ¿No crees que vas a querer estar con otras personas antes de hacerte vieja a mi lado?
- Pues...lo dudo mucho, la verdad – ahora se me está parando.
- ¿Te acuerdas del día que te pregunté si ibas a volver con Marta?
- Sí, ¿y eso qué tiene que ver ahora?

- ¿Y también te acuerdas de que estuviste haciéndome sufrir antes de contestar a la pregunta? - se le va endemoniando la cara.

- Sí, y me lo estás devolviendo, ¿no?

- Exacto – empieza a reír a carcajadas - tendrías que haberte visto la cara – sigue riendo.

- Pues a mí no me pega creer en el amor eterno y a ti no te pega ser tan mala.

- Lo he dicho de broma, perdón - me da un beso – por supuesto que quiero hacerme vieja a tu lado, y jubilarnos lo antes posible y disfrutar de la vida – se acerca a mi oído - y hacértelo en todas las ciudades posibles – me susurra.

- ¿Aunque las tetas me lleguen a las rodillas?

- Aunque las tetas te lleguen a las rodillas - sonreímos las dos.

Después de esto, se queda totalmente dormida. Yo no me atrevo ni a moverme para no molestarla, quiero que siga durmiendo y que esté tranquila. Mi brazo está igual que ella: dormido. Pero me da igual, solo quiero que ella esté bien. Aguantaré lo que haga falta.

Llegamos a Valencia, cogemos el coche que hemos alquilado y nos metemos en el centro de la ciudad, que tenemos el hotel. ¡Dios mío! Estoy segura de que me han salido canas por el estrés que he pasado de conducir por aquí. Alba me había dicho que no se atrevía y ahora entiendo por qué. Pero hemos llegado, que es lo importante, lo malo es tener que volver a hacerlo mañana. Entre unas cosas y otras se ha hecho tarde y es mejor idea quedarnos en el hotel y mañana iremos a su pueblo.

- ¿Qué me habías dicho en el avión? - le pregunto a Alba.

- Mmm...¿que te quiero?

- Respuesta incorrecta – niego con la cabeza y la tiro encima de la cama.

- Vale, entendido. ¿Que quiero hacértelo en cualquier ciudad?

- Sí.

- Y empezamos por esta, ¿no?

- Por supuesto.

# ALBA

Después de trabajar hemos ido corriendo a casa a coger maletas y a Coco. Hemos comido en casa de sus padres y lo hemos dejado allí. Me ha dado mucha pena despedirme de él. Es increíble lo que llegan a ganarse tu cariño y corazón en tan poco tiempo. Son almas puras y limpias, no como los humanos. Pero me quedo tranquila porque sé que no podría estar en mejores manos. Está enamorado de Sara. Casi casi como yo de su hija.

Y de camino al aeropuerto ya me entran los nervios de pensar que voy a subir en avión. En cuanto nos sentamos, Laura se da cuenta de que estoy nerviosa y me coge la mano. La mano en la que llevo el anillo que ya me ha confesado que le parecía muy sexy cuando lo deslizaba desde mi labio hasta mi barbilla. Ojalá lo hubiera sabido antes, así lo hubiera hecho más veces para ponerle los dientes largos.

Otra primera vez con ella. Nunca había estado cogida de la mano de una chica en público. Por una parte, me tensa un poco por el qué pensarán, pero por otra parte me relaja, va a ser mi medicina durante el trayecto. Que no me la suelte nunca, a tomar por culo lo que piense la gente.

Y despierto con el golpe de las ruedas del avión contra el asfalto. Me sentía tan segura a su lado que he dormido todo el rato como un bebé. He apoyado la cabeza en su hombro oliendo su perfume, hemos puesto las manos entrelazadas entre sus piernas y ya no recuerdo nada más. Así podría hacer viajes sin importar las horas de avión, podría irme al fin del mundo con ella.

Llegamos al hotel y es súper cuqui. Hemos aprovechado la cama también, por supuesto, es lo primero que hemos hecho al llegar. Ahora la llevaré a cenar a un restaurante que es una pasada, para que empiece a enamorarse de Valencia también. Si nos tenemos que hacer viejitas juntas, le quedan unos cuantos viajes a esta ciudad.

# CAPÍTULO 52

## SÁBADO 22 DE NOVIEMBRE

## LAURA

Tenemos desayuno incluido. Pocas cosas me gustan más que pegarme un atracón en el restaurante del hotel a primera hora de la mañana. Pero hoy no lo aprovecharemos. Una de las cosas buenas que tiene Raquel, ¿o debería decir "mi suegra"? Bueno, da igual. Una de las cosas buenas que tiene (ya que en este caso nos conviene) es que lleva una rutina muy estricta. Como la que llevaba yo de lunes a viernes antes de que Alba me diera el susto de mi vida al irse. Cada día va al gimnasio de siete a ocho aproximadamente y después va al bar a tomar café y una tostada. Al bar donde vi a Alba con ese chico guapo.

¿Nuestro plan? Esperarla en la puerta del gimnasio. Tengo ganas de ver cómo reacciona. ¿Y por qué no aprovecharemos el desayuno del hotel? Porque a las siete tenemos que salir de aquí y no cuadra con el horario del restaurante. Nada, hoy toca café y una tostada en el bar del pueblo. Pero si es con mi suegra, también soy feliz. Y seguro que ella más de tenernos allí.

Llegamos poco antes de las ocho, espero que aún no haya salido. Por suerte hemos podido aparcar justo en la puerta. Nos apoyamos en el coche y la esperamos. Así los minutos se hacen tan largos como el último minuto del microondas. Ya la vemos acercarse por el pasillo, mirándose en un espejito de mano. Se le va a caer cuando nos vea.

Efectivamente. Hay que ir al chino después. Ha dado un salto y un grito que no sé si el espejo se ha roto por el golpe contra el suelo o por el grito.

- ¡¡¡¿¿Pero sois vosotras de verdad o estoy alucinando??!!!

- Somos nosotras, de carne y hueso – le dice Alba.

Nos da un abrazo a las dos al mismo tiempo. Vamos, un abrazo de tres. Y sí, ha visto que somos de verdad, pero sigue alucinando. Si le hicieran una analítica ahora mismo le saldrían todos los valores alterados, apuesto lo que quieras. Físicamente se parecen mogollón, pero Alba no ha heredado la energía de su madre, y menos mal. Diría que hasta Cloe es tranquila si la comparamos con ella. Y claro, imagínatela con un subidón de adrenalina así. En cuanto aterriza en la tierra, vamos al bar.

- Aquí no se comen tostadas, la única loca que lo hace es mi madre – me dice Alba.
- ¿Y qué se come aquí?
- Déjalo en mis manos.
- Sorpréndeme - sabe perfectamente lo que me gusta y lo que no, confío en ella.
- Dos de la casa – le pide al camarero.

¿Había dicho antes que me gustan los atracones en el restaurante del hotel? Olvidaros de eso, no le llega ni a la suela de los zapatos a los "de la casa". Han puesto en la mesa un plato con cacahuetes con cáscara y otro con aceitunas y no sé qué más. Todo a lo grande. ¿Y los de la casa? Dos bocadillos con lomo, bacon, queso, tomate y mayonesa. A las ocho de la mañana. ¿Estáis locos o qué? Pero joder qué bueno que estaba. Digo "estaba" porque no han sobrado ni las migas.

Después iremos a casa de la madre de Alba, hoy vamos a pasar el día con ella, y ya está tratando de convencernos para que nos quedemos esta noche allí. Las madres haciendo de madres siempre. Pero ojalá no se murieran nunca.

## ALBA

Hoy soy la felicidad en persona. Qué bonito estar con las dos personas que más quiero en el mundo. Las miro y no me puedo

creer lo afortunada que soy de tenerlas. Ojalá tuviera a mi madre siempre cerca.

Después del desayuno típico valenciano que nos acabamos de tragar, hemos venido a casa de mi madre.

- Mamá, te presento a Laura.
- ¿Estás bien? - me pregunta sin entender muy bien lo que acabo de decir. Laura tampoco sabe por dónde van los tiros.
- Te presento a mi pareja, la persona a la que quiero - sonreímos las tres.
- Encantada de conocerte pareja de mi hija – le da dos besos siguiéndome el rollo.
- Igualmente, madre de mi pareja.
- Estoy muy contenta de teneros aquí a las dos, juntas. Después de lo que vi este verano entre vosotras, hubiera sido una pena que dejaseis que termine. Estoy segura de que os va a ir bien, pero tenéis que venir a verme constantemente. Y por favor, no os cortéis delante de mí. Laura no hagas como en el velero que apartaste la mano cuando te diste cuenta de que estaba allí.
- ¡¡Mamaaaaaá!! ¿El final era necesario después de las bonitas palabras?
- Yo solo quiero que os sintáis libres.

Laura no ha sabido qué responder, sólo una sonrisa tímida. De momento mi madre es la única persona que sabe dejarla sin palabras. Sí, tenemos que venir más para verlo. Le enseño mi habitación y unas cuantas fotos de cuando era pequeña (que típico, ¿eh?) y me dice que tenía carita angelical, como ahora. Y todo lo contrario a ella, claro. Yo creo que, si buscas "polos opuestos" en Google, salimos nosotras dos.

Ahora vamos a dar un paseo por el pueblo, para que no vea solo la plaza, aunque realmente no queda mucho más por ver. Y después hemos quedado con mi hermano y mi cuñada para comer en otro bar. Aquí médico de guardia para los fines de semana no hay, pero bares...uno en cada calle.

# CAPÍTULO FINAL

## LAURA Y ALBA

Han pasado seis años desde que empezó nuestra historia de amor. Seis maravillosos años porque a día de hoy, seguimos igual de felices. Bueno, no exactamente igual, hay cosas que han mejorado:

Tenemos una relación muy sana, hemos ido conociéndonos más y, sobre todo, aprendiendo juntas, evolucionando juntas. ¿Un extra importante? No ha habido tercera vez de desconfianza.

Teníamos terreno de sobra así que decidimos agrandar la casa. Añadimos dos habitaciones: una biblioteca como la de Sara y un gimnasio. A veces hacemos deporte juntas y a veces leemos juntas, porque cualquier plan es bueno si lo hacemos así: juntas. A veces nos pasamos horas en el sofá de la biblioteca, los tres. No os olvidéis de Coco.

Alba convenció a Sara para que mandase su manuscrito a alguna editorial, y se publicó. Ese y otro. Ahora está escribiendo el tercero.

Raquel ha venido a vivir aquí, ya no va a estar lejos de nosotras. Es sanitaria y como lleva toda la vida trabajando, no le fue difícil trasladarse al hospital de la isla. Ahora está en el piso del jacuzzi, pagándole un alquiler digno a Alejandro. Decimos "digno" porque el resto de los alquileres que se pagan hoy en día aquí no son para nada dignos para los inquilinos.

Cloe también encontró el amor. En Kike. Sí, era alguien que nunca le hubiéramos recomendado a una buena amiga, pero la verdad es que cambió. Por lo visto empezó a madurar tarde, pero lo hizo. No llevan mucho tiempo juntos, pero parece que les va muy bien. Es que la vida da muchas vueltas...

Lo de no cumplir la promesa de liarse con una tía que le puedan gustar los tíos, al final nos salió más que bien. ¿Y qué le vamos a

hacer? Si alguien dijo alguna vez que los polos opuestos se atraen, ¿quiénes somos nosotras para discutírselo?